



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**EL APORTE DEL VOLUNTARIADO CULTURAL DEL MUSEO
ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO A LA VIDA DE SUS
INTEGRANTES**

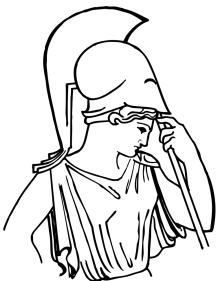
**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS PRESENTA**

JAZMÍN BELEM FLORES ROMÁN

DIRECTOR DEL PROYECTO

DR. J. JESÚS MARÍA SERNA MORENO

MÉXICO 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	Pág. 3
Capítulo I. El Antiguo Colegio de San Ildefonso	Pág. 7
Antecedentes históricos.....	Pág. 7
Capítulo II. El Patrimonio Cultural y los museos en México.....	Pág. 29
II.1 ¿Qué es el Patrimonio Cultural?.....	Pág. 29
II.2 Los museos en México.....	Pág. 34
Capítulo III. El Antiguo Colegio de San Ildefonso y el Voluntariado Cultural.....	Pág. 52
III.1 El Antiguo Colegio de San Ildefonso: Museo Social.....	Pág. 52
III.2 El aporte que el Voluntariado Cultural del Museo de San Ildefonso hace a la vida de sus integrantes.....	Pág. 65
Conclusiones	Pág. 91
Bibliografía	Pág. 95
Anexos	Pág. 98

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de la experiencia de once años de labor continua que como parte del equipo de trabajo del Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso he realizado. Tiempo durante el cual se me permitió apreciar, conocer y revalorar la importancia de este espacio cultural que no se limita solo a su historia, sino también a la importancia que ha conservado como un espacio dedicado a la educación; ejemplo de esto lo representa el Programa de Voluntariado Cultural como una alternativa viable y aplicable en otros lugares para resolver diferentes problemáticas sociales, culturales y educativas que aquejan a nuestro país y a Latinoamérica en general.

Como estudiante de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos, el presente estudio se enfoca en tratar de comprender los procesos sociales y culturales que tienen lugar tanto en nuestro país como en el resto de la América Latina. Y que, gracias a la formación interdisciplinaria que incluyen la historia, la filosofía, la literatura, la cultura y las ciencias sociales con que se me instruyó durante la carrera; he aplicado esos conocimientos a diferentes problemáticas; que me han llevado a concluir con el escrito que a continuación presento, en el cual hago un acercamiento a mi objeto de estudio utilizando diferentes herramientas como son: fuentes escritas, medios electrónicos y recopilaciones de testimonios (historia oral) tanto escritos como orales de los participantes activos del programa en cuestión.

Como parte inicial del presente estudio, me parece relevante narrar los más de cuatrocientos años de historia de esta singular construcción. Con la intención de mostrar que este inmueble, desde su fundación a la época actual, continua brindando aportes a la sociedad de la cual forma parte.

El panorama general de los acontecimientos más relevantes que sucedieron en esta edificación, desde la época de su creación, en el período del México colonial, como albergue para los estudiantes que la orden jesuita tenía en su escuela, pasando por los diversos cambios arquitectónicos que se le realizaron durante el siglo XVIII antes de la expulsión de la orden que administraba el complejo; continuando con los diversos usos a los que se le destinó en el transcurso de los años hasta nuestros días.

Se incluye el período del México independiente, del que se destaca la creación de la Escuela Nacional Preparatoria con don Gabino Barreda como su primer director. Además de relatar los antecedentes previos a la inauguración de la misma, y continuamos mencionando los acontecimientos más sobresalientes de este particular período.

Al llegar al siglo XX, hacemos una breve descripción de las modificaciones que se le hicieron al inmueble; ya que fue objeto de una ampliación la cual sumó a la edificación los dos patios anexos y el Anfiteatro llamado Simón Bolívar, en honor al libertador latinoamericano, cuya inauguración la protagonizó Porfirio Díaz en septiembre de 1910, a poco menos de dos meses antes del estallido de la Revolución Mexicana.

Durante la década de los años 20's, con el Ministerio de Educación Pública a cargo de José Vasconcelos, se le da un nuevo auge no sólo a la Escuela Nacional Preparatoria, sino al arte en México. Se convoca a los que, después, serían considerados los tres grandes del muralismo mexicano, a decorar los muros y escaleras del Colegio con pinturas con temática social y posrevolucionaria. Con lo que se marca el inicio del Movimiento Muralista Mexicano. El cual tuvo repercusiones no sólo a nivel social sino, además, a nivel artístico, ya que de éste surgen las características propias de un arte mexicano con todo el colorido y tradiciones de las que se nutrió.

Este centro educativo y cultural que ha visto nacer y perecer a grandes personajes que han formado parte de la historia de nuestro México, personajes cuya transcendencia histórica ha traspasado fronteras, que fueron y siguen siendo recordados por haber dejado su huella en la vida de nuestra gente, ya sea como políticos, como artistas, como poetas o como literatos, fue el punto de reunión o trampolín ideológico que utilizaba la juventud tanto en el México pre como en el pos revolucionario.

Resaltamos la importancia histórica de la institución en la formación y conformación de una historia nacional común a los individuos, como mexicanos. Acontecimientos trascendentales para los Estudios Latinoamericanos tuvieron lugar en este espacio; por ejemplo, Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre, presentaron sus posturas ideológicas antiimperialistas en el Anfiteatro Simón Bolívar del Colegio de San Ildefonso en los años 20's.

Asimismo, se menciona la importancia de la Escuela Nacional Preparatoria como semillero de grandes pensadores mexicanos. Muchos de ellos en el campo de la política otros en la filosofía y la literatura; que fueron partícipes de las grandes decisiones que marcarían el rumbo de nuestra máxima casa de estudios. Ya que en esa escuela surgió el grupo que en 1929, lograría la Autonomía Universitaria.

En la segunda parte, tratamos el tema que tiene que ver con el tema del Patrimonio Cultural en sus dos vertientes, tangible e intangible, y de cómo éste ha sido usado, a través de los años, como estrategia gubernamental para la consolidación de la identidad nacional, razón por la que, hasta nuestros días, el gobierno mexicano es el custodio y salvaguarda de los tesoros nacionales mediante la creación de organismos gubernamentales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Este espacio, desde su origen, fue destinado a la educación de la juventud de nuestro país, destino que aún hoy sigue cumpliendo como recinto destinado a la conservación y difusión del Patrimonio Cultural de México y del mundo. Asimismo, se considera patrimonio no sólo por sus poco más de cuatro siglos de existencia, sino por todo el legado histórico del que ha sido testigo. Sin duda alguna, su importancia trasciende más allá de la belleza de su edificación.

Fue en su momento, y sigue siendo, parada obligada para aquellos extranjeros que desean conocer o conocen sobre la historia de nuestro país, ya sea para ver el primer mural de Diego Rivera, o para ver el Anfiteatro Simón Bolívar. O, simplemente, para apreciar la hermosa arquitectura labrada en cantera realizada por los genios mexicanos en los siglos XVIII, XIX y XX.

Se incluye una breve descripción de la historia de los museos en el mundo, hasta llegar a la narración del desarrollo de los museos en nuestro país. Con lo que resaltamos nuestra riqueza cultural y nos daremos cuenta del por qué la museografía en nuestro país se ha desarrollado tan ampliamente, siendo la ciudad de México una ciudad de Museos.

De igual forma, hago mención de la situación actual de los museos en el mundo, que se están convirtiendo en objetos de mercado, anteponiendo los intereses capitalistas sobre los objetivos centrales que deben prevalecer en una institución museística.

En la última parte, nos centramos en el objetivo principal de este estudio, que es el Programa de Voluntariado Cultural, cuya labor permite el desarrollo de una relación de reciprocidad entre los individuos y la institución. Por una parte, la institución se beneficia con el apoyo que le proveen los voluntarios y, por la otra, el voluntario ve enriquecida su vida a nivel personal.

Para el análisis del Programa de Voluntariado, se presentan los testimonios de algunos de los participantes, en donde se puede apreciar la importancia de este espacio cultural abierto e incluyente a la sociedad de la cual forma parte. El enriquecimiento bidireccional que se genera entre el individuo y la institución.

No obstante, aclaro, el estudio que aquí presento no pretende en forma alguna demeritar a otras formas de voluntariado; ni justificar o exentar al Estado Mexicano de su responsabilidad de absorber los costos que implica la administración de un espacio museístico como el que aquí presentamos.

Lo que pretendo es dar a conocer el desarrollo de un Programa de Voluntariado Cultural como una opción viable para muchos países latinoamericanos, que presentan similitudes entre sí como son la diversidad cultural y étnica de sus regiones. Y que al contar con poco presupuesto, con un modelo similar a este, adaptado y adecuado específicamente para cada región, puede propiciar la conservación del Patrimonio Cultural en general, al mismo tiempo que integra, educa y, por consiguiente, concientiza a su pobladores de la importancia de conservar, preservar y difundir el mosaico cultural que caracteriza a los países latinoamericanos.

CAPÍTULO I

El Antiguo Colegio de San Ildefonso Antecedentes históricos

La belleza tanto del edificio que alberga actualmente al Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso, como de su historia es parte del Patrimonio Cultural de los mexicanos. A sus más de cuatrocientos años de existencia, su magnificencia y esplendor sigue cautivando a un público tan variado, ya sean nacionales o extranjeros, que asisten a contemplar sus patios, a recorrer sus pasillos, muros y escaleras, mismos que se encuentran decorados con las pinturas de los más destacados muralistas que dio nuestro país en la primera mitad del siglo XX.

Sobre la historia que circunda a esta construcción podemos iniciar con la mención de algunas peculiaridades de la sociedad novohispana de los siglos XVI y XVII, que atravesó por un profundo cambio de estructura y forma debido a la diversidad cultural y étnica con que estaba conformada. La identidad nacional que se gestó poco a poco en este período, marcó el inicio de lo que se le puede llamar la cultura criolla. El mestizaje étnico y cultural al que inevitablemente se ve enfrentada dicha sociedad, permite que se origine y desarrolle una cultura propia. Como lo podemos ver en la siguiente cita:

La cultura manierista y barroca novohispana se nutre de mitos, como toda cultura, pero con una fruición exaltada. Para el novohispano el mito es una necesidad compulsiva porque le otorgará la raigambre de que siente ayuno. Así, se lanza a buscarlos, recrearlos y gozarlos. Es el criollo el gran inventor de mitos y su gran gozador...De hecho, criollos instruidos participan de una refinada cultura occidental, poblada de dioses y héroes de la mitología grecolatina y de santos y santas, misterios y milagros cristianos, historias medievales. La habían aprendido en la universidad, en los colegios jesuitas...pero le incorporan el rico mundo prehispánico que se empeñan en sentir como propio.¹

La cultura novohispana emerge de sus antecedentes e influencias de ambos mundos, por lo que tiene características únicas que permitieron que esa sociedad evolucionara de una forma peculiar. La estratificación social en este período, llevó a los criollos y mestizos a concentrarse en aquellos rubros que les permitieran sobresalir y ganar reconocimiento

¹ Jorge Alberto Manrique, “Del barroco a la Ilustración”, en *Historia general de México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 2000, pág. 436.

público, lo que nos lleva a enfocarnos en lo referente a la educación, que sirvió de trampolín a aquellos sectores de clases consideradas como bajas o inferiores para poder aspirar a un mejor lugar dentro de esa sociedad. De acuerdo con nuestra fuente antes citada, la creación de un sistema educativo responde a la necesidad del criollo de la Nueva España de tener una “dignificación social”:

...la Universidad no sólo es el elemento fundamental en un decorado indispensable a la vida novohispana, sino que tiene otra función de la mayor importancia: es un factor de dignificación social. El miembro de la Academia, sobre todo el graduado, pertenece por ese sólo hecho a una comunidad equiparable en casi todos sus aspectos a una orden de caballería...en donde resulta que el universitario, por serlo, es “alguien”...Desde el punto de vista social la función de la Universidad va todavía más lejos: en una sociedad estratificada en forma relativamente estática, ella constituye la única puerta...para un ascenso social de las clases bajas...ésta nunca dejó de ser el instrumento mágico capaz de convertir en caballero a un indio, un mestizo y – aunque con más dificultad- a un mulato.²

El comienzo de la creación de un sistema educativo dentro del virreinato de la Nueva España, se da desde la llegada de las primeras órdenes religiosas que tienen como principal objetivo el de evangelizar a los naturales.

Fueron doce órdenes religiosas masculinas las que se instalan en la Nueva España, éstas tienen diferentes orígenes y espiritualidad y, según Antonio Rubial García³, se clasifican de la siguiente manera: **franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios y carmelitas** a las que se les denomina *mendicantes* y se encargaban de administrar las parroquias indígenas y la vida comunitaria; **juaninos, antoninos, hipólitos y betlemitas** son los que se hacen cargo principalmente de los hospitales; los **benedictinos** es la única orden contemplativa que llega a México; mientras que los **jesuitas** y **filipenses** son las dos órdenes más modernas de ese momento que llegan para educar además de evangelizar.

Y es la orden de la Compañía de Jesús los que dan un verdadero impulso a la educación; ya que para el siglo XVII el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo continuaba siendo el más importante de México. La orden jesuita instalada en la ciudad de México, inicia sus actividades como educadores en el año de 1573, con la creación del Colegio Máximo de

² *Ibidem*, pág. 450.

San Pedro y San Pablo y de cuatro colegios seminarios: San Pedro y San Pablo, San Bernardo, San Miguel y San Gregorio. Para 1583, y con la finalidad de que todos los estudiantes estuvieran bajo la tutela de un mismo rector, unifican los tres seminarios de San Bernardo, San Miguel y San Gregorio en el Colegio de San Ildefonso; cuyo nombre le es asignado en honor al santo arzobispo de Toledo, San Ildefonso, cuya devoción lo llevó a escribir en defensa de la limpia concepción de la Virgen María, creencia que la Compañía de Jesús ha sostenido desde su fundación. Para el siglo XVII, los seminarios de San Pedro y San Pablo, también se unen al Colegio de San Ildefonso, al que Felipe III le otorga el Patronato Real, denominándolo *Real y Más Antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso*.

Gracias al creciente número de estudiantes que se incorporaban al Colegio, tuvieron la necesidad de ampliar la sede original, modificando las instalaciones, la cual se inició a principios del siglo XVIII. Los trabajos de ampliación del nuevo recinto continuaron durante los cuarenta años siguientes y concluyeron durante el rectorado del padre Cristóbal de Escobar y Llamas. El resultado de tales obras es, la edificación que actualmente aún es posible recorrer, uno de los ejemplos más sobresalientes de la arquitectura civil con las características típicas del barroco novohispano de la ciudad de México.

Los Jesuitas educaban a los hijos criollos de familias acomodadas con sus cursos de bachillerato, preparados con las más novedosas técnicas pedagógicas creadas por la misma compañía. Además de recibir y continuar con la formación de los futuros sacerdotes de la orden que habían concluido su noviciado en Tepotzotlán, y eran éstos los que vivían como internos en el colegio ya que eran miembros de la orden. Y aunque también en la Universidad se proporcionaban las mismas clases de bachillerato, los nuevos métodos jesuitas atraían a los alumnos.

...Estos cursos se daban también en la facultad de Artes de la universidad, sin embargo la novedad jesuítica fue la introducción de nuevos métodos de enseñanza y modernos enfoques en los contenidos temáticos... Estas novedades estaban basadas en la *Ratio Studiorum*, sistema pedagógico que se impuso en todos los colegios de la orden desde 1599. La *Ratio* proponía la distribución de premios y estímulos en lugar de los castigos corporales, promovía los concursos, certámenes y teatro escolar para reforzar la memorización, la creatividad y la expresión oral y recomendaba las academias de discusión para profundizar más en los temas y desarrollar la capacidad de argumentación lógica...las clases de gramática se reforzaban con el estudio de

autores clásicos latinos...además de clases de historia, filosofía y física. Al salir de la escuela los alumnos de trece a catorce años podían expresarse con fluidez, de palabra y por escrito, en latín y en castellano y poseían profundos conocimientos humanísticos que los capacitaban para seguir las carreras universitarias.³

El Colegio máximo de los jesuitas llegó a tener un promedio de 700 estudiantes a finales del siglo XVII, entre bachilleres y aspirantes al sacerdocio.

Los diferentes tipos de colegios y seminarios que se crearon anteriormente a la Universidad de México fundada en 1553, quedaron sujetos y sometidos a ésta. Dándole unidad al sistema educativo colonial. Teniendo la Universidad de México jurisdicción territorial en todas la Indias Septentrionales, hasta la creación de otras universidades como son las de Manila en 1648, la de Guatemala en 1676 y la de Guadalajara en 1774.

Para el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones franceses a la corona de España, se implementan y consolidan diferentes medidas para el control y la organización de todo el reino y de sus correspondientes colonias. El resultado del fuerte choque de ideologías al que se vieron enfrentados los ciudadanos de la época, afectó principalmente a la política y a la iglesia. Las llamadas reformas borbónicas que tenían como principal motor el regalismo, o dicho de otro modo, la idea de que las monarquías y las clases superiores eran las merecedoras de todos los beneficios, mientras que las clases menos privilegiadas debían aceptar su condición de inferiores y aceptar el mandato real.

Las nuevas ideas que se pretendían implementar en España y en todos los reinos de la corona aspiraban a consolidar el poder del estado sobre la Iglesia, y como nos menciona Josep M. Barnadas:

Los regalistas reformadores ilustrados veían a los jesuitas como el obstáculo decisivo para una más completa confirmación del poder estatal sobre la Iglesia. Los jesuitas tenían amplios poderes en el campo de la educación y, de forma más general, en la orientación de las conciencias...Si los jesuitas llegaron a ser odiados por la clase gobernante de la época del despotismo ilustrado...Una posible explicación sería la compacta estructura jerárquica de la Compañía, que, desde su fundación, la había hecho casi impermeable a la manipulación desde Madrid. De todas las órdenes, los jesuitas eran los más independientes de

la autoridad episcopal, los más devotos del papado, los más resistentes a la burocracia real...tan poderosos en la metrópoli como en las colonias⁴

Sólo fue cuestión de tiempo para que Carlos III, después de una serie de ataques fuertes a la Compañía, hiciera caso a sus asesores y declarara en la Pragmática Sanción del 27 de febrero de 1767 la expulsión de todos los miembros de la Compañía de Jesús tanto de España como de sus colonias en América. Esta decisión fue ejecutada en el Colegio de San Ildefonso el 26 de junio de ese mismo año.

Aunque la Compañía de Jesús retornó en varias ocasiones, el esplendor educativo que tuvo en los siglos XVI al XVIII, ya nunca se igualó.

Al recinto se le dieron diferentes usos en el transcurso de los años que le sucedieron a la expulsión de los jesuitas, fue cuartel de un batallón del Regimiento de Flandes, colegio administrado por el gobierno virreinal y dirigido por el clero secular, sede temporal de la Escuela de Jurisprudencia, de algunas cátedras de la Escuela de Medicina y cuartel de las tropas norteamericanas y francesas en 1847 y 1862 respectivamente.

El proceso de independencia de México, al que le siguen diferentes cambios sociales, políticos y económicos, definieron el destino del Antiguo Colegio de San Ildefonso, ya que para el año de 1867, ya en el gobierno de Benito Juárez (quien promulgó la Ley Orgánica de Instrucción Pública) se instaura la Escuela Nacional Preparatoria, cuya sede se estableció en el edificio del Colegio de San Ildefonso y su primer director fue el doctor Gabino Barreda. Las ideas positivistas que destacaban en ese momento, moldearon un plan de estudios basado en los principios de la filosofía de Augusto Comte.

Después de la expulsión de los jesuitas, los alumnos de San Ildefonso fueron enviados a una de las instituciones que aún funcionaban como escuelas, que fue el caso de la Casa Profesa, ya que el edificio fue ocupado militarmente como cuartel del regimiento de Flandes por lo que se desocuparon los departamentos y mobiliario escolar.

Para el 26 de octubre de 1833, la ideología liberal tiene como una de sus consignas el fortalecimiento del Estado frente a la Iglesia en cuanto a la educación se refiere; lo que inicia para el Colegio de San Ildefonso una nueva etapa en su historia, ya que es nombrado

⁴ Joseph M. Barnadas, colab., “La Iglesia católica en la Hispanoamérica colonial” en *Historia de América Latina. América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Tomo II, Cambridge University Press. Editorial Crítica, España, 1990, págs. 204-205.

uno de los seis establecimientos de Instrucción Pública, en donde se impartirían clases de Jurisprudencia, con las cátedras de latinidad, ética, derecho y retórica.

Aunque esto no duró mucho tiempo, ya que con la llegada al poder del Antonio López de Santa Anna, todo regresó a su anterior orden. Durante este período, el país vive en carne propia uno de los episodios más trágicos de nuestra historia, se perdió una buena parte del territorio nacional en manos de los Estados Unidos, además de la invasión, la cual fue repelida por los civiles.

El Colegio de San Ildefonso, forma parte pasiva dentro del conflicto, cierra sus puertas a los estudiantes, para ser ocupado como cuartel por los invasores norteamericanos. Meses después el ejército invasor se retira definitivamente del territorio nacional. Ya para el año de 1856, Ignacio Comonfort, deroga los decretos hechos por Santa Anna, y todo regresa a la normalidad.

Con la recuperación del poder político por parte de los conservadores, les son restablecidos todos sus derechos a los jesuitas. Maximiliano de Habsburgo, toma el poder en 1863, y San Ildefonso de nueva cuenta se ve afectado, ya que los ejércitos del nuevo emperador lo utilizan como residencia, aunque lo abandonan por orden real pocos meses después y es hasta febrero del año siguiente que el ya nombrado *Colegio Imperial de San Ildefonso* inicia nuevamente sus clases. La ideología con tendencias liberales del nuevo emperador, lleva a la declaración de un nuevo reglamento el 5 de julio de 1865, el cual sustituye todo aquello que tenía relación con los seminarios. Y expulsa a los últimos jesuitas del colegio al nombrar como nuevo rector al Lic. Francisco Artigas. Esta nueva administración sólo estuvo vigente durante los siguientes dos años que duró el imperio.

Con el triunfo de los republicanos, se da inicio a una nueva fase del Colegio, en ésta se ven reflejadas las ideas sobre el positivismo de Augusto Comte, en las que don Gabino Barreda basa su sistema educativo. Para el 2 de diciembre de 1867, Benito Juárez promulga la Ley Orgánica de Instrucción Pública:

Así con el lema: *Libertad, orden y progreso* se comienza a formar una escuela que ofrecería a sus educandos aquellos estudios que eran necesarios para ingresar a la Universidad...Para preparar la propuesta educativa de la República restaurada se crea la *Comisión Juárez* que integra a destacados intelectuales y académicos...su resultado es la Ley Orgánica de Instrucción Pública...En ella se da unidad a la enseñanza y se declara gratuita y obligatoria la educación elemental; organiza sobre bases sólidas los estudios secundarios...se establece la Escuela Nacional Preparatoria. En su exposición el Presidente Juárez haría referencia a la importancia de la educación como *el*

*medio más seguro y eficaz de moralizar (al pueblo) y de establecer una manera sólida la libertad y el respeto a las Constitución y a las leyes*⁵

Gabino Barreda es quien designa al Colegio de San Ildefonso como el espacio que albergaría a la Escuela Nacional Preparatoria de la cual él sería el primer rector. Los cursos comienzan en febrero de 1868. Y junto a un grupo de académicos e intelectuales, se proponen la creación de proyectos educativos que tienen una gran aceptación por parte de alumnos y maestros, es una etapa de cambios positivos en el país.

La salida del Doctor Gabino Barreda de la Escuela Nacional Preparatoria, respondía a las fuertes críticas que los conservadores católicos le hacían a ese nuevo sistema de enseñanza, el cual era laico, por lo que con sucesos desafortunados que ocurrieron con alumnos de la escuela orillaron a que dejara el cargo y lo sustituyera el doctor Alfonso Herrera.

Pero la importancia histórica del Colegio como sede de la Escuela Nacional Preparatoria, es innegable. La decisión tan simbólica de elegir al Colegio de San Ildefonso para este fin fue, como nos menciona Ernesto Lemoine:

Del gran número de edificios coloniales que el gobierno poseía en la ciudad de México, Barreda seleccionó y el presidente Juárez aprobó, para residencia de la Preparatoria, uno famoso por sus dimensiones, por su hermosura y severa arquitectura y por su larga tradición cultural: San Ildefonso. La medida fue tan acertada y la nueva institución se incorporó tan cabalmente, en lo espiritual y en lo material, al viejo edificio, que hoy no se comprendería el abolengo de nuestra escuela, pese a los variados y modernos locales en que se ha multiplicado, desligándola de la casa matriz en que tuvo y sigue teniendo su asiento⁶

El prestigio que desde sus inicios este espacio poseía y conservaba, determinó en gran parte que fuera éste y no otro, el recinto que albergaría y representaría la nueva y trascendental etapa del México del siglo XIX.

En medio de los trastornos políticos, de la bancarrota económica, de los pronunciamientos y cuartelazos, y de las reformas y contrarreformas a los planes educativos que se sucedían a proporción en que el país mudaba, casi siempre violentamente, de gobierno, el instituto alonsiaco subsistió, a veces en condiciones críticas pero en general progresando con moderación, si no en sus programas y métodos académicos, a lo menos en el régimen disciplinario, en

⁵ Luis Eduardo Garzón, *La historia y la piedra. El Antiguo Colegio de San Ildefonso*, Miguel Ángel Porrúa Editor, México, 2000, pág. 96.

⁶Ernesto Lemoine, *La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda 1867-1878*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1970, pág. 23.

solvencia económica y en seguridades para una sociedad que se conformaba con el tipo de instrucción ahí imperante.⁷

La labor de Barreda al recibir e instaurar el nuevo programa educativo en el Colegio de San Ildefonso, desde sus inicios nos deja ver la capacidad de éste para afrontar y superar los retos a los que se enfrentaría.

Realmente, fue en esta etapa de organización donde Barreda mostró las cualidades que lo han consagrado como creador de la Preparatoria: don de mando, energía, paciencia, serenidad, pasión por su escuela, capacidad para sacar recursos casi de la nada, resistencia física y moral ilimitadas. En escaso mes y medio habilitó el edificio para recibir a una población de ochocientos alumnos, de los cuales por lo menos una cuarta parte iba a vivir (comer, dormir, estudiar) dentro de aquellos muros. Aulas, salones de actos, oficinas administrativas, dormitorios, comedores: lo más indispensable, si bien mucho de ello improvisado, quedó dispuesto del plantel, ¡que no se postergó un solo día!⁸

Como ya se mencionó anteriormente, muy a pesar de lo bien que funcionaba la Escuela Nacional Preparatoria bajo la rectoría del doctor Gabino Barreda, tuvo de que abandonar el plantel el 16 de abril de 1878. A la muerte de éste, acontecida el 10 de marzo de 1881, sus restos fueron homenajeados en la capilla de San Ildefonso.

Con la muerte del doctor Barreda termina la etapa más brillante de la vida preparatoriana. El noble edificio tornaba del claustro a la académica algarabía de los estudiantes seglares. El edificio empezaba a sufrir modificaciones y adecuaciones que permitieran su mejor funcionamiento. Su existencia iría también cambiando de la mano de la vida del país.⁹

Además de todas las importantísimas aportaciones que el doctor Barreda, deja en la Escuela Nacional Preparatoria, cabe mencionar el mural (hoy desaparecido) realizado por Juan Cordero en 1874 titulado *El Triunfo de la Ciencia y el Trabajo sobre la Ignorancia y la Indolencia*, cuyo tema era resaltar las ideas del positivismo y del progreso, esta pintura fue plasmada en el tercer nivel del cubo de la escalera principal. Actualmente, en su lugar se puede apreciar el vitral *Salve*, al que se le conoce comúnmente como *La bienvenida*, cuya autoría es de la Casa Zettler de Munich, Alemania fabricado en 1899.

⁷ *Ibidem*, págs. 26-27.

⁸ *Ibidem*, págs. 49-50.

⁹ Luis Eduardo Garzón, *op. cit.*, pág. 113.

En el período de gobierno de Manuel González que abarcó de 1880 a 1884, varios asuntos importantes tienen lugar en la vida política del país, desde el intento por desaparecer a la Escuela Nacional Preparatoria, hasta la creación del Proyecto de Universidad Nacional que Justo Sierra concibe, pasando por los avatares políticos-sociales que acarrearán un cambio de moneda y la renegociación de la deuda externa de México a favor de sus acreedores extranjeros.

Para 1885, la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria queda a cargo de Vidal Castañeda y Nájera, su llegada no fue muy bien recibida ni por los estudiantes ni por la opinión pública. Ya que, se le consideraba como un personaje designado por el entonces presidente Porfirio Díaz para imponer el orden en el plantel y no electo como lo marcaba la ley; además, se le vinculaba con Telésforo García, un español que se había beneficiado con la emisión de las monedas de níquel y que pretendía repetir su hazaña con el asunto de la negociación de la deuda con Inglaterra.

Todo esto era público y notorio en aquel tiempo, y los sucesos de 1884 estaban demasiado frescos para que los estudiantes los hubieran olvidado. La dirección de la Preparatoria quedaba a cargo de un director cuya intransigencia daría motivo a más de un alboroto.¹⁰

Muy a pesar de su carácter poco afable y autoritario para con los estudiantes, Vidal Castañeda, no sólo solicita y obtiene los recursos necesarios para la restauración y mejoramiento del edificio que alberga a la Preparatoria, sino que además, realiza las gestiones correspondientes para que sea llevada la sillería del Convento de San Agustín, en octubre de 1890, que hoy en día aún es posible apreciar en el salón el *Generalito* del Patio Principal de San Ildefonso. Y designa las labores de restauración y reconstrucción de la misma durante los años de 1890 y 1895.

También, desde los inicios de su gestión, convoca a una comisión formada por maestros de la Escuela Nacional Preparatoria para reestablecer el Plan de Estudios de Gabino Barreda, dicho plan de estudios basados en la filosofía positivista, aún no era del todo aceptado por un amplio sector de la población, que todavía conservaba muy arraigadas sus creencias religiosas y no concebían separar la educación de la iglesia, por lo que los diarios conservadores católicos no dudaban en cuestionar y ridiculizar a la mínima oportunidad todo lo referente al positivismo.

¹⁰Clementina Díaz y de Ovando. *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días 1867-1910*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1972, pág. 140.

Uno de los esfuerzos del director Vidal Castañeda y Nájera para tratar de convencer a la sociedad sobre las virtudes del sistema positivista con su método científico, fue la realización de un proyecto para presentar una exposición sobre electricidad que se venía preparando desde 1885 y que se concretó para el 15 de diciembre de 1886:

El director de la Escuela, Vidal Castañeda y Nájera, fue “el feliz conceptor del pensamiento de la Exposición” y contó con el amplísimo apoyo del presidente de la República. Los trabajos se encomendaron al ingeniero Manuel María Contreras. Una serie de magníficas conferencias “dadas por idóneos y respetabilísimos profesores, completaron la belleza del cuadro de la Exposición”. A la ceremonia inaugural asistieron el presidente de la República, el general Porfirio Díaz, y las más altas personalidades del país. Justo Sierra a nombre del director, de los profesores, y empleados de la Escuela Nacional Preparatoria, pronunció el discurso de inauguración, que fue publicado por el *Partido Liberal* de 24 diciembre.¹¹

De la Exposición de Electricidad, cabe mencionar que según la prensa de la época fue “*la primera exposición científica que se verifica en la República*”¹².

No obstante, a pesar del éxito de la exhibición, las críticas seguían siendo muy duras en contra de la educación que se impartía en la Preparatoria y que de poco en poco se iba implementando en otras escuelas no sólo de la capital sino también de los estados.

El director Castañeda trató tanto a alumnos como a profesores, de la Escuela Nacional Preparatoria, de forma estricta y casi militarizada con que hizo más que evidente la política autoritaria y represora de una dictadura que a la larga llevaría al país a enfrentar una difícil lucha por alcanzar la tan anhelada igualdad social.

Llegaba el año de 1896 y con éste un nuevo proceso electoral, para el primero de diciembre el general Porfirio Díaz toma posesión de su quinto periodo de gobierno. Contrastantemente, con el sistema dictatorial de Díaz, las modificaciones al plan de Estudios continuaron en los años posteriores con la firme intención de mejorarlo en la medida de lo posible; tratando de darle continuidad a las influencias de la filosofía positivista por las que Gabino Barreda tanto había luchado.

La Escuela Nacional Preparatoria, en su sede de San Ildefonso, era un orgullo Nacional, al grado de ser punto obligado de los visitantes extranjeros distinguidos.

¹¹*Ibidem*, pág. 159.

¹²*Ídem*.

Después de dieciséis años como director de la Escuela Nacional Preparatoria, Vidal Castañeda y Nájera deja el cargo, debido a una enfermedad que padecía, pero se le permitió contar con el título de Director gracias a que así lo quiso Porfirio Díaz:

El director Vidal Castañeda y Nájera fue el director que necesitaba la dictadura: conservó –como se ha señalado- el orden y la disciplina en la Escuela aún a costa de los estudiantes; su intransigencia provocó más de un alboroto estudiantil y más de una embestida de la prensa periódica, de la que nunca fue bienquisto. En el activo de este director sobresale su empeño y entusiasmo por las mejoras materiales realizadas en la Escuela. Y también, con la colaboración de los más distinguidos maestros del plantel entre otros, Ángel de la Peña y Ezequiel A. Chávez, su propósito por continuar el engrandecimiento de la Preparatoria.¹³

Para el primero de julio de 1905, Justo Sierra, toma protesta ante el primer magistrado como Ministro de Instrucción Pública. Esta asignación fue muy celebrada por la comunidad de estudiantes y maestros. En los cinco años que le siguieron al nombramiento de Sierra como Ministro, presenta ante las Cámaras el Proyecto de la Universidad de México; mientras que asigna como directores de la Escuela Nacional Preparatoria a Manuel Flores, Miguel E. Schulz, José Terrés y Porfirio Parra.

Se inicia el proyecto arquitectónico de ampliación y construcción de un Anfiteatro y del salón de ejercicios en el mes de abril de 1907. La parte que corresponde a la remodelación de la parte interior de San Ildefonso queda bajo el cargo del ingeniero Manuel Torres Torrija; mientras que el proyecto de construcción del Anfiteatro a cargo del Arquitecto Samuel Chávez.

...Chávez tendría que enfrentarse, entre otros, al reto de modernos apoyos en el trabajo arquitectónico y al respeto de la vieja línea del edificio contiguo. Entre las condiciones que se impusieron a la realización del proyecto estuvo la de conservar la armonía del estilo colonial de San Ildefonso frente a un proyecto que, por las innovaciones arquitectónicas que representaba, requería de cemento armado; el ingeniero aplicó la instrucción para que cantera y cemento pudieran combinarse, sin que ninguno de los dos elementos pasara a segundo término y sin perder el resultado artístico que se buscaba.¹⁴

Las obras se terminaron en septiembre de 1910 y se inauguraron a la par que el Proyecto de la Universidad de México:

¹³ *Ibidem*, págs. 222-223.

¹⁴ Luis Eduardo Garzón, *op. cit.*, pág. 137.

En el nuevo anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, el día 22 de septiembre, tuvo lugar la solemnísimas ceremonia de inauguración de la Universidad Nacional, que alcanzó “caracteres relevantes por su severa grandeza y su alta significación moral”. Asistieron a esta ceremonia el presidente de la República, los embajadores y enviados especiales de las naciones amigas, el cuerpo diplomático permanente, los representantes de las universidades extranjeras invitadas especialmente a este evento, los directores y profesores de las escuelas superiores y un numeroso público... La Universidad Nacional creada por Justo Sierra, respondía generosamente a aquella aspiración por la que bregaron, en 1875, los diputados Guillermo Prieto, Julio Zárate, Juan Antonio Mateos y Francisco P. Gochicoa que se empeñaron en la cátedra de historia de la filosofía en la Preparatoria, para romper la exigencia del positivismo como única escuela filosófica.¹⁵

Un mes después, Justo Sierra lanzaría una convocatoria con el tema *La evolución humana* a los artistas de la Agrupación de Pintores y Escultores Mexicanos, para que decoraran el Anfiteatro, este gremio acogió muy bien la petición. Manuel Chávez fue asignado como director de la decoración. Pero los acontecimientos que sucedieron en los meses posteriores, no permitieron la realización de los proyectos contemplados.

El gobierno de Porfirio Díaz se polariza entre el avance económico y el atraso político. Las críticas de igual forma se presentan, mientras unos alaban su proceder, otros lo condenan. Sus únicos críticos son la prensa y los intelectuales, a quienes reprime sin tregua. La inconformidad por las condiciones del pueblo seguía creciendo, las huelgas y protestas sociales iban en aumento lo mismo que la desigualdad social y económica. El país le daría al siglo XX su primera Revolución armada.

En los años que siguieron, entre el asesinato de Francisco I. Madero, la dictadura de Victoriano Huerta y la lucha por el poder entre los constitucionalistas y los convencionistas; la vida en la Escuela Nacional Preparatoria sobrevivió a los cambios que se le impusieron, desde la militarización de la Escuela hasta la llegada de José Vasconcelos como director, al que posteriormente le sucedió Antonio Caso.

Los años de 1914-1915, a pesar de los enfrentamientos entre zapatistas y carrancistas, la vida en la ciudad continuaba. Un grupo de jóvenes, que conformaban la Sociedad de Conferencias y Conciertos, a quienes se les llamó *Los siete sabios*, tenían la intención difundir la cultura entre los estudiantes, proponían ideas muy avanzadas para el momento que vivían.

¹⁵ Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.*, págs. 342-343.

Los jóvenes de esta agrupación fueron capaces de ganarse la admiración de propios y extraños. Pasaron de la Preparatoria a la Universidad y dejaron tras de sí su obra cultural que seguía teniendo como espacio de difusión el Colegio de San Ildefonso. Fueron del elogio a la burla, del respeto a la broma.¹⁶

Los distinguidos jóvenes eran: Alfonso Caso, Teófilo Olea, Antonio Castro Leal, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alberto Vázquez del Mercado, Alberto y Jesús Moreno Baca. Posteriormente se les unen otros como: Daniel Cosío Villegas, Raúl Noriega, José Muñoz Cota, Mariano y Salvador Azuela, Alejandro Gómez Arias, Ángel Carbajal, Adelina Zendejas, Manuel Moreno Sánchez, Marcos Carrillo, Renato Leduc, Salvador Ponce de León, Santiago X. Sierra, Salvador Novo, Adolfo López Mateos y Baltasar Dromundos.

De sus actividades se recuerda su noble participación ante el Congreso de la Unión para solicitar, en octubre de 1917, la autonomía de la Universidad, adelantándose a los tiempos más de una década... Los siete sabios no eran ni secos ni altaneros, aunque su apariencia y nombre los hiciera parecer así. Gustaban de reunirse a tomar helados en casa de Lombardo Toledano, donde muchas veces iniciaron sus antológicas conversaciones... La generación de 1915 se obstina en las lecturas espiritualistas, se empeña en la vía del misticismo, y además, se define en un medio de pesimismo que la agiganta; se convierten en el peldaño ideológico de la Revolución Mexicana y de los años políticos que México tendría por delante.¹⁷

Este grupo de jóvenes, fueron una fuerte influencia para las generaciones que les siguieron, en particular a la generación 20-24. Y que gracias a sus destacadas carreras obtuvieron cargos públicos importantes, en todos los ámbitos de la vida nacional.

El 4 de junio de 1920, José Vasconcelos es nombrado rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación Pública en el gobierno del Presidente Álvaro Obregón. El nuevo proyecto educativo de Vasconcelos, no sólo se limitó a la educación en las aulas sino también fuera de ellas.

José Vasconcelos... se dio a la tarea de reunir artistas y seleccionar espacios públicos, en los que se desplegaría el nuevo movimiento pictórico. Este respondería a los propósitos de conformar un arte nacional, tarea emprendida de manera desigual desde la Independencia. Además, debía adoptar un carácter monumental que satisficiera los requerimientos didácticos en consonancia con la política de educación federal propugnada por la recién creada secretaría... convenció a pintores destacados que a la sazón se encontraban en

¹⁶ Luis Eduardo Garzón, *op. cit.*, pág. 170.

¹⁷ *Ibidem*, págs. 171-172.

Europa abrevando las enseñanzas de los grandes muralistas del pasado, a la vez que conocían las tendencias vanguardistas de entonces, de colaborar con él en el magno proyecto.¹⁸

El movimiento muralista mexicano inicia por convocatoria de José Vasconcelos, la propuesta educativa que presenta su proyecto incluye la participación de los más destacados artistas de la época; los invita a unirse en esta hazaña, la cual es ampliamente aceptada por la comunidad artística.

Dicho movimiento artístico surge en un momento en que el país acababa de salir de un periodo de conflictos internos y luchas sociales. Importantes artistas plásticos fueron convocados para participar en la difusión del arte y la cultura a través de un movimiento que atrajo también a artistas extranjeros con la promesa de una nueva forma de expresión.

José Vasconcelos es el promotor que lanza el llamado y responden aquellos, a quienes se les conocerá como los precursores del Movimiento Muralista Mexicano.

Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Fernando Leal, Jean Charlot, Fermín Revueltas son los que plasman en los muros, de pasillos y escaleras del edificio de San Ildefonso su primeros trazos de gran formato, los primeros intentos de un arte mexicano, de un arte nacido e influenciado de, y por, la Revolución Mexicana.

El movimiento muralista encuentra su lugar gracias las nuevas políticas educativas del México posrevolucionario, buscaban en la cultura el impulso necesario para la transformación de la sociedad.

Dentro del plan cultural y educativo vasconceliano, tanto en la Universidad como en la Secretaria de Educación, dos fueron los proyectos de mayor trascendencia sobre la comunidad: la campaña alfabetizadora y el amplio programa de patrocinio y difusión cultural...Vasconcelos les atribuyó a la educación, la cultura y el arte la capacidad de incidir sobre la transformación política del país, además de estimular el desarrollo espiritual de la comunidad...Desde el gobierno mismo Vasconcelos creó la infraestructura necesaria para que los artistas e intelectuales, en circunstancias totalmente favorables, se empeñaran en su antiguo esfuerzo por hacer de la cultura y el arte bienes sociales.¹⁹

Dos personajes ilustres son los que se ven involucrados en la creación del programa temático y selección de los artistas que serían asignados a la realización de la empresa

¹⁸ Luisa Fernanda Rico Mansard (et al), *Guía de murales del Antiguo Colegio de San Ildefonso*, UNAM, México, 2000, pág. 13.

¹⁹ Alicia Azuela de la Cueva, "Los Murales de San Ildefonso. La educación y el arte, un proyecto de cultura nacional" en *Catálogo Antiguo Colegio de San Ildefonso*, Área Editores, México, 2008 , pág.107.

artística en la Escuela Nacional Preparatoria: Vasconcelos y Lombardo Toledano; ambos participaron en esta labor:

Si bien se firmó el contrato entre Lombardo y los muralistas, en mayo de 1922 a sólo cuatro meses de llegar al rectorado, cabe recordar que José Vasconcelos como ministro de Educación tenía, por ley, la facultad de intervenir en los asuntos universitarios.²⁰

En cuanto a los criterios utilizados para la selección de aquellos jóvenes pintores que participarían en la elaboración de los murales para la entonces Escuela Nacional Preparatoria, según nos comenta Alicia Azuela fueron los siguientes:

Entre los muralistas también variaron las opiniones sobre la relación contractual e ideológica con Vasconcelos y Lombardo. No hubo duda en los casos de Siqueiros y Orozco. Al primero lo invitó directamente Vasconcelos, y fue por recomendación del poeta y crítico de arte José Juan Tablada que el ministro invitó a colaborar a José Clemente Orozco. Una fue la opinión de Rivera invitado directo de Vasconcelos a su proyecto artístico y otra la de los muralistas jóvenes que participaron en la Preparatoria. Diego, presentándose como líder del grupo, afirmaba haber sido quien le recomendó directamente al ministro la contratación de los jóvenes pintores plenairistas, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, (Emilio García) Manuel Cahero* Fernando Leal y el pintor francés Jean Charlot recién llegado a México. Por otra parte, según lo registró Charlot en su magnífico libro *El renacimiento mural mexicano*, todos ellos decían haber tenido inicialmente trato directo con el ministro y sin negar las enseñanzas que recibieron de Rivera, sostuvieron haber permanecido independientes del pintor.²¹

Aunque cada uno con sus propias ideas y concepciones sobre lo que deseaban plasmar, muy a pesar de tener que avocarse al plan vasconcelista, dejaron en los muros de la Escuela Nacional Preparatoria sus ideales posrevolucionarios que tenían como principal finalidad el servir como instrumento de educación en un país donde una gran parte de la población era analfabeta. De ahí se puede concluir que, a la fecha, los murales expresan a quien los observa el sentir de un momento determinado y que, a pesar del tiempo, aún nos envían el mensaje que sus autores desearon dejarnos.

En este sentido, podemos incluir la siguiente referencia que explicaría un poco más sobre lo que tratamos de exponer en estas líneas:

²⁰ *Ibidem*, pág. 110.

²¹ *Ibidem*, págs. 110-111.

* la autora menciona a Manuel Cahero, pero de acuerdo a los datos que se han encontrado el personaje al que se refiere es Emilio García Cahero.

Existe, en términos generales, una serie de preocupaciones en común que enlaza, a nivel ideológico, lo mismo a los muralistas que a las generaciones de los ateneístas y de los “7 sabios”. Todos ellos formaron parte del grupo de intelectuales y artistas que se disputaron el poder con la revolución. Desde el campo de la cultura y el arte tomaron parte activa en el proceso de definición de la ideología nacionalista que contribuyó a definir y consolidar el Estado Nación posrevolucionario.²²

Los muralistas que participaron en el proyecto vasconceliano fueron: Diego Rivera que, para ese entonces tenía 36 años, José Clemente Orozco de aproximadamente 39 años; David Alfaro Siqueiros de 26 años; Ramón Alva de la Canal de 30 años; Fernando Leal de 26 años; Fermín Revueltas (el más joven del grupo) con 21 años y el francés Jean Charlot de 24 años. Uno más, del que no se conoce mucho, es Emilio García Cahero.

Ellos fueron los primeros artistas plásticos contratados específicamente para decorar el Edificio de la Escuela Nacional Preparatoria. Aunque no fueron los únicos, ya que Vasconcelos planeaba decorar con murales varios edificios públicos; pero éste fue el primero en que se llevó a cabo.

Para Jean Charlot, la pintura mural mexicana está fuertemente influenciada tanto por su historia prehispánica como por su pasado colonial. El mexicano no concibe un mundo sin la religión, (católica, obviamente), esa fuerte tradición mexicana, junto a su raíces indígenas, es la que algunos de los muralistas no pueden dejar de lado, y la plasman en sus obras. Tal es el caso de Rivera en *la Creación*. Y la importancia del muralismo mexicano, además de ser un medio de expresión para las masas, fue el que le dio impulso a un arte propiamente mexicano, que permitió que las futuras generaciones de artistas rompieran con los moldes establecidos por influencia de las escuelas europeas y miraran dentro de su gente, de su cultura.

Estudiar la escuela mexicana de pintura que precede inmediatamente a la época del muralismo, es asistir al despertar de un lenguaje plástico nacional, quizás más importante en su tendencia que en sus resultados reales. El movimiento nacionalista, cuyo destino fue el de ser eclipsado por la mayor osadía del grupo muralista, fue bastante más audaz durante el corto período en que reinó indiscutido. Demostró ser un instrumento sustancial para cambiar el gusto de un público lego, de la veneración del “buen tono” europeo, al reconocimiento de una estética racial. El renacimiento mexicano difícilmente habría florecido si esta corriente anterior no hubiera seguido su curso.²³

²² *Ibidem*, pág. 111.

²³ Jean Charlot. *El renacimiento del muralismo mexicano 1920-1925*. Editorial Domés, México, 1985, pág. 78.

El aporte del muralismo mexicano, lejos de terminar como una aportación meramente académica o ilustrativa, se convirtió en una verdadera inspiración para la creación de un arte con características propias de la cultura nacional.

Por otra parte, José Vasconcelos no sólo fue un gran impulsor de las reformas educativas en nuestro país sino que, además, apoyó y participó, en el movimiento antiimperialista que por ese entonces se estaba gestando en América Latina.

Como expresión de este movimiento con el que se quiere crear una institución internacional que sustituya a la Unión Panamericana, surgida bajo el impulso estadounidense, está la figura del mexicano José Vasconcelos, el cual a través de la Secretaría de Educación va dando un gran impulso al movimiento latinoamericanista. El 11 de octubre de 1922, los escritores argentinos ofrecieron un banquete a José Vasconcelos que visitaba varios países de América Latina. En este banquete habla José Ingenieros, destacando lo que la obra del filósofo mexicano representa para el latinoamericanismo, así como las metas que el grupo se ha propuesto al crear la Unión Latinoamericana.²⁴

Al igual que Gabino Barreda, José Ingenieros fue un pensador argentino influenciado por la corriente positivista latinoamericana, el fragmento anterior nos demuestra la importancia que tuvo durante este período José Vasconcelos, tanto por el legado que transmitió con su filosofía como por su apoyo a los movimientos antiimperialistas que, en ese momento, se gestaron.

Cabe mencionar que, dos años después de este banquete, el exiliado en México, Víctor Raúl Haya de la Torre inaugura, en el Anfiteatro Simón Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso, el Partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

José Vasconcelos no sólo se centra en los problemas que aquejan a nuestro país, sino que, además, fomenta y participa en la creación de las diversas alianzas que tienen como finalidad la consolidación de una América Latina unida en contra del imperialismo, principalmente el norteamericano.

Carlos Monsiváis nos refiere que como parte de las acciones del plan vasconcelista se incluía lo siguiente:

El primer contacto cultural *programado* con el resto de la cultura latinoamericana y la española. Vasconcelos viaja a Sudamérica e invita a México a figuras como Gabriela Mistral. Él concibe la Revolución como una

²⁴ José Ingenieros. "José Vasconcelos" en *Latinoamérica*. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, n° 74. UNAM, México, 1979, pág. 3.

experiencia universal en lo político, en lo social y lo artístico. Su confianza en el mestizaje cultural y racial, unificado por la tradición (“La raza cósmica”) da cauce a su fe en los planes gigantescos, el deseo de comunicar internamente a un pueblo a través del arte y la experiencia de los clásicos (Homero, Virgilio, Shakespeare, Platón, Tolstoi) y la esperanza universalista que proclama en revistas como *El Maestro*, expresión de su credo pedagógico y de su admiración por figuras como Rodó y Romain Rolland. Hay un mensaje: Por la (nuestra) raza debe hablar, efectivamente, el espíritu. Hay que fiarnos de nuestra propia expresividad.²⁵

Este período de la historia nacional, es particularmente interesante por los intereses que unieron a toda Latinoamérica; el pensamiento de la época fuertemente influenciado por los ideales revolucionarios sugería cambios sociales y políticos que no llegaron a consolidarse. Y que además también llegaron a influenciar al resto de la América Latina.

Otro punto importante de mención (que aunque no tuvo lugar propiamente en la Escuela Nacional Preparatoria, los estudiantes de ésta, como de costumbre apoyaron hasta conseguirlo) fue la Autonomía Universitaria; ya que, antes de esta reforma, la Universidad Nacional estaba bajo el completo control de la Secretaría de Educación.

Aunque desde los llamados siete sabios se concebía esta idea de autonomía, no fue sino hasta 1929 que esta reforma logró consolidarse en el edificio que actualmente alberga el Museo de la Autonomía Universitaria ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Los antecedentes inmediatos a esta reforma se presentan después del asesinato del recién reelecto Álvaro Obregón; durante el mandato de Plutarco Elías Calles; quien, por esas mismas fechas, funda el Partido Nacional Revolucionario, antecedente del actual Partido Revolucionario Institucional.

Con el asesinato de Obregón se nombra como presidente interino al Secretario de Gobernación Emilio Portes Gil.

Los acontecimientos, que tuvieron lugar, particularmente, en el ámbito universitario, desencadenaron una huelga estudiantil a la que, con el tiempo, se unieron los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria.

La determinación y coraje de los alumnos, más el apoyo que recibieron de los catedráticos preparatorianos y de otras importantes personalidades, permitieron que, a pesar de los

²⁵ Carlos Monsiváis. “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX” en *Historia general de México*. Colegio de México. México, 2009, pág. 987.

violentos enfrentamientos con la policía, se abriera la posibilidad de que el presidente interino Portes Gil iniciara el procedimiento jurídico para la promulgación de la ley que le daría el carácter de Autónoma a la Universidad Nacional, el 28 de mayo de 1929.

...El proyecto en que se estableció la independencia de la Institución del gobierno, la entregaba a catedráticos, profesionistas egresados de ella y alumnos, para escoger con libertad los métodos para educar a su comunidad. El 9 de julio fue promulgada la ley y el 11, a iniciativa de Gómez Arias, el claro líder del movimiento, la huelga cesó. Con ello concluye una etapa de definición para este grupo de estudiantes que, con esta revolución, quisieron cambiar, y lo lograron, la vida interna de nuestras instituciones. A partir de entonces, San Ildefonso respiraría, como al final de cada conflicto, un nuevo aire de juventud.²⁶

Para 1952, *el Barrio Universitario* finalmente es abandonado en nombre del progreso y se traslada a la actual Ciudad Universitaria.

La llegada de los años sesenta y los cambios políticos y sociales que se gestaban en América Latina influenciaron enormemente el pensamiento de los estudiantes. El marxismo era la ideología predominante, la revolución sexual y social, que expresaban los jóvenes en el arte, la música y la literatura, provocó un choque cultural tanto con la sociedad conservadora como con el gobierno.

Al cumplirse los cien años de la Escuela Nacional Preparatoria, en el mes de enero de 1968, se realizan los preparativos para los festejos.

Parte de éstos, incluyen la develación, por parte del rector Javier Barros Sierra, de los bustos de Gabino Barreda, Erasmo Castellanos Quinto, Vidal Castañeda y Nájera, José Vasconcelos, Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez, Miguel E. Schultz y Pedro de Alba, en los diferentes planteles de las Escuelas Preparatorias.

Otras de las actividades que se prepararon en torno a los festejos fueron: la inauguración, el 14 de mayo, de la exposición “Los cien años de la Escuela Nacional Preparatoria” en el Museo Universitario de Ciencias y Artes en Ciudad Universitaria; la publicación de varios libros que dan testimonio de la historia de la Escuela Nacional Preparatoria, como es el de Clementina Díaz y de Ovando “Los afanes y los días, La Escuela Nacional Preparatoria” obra citada en el presente trabajo; así como el también citado en este estudio, de Ernesto Lemoine “La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda 1867-1878”; además de concursos de poesía. El objetivo fundamental de todos los festejos que se

²⁶Luis Eduardo Garzón, *op. cit.*, págs. 223-224.

prepararon era el de reconocer la importancia de Escuela Nacional Preparatoria como la que estableciera los cimientos de lo que después sería la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los sucesos poco afortunados que ocurrieron ese mismo año de 1968, a causa de la inconformidad estudiantil (que se presentaba no sólo en México sino también en otras partes del mundo) terminan con la violenta represión de la que fueron objeto tanto los estudiantes como la población civil.

El inició fatal que marcó a la Escuela Nacional Preparatoria con sede en el Colegio de San Ildefonso, fue la noche del 29 de julio cuando el ejército sitió el Colegio y después de solicitar la rendición de los alumnos y de la negativa de éstos a abandonar el plantel, asaltaron la puerta principal, que da a la calle de Justo Sierra, con el famoso bazucaso, terminando con la vida de 33 estudiantes.

Sucumbiría la puerta centenaria...que pasaría desde entonces a ser una anécdota más del movimiento. No importaría más la puerta sino el acontecimiento que con ella y por ella se produjo.²⁷

El gobierno reprime el movimiento estudiantil despiadadamente, la cúspide de terror llega a su tope más alto, con el repliegue militar que el gobierno orquestó en contra de dicho movimiento. La acción del gobierno se resume en la noche del 2 de octubre con el asalto militar indiscriminado hacia la concurrencia que asistió a un acto convocado por los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Ya para los años setentas y ochentas, el exacerbado y desorganizado crecimiento urbano y por consiguiente la creciente demanda estudiantil, lleva a las autoridades universitarias a tomar la decisión de crear nuevos y modernos centros educativos para dar cabida a la gran masa de alumnos que aspiraban ingresar al nivel bachillerato. Debido a esto, el traslado de la Escuela Nacional Preparatoria a sus nuevas sedes, es inevitable.

Ya para 1980, todos los alumnos se trasladan a las nuevas instalaciones.

El nuevo destino del edificio que albergó a la Escuela Nacional Preparatoria sería el de alojar oficinas administrativas con vistas a crear un centro cultural. El cual no llegó a realizarse en ese momento.

²⁷ *Ibidem*, pág. 297.

Por lo que el edificio durante los años de 1980 a 1990, es parcialmente abandonado, aunque se realizaban algunos cursos de extensión académica y otras actividades en los recintos más importantes del lugar como el salón el Generalito, el salón Justo Sierra y el Anfiteatro Simón Bolívar; su deterioro fue inevitable.

Sin embargo, ese no sería el final de ese hermoso edificio colonial; ya que, como muchos otros del centro histórico, su importancia histórica es reconocida desde el 9 de febrero de 1931, en que se le da el estatus de monumento nacional.

En el año de 1990, y con el pretexto de presentar la exposición *México esplendores de treinta siglos* (magna exposición que venía desde Nueva York) que el proyecto de convertir a la antigua sede de la Escuela Nacional Preparatoria en un centro cultural se logra realizar.

...Esta exposición de casi 400 piezas, cuyo éxito en los Estados Unidos le permitió presentarse ese mismo año en las ciudades de San Antonio –en el *San Antonio Museum of Art*- y Los Angeles –en el *Los Angeles County Museum*-, y a la que poco después le fue preparado un espacio el Museo de Arte Contemporáneo –Marco- de Monterrey. Para su presentación en la ciudad de México, sin embargo, se requería de un recinto especial. La Universidad ya estaba en acuerdo con el Gobierno de la ciudad de México y el Instituto de Bellas Artes, en el deseo de recuperar la vieja presencia de San Ildefonso y, de pronto, ¡eureka!, como inspiración divina surgió la idea de que fuese este edificio el que sirviera de marco a la tan esperada exposición.²⁸

Una vez tomada la decisión y, a pesar de las opiniones en contra* de que este recinto se convirtiera en museo, las obras de restauración de San Ildefonso quedan a cargo del renombrado arquitecto Ricardo Legorreta, quien realiza más que una restauración una adecuación y liberación de elementos ajenos a la construcción original.

...La obra, que estaba dirigida originalmente a constituir para la UNAM el Museo del Patrimonio Universitario, de la que ya se había hablado con mucha insistencia desde el periodo del rector Guillermo Soberón, comenzaría a verse en los hechos muy pronto. El trabajo se realizó en muy corto tiempo y con un presupuesto de 11 mil millones de pesos.²⁹

²⁸ Luis Eduardo Garzón, *op. cit.*, pág. 337.

²⁹ *Ibidem*, pág. 339.

* Luis Eduardo Garzón nos menciona que en los diarios del momento, personajes como el Dr. José de Jesús Fonseca escribieron en contra de que a este recinto universitario se le convirtiera en museo, y citando a través Garzón, la nota de José Luis Fonseca, San Ildefonso: los frívolos poderosos de la UNAM, reto contra los doctores investigadores, suplemento, diario El Sol de México, 1° de noviembre de 1992, p. 2.; dice lo siguiente: Hoy se tomó sin consulta a la comunidad universitaria (una decisión sobre la vida del Colegio de San Ildefonso) y se le cambió función de siglos. Deja de ser colegio, centro de enseñanza y corazón viviente de cultura universitaria para convertirlo en museo de una exposición exógena a los tesoros en posesión de la UNAM... La burocracia dentro de la universidad merma y destruye a la universidad y sus bienes. Urge fincar

La preocupación de las autoridades a cargo del proyecto no fue para menos, ya que las críticas en contra de este proyecto continuaron.

La exposición prometía mucho, los trabajos iban avanzando a velocidad asombrosa. El rector de la UNAM, doctor José Sarukan, el presidente de CONACULTA, licenciado Rafael Tovar y de Teresa y autoridades del DDF visitaron las obras en más de seis ocasiones durante este lapso. Se informaban personalmente de sus avances, pues las críticas en el medio cultural continuaban. Quienes aseguraban que el lugar había sido previsto como escuela y remozarlo representaba romper más de la cuenta; los que pensaban que San Ildefonso competiría con la muestra y no permitiría apreciar con claridad ni a uno ni a la otra, y, por supuesto quienes apostaban a que los murales que el edificio resguarda serían perdidos en las labores de remodelación por la falta de cuidado de albañiles y maestros de obra, quienes no conocen su se interesan por el arte.³⁰

Finalmente, los trabajos se concluyen a tiempo con lo programado para inaugurar, el 25 de noviembre de 1992, la exhibición *México esplendores de treinta siglos*. Y, también, significaría un nuevo comienzo para el edificio Antiguo Colegio de San Ildefonso.

En el acto protocolario José Sarukhán, rector de la UNAM, hizo una semblanza histórica de la Antigua Escuela Nacional Preparatoria, y agradeció *la feliz iniciativa del DDF de regenerar el edificio...sostuvo que la vida cultural de México se ha fraguado en este edificio...Añadió el rector que el valor artístico de San Ildefonso lo acredita como la obra más importante de la exposición, y aseguró al presidente Salinas que una vez concluida la exhibición... la UNAM sabrá aprovechar las instalaciones para exponer aquí las obras del patrimonio artístico que ha ido atesorando y para propiciar que San Ildefonso vuelva a ser en plenitud el centro cultural que ha sido por tradición.*³¹

A pesar de los augurios negativos, la muestra logró atraer en los seis meses que estuvo abierta al público más de 800 visitantes, el éxito evidente dio inicio a una nueva fase en la historia de este hermoso recinto colonial.

responsabilidades y negligencias...Estos hombres ignorantes, frívolos apoyan un convenio y destroran la historia y la fisonomía de San Ildefonso, inventando una restauración que nunca necesitó porque sólo requería de mantenimiento. Convierten en arqueología lo que es historia: modifican lo viviente.

Otra nota es la de César Benítez, San Ildefonso: cuando el museo nos alcance, diario unomásuno, 6 de septiembre de 1992, p. 10.; que comenta lo siguiente: Simplemente se firmó un convenio de escritorio, se tomaron fotos muy sonrientes y ¡órale! A darle martillazos y a echar mezcla y poner tablas sin tomar las precauciones indispensables para no dañar el edificio. En los últimos meses se gastado más dinero que en decenios anteriores cuando el edificio aún era sede de la Preparatoria Gabino Barreda.

³⁰ *Ibidem*, pág. 340.

³¹ *Ibidem*, pág. 343.

Los involucrados en el proyecto cultural que da origen al Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso, finalmente deciden conformar, para el año de 1994, un mandato tripartita para administrar a la institución. Así la administración quedó conformada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, La Universidad Nacional Autónoma de México y el Gobierno del Distrito Federal. Además de sumarse a este proyecto miembros de la sociedad civil representadas por un Patronato y un Voluntariado.

CAPÍTULO II

El Patrimonio Cultural y los museos en México

II.1 ¿Qué es el Patrimonio Cultural?

En el capítulo anterior mencionamos el gran valor que como Patrimonio Cultural de México, y particularmente, de la Universidad Nacional Autónoma de México; tiene el edificio que aún hoy alberga al museo conocido como Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Pero es, precisamente, el concepto de Patrimonio Cultural lo que trataremos de explicar para fundamentar la importancia de este hermoso edificio no sólo para los mexicanos y para la UNAM, sino también para el mundo.

Por eso considero prudente, iniciar con la pregunta: ¿Qué es un Patrimonio Cultural? y ¿A qué se le considera Patrimonio Cultural?

A partir de este punto, definiremos dichos conceptos de acuerdo con las definiciones de la Organización para las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, mejor conocida por sus siglas en inglés como la UNESCO.

Cuya labor, como organismo internacional promotor de la educación, la ciencia y la cultura, es la de crear una Convención Internacional para la protección de las áreas más vulnerables del mundo, aquellas que, por diferentes factores, se ven continuamente amenazadas. Y, en este sentido, nos presenta como definición de Patrimonio Cultural lo siguiente:

Artículo 1

A los efectos de la presente Convención* se considerará “patrimonio cultural”: los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.³²

³² <http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf/cuaderno3.pdf> Documento titulado: Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 3. Pensamiento acerca del Patrimonio Cultural. Antología de Textos. Descargado el día 03/12/2013 Pág. 11.

*La Convención a la que se refiere en este fragmento es a la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en su 17ª reunión, celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972.

En esta misma Convención se determinaron las características de lo que se considera Patrimonio Natural, y en que también, se reconoce su valor para la humanidad y la importancia de su conservación.

Artículo 2

A los efectos de la presente Convención* se considerarán “patrimonio natural”: los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico; las formaciones geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural.³³

Y en la misma Convención, los Estados que forman parte de ella, se comprometen a crear las condiciones necesarias para identificar y delimitar las zonas o bienes que se consideren dentro de los parámetros antes mencionados, y a formular los mecanismos necesarios para su preservación, estudio y protección.

Pero también, de acuerdo con los parámetros establecidos por la UNESCO y de la importancia que este organismo internacional le da a la preservación del Patrimonio Cultural Intangible, establece que:

El patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional.³⁴

El Patrimonio Cultural en sus dos formas, tangible e intangible, forman parte de la identidad de un pueblo, de un estado o de una nación, es lo que diferencia a unos de otros y, al mismo tiempo, los hace semejantes; forma parte de la colectividad. Es el legado que se pasa de padres a hijos, es la herencia que se le deja a la siguiente generación. Y que, a su vez, esa generación le transmite a sus descendientes.

En el caso del Patrimonio Cultural Intangible o Inmaterial, de acuerdo con la UNESCO, es el más frágil y el más propenso a desaparecer en este mundo globalizado, pero es precisamente este organismo el que continuamente está creando estrategias, conjuntamente

³³ <http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf/cuaderno3.pdf> Documento titulado: Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 3. Pensamiento acerca del Patrimonio Cultural. Antología de Textos. Descargado el día 03/12/2013 Pág. 11.

³⁴ <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/01851-ES.pdf> Documento titulado: ¿Qué es el Patrimonio Cultural Intangible? Descargado el 23/ 09/ 2013 Pág. 3.

con los países afiliados, para no permitir la pérdida de la diversidad étnica y cultural de los diferentes grupos humanos.

La importancia del patrimonio cultural inmaterial no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. El valor social y económico de esa transmisión de conocimientos es pertinente para los grupos sociales tanto minoritarios como mayoritarios de un Estado, y reviste la misma importancia para los países en desarrollo que para los países desarrollados.³⁵

El Patrimonio Cultural de una nación es la identidad misma de esa nación. Y como tal, debe mantenerse vivo, al transmitirse de una generación a otra, cada nueva generación le añade los elementos necesarios de su momento presente. De ahí la importancia de salvaguardarlos, ya que hay una delgada limitante para conservar intacto y al mismo tiempo vivo el patrimonio cultural intangible, sin que pierda su valor cultural.

Vale la pena hacer notar que, de acuerdo con la UNESCO, la importancia de la conservación del patrimonio cultural inmaterial, también es una cuestión de prosperidad económica para los grupos humanos, y con esto no se refiere propiamente al turismo (ya que se considera que este rubro puede atentar contra la integridad del patrimonio vivo) sino por el contrario, el fomentar la creación y planificación de políticas económicas que tengan el enfoque de sustentabilidad y, a la vez, de fortalecimiento de la cultura viva de un determinado grupo social.

Para el presente estudio, el análisis de ambos tipos de patrimonio (material e inmaterial) es de suma relevancia, debido a que nuestra investigación nos obliga a presentar, por una parte, el Monumento histórico considerado Patrimonio Cultural de México que, a su vez, ha sido generador y conservador de una historia nacional, representativa de una nación y de una cultura determinada.

Sin embargo, podemos profundizar nuestra reflexión siguiendo a Enrique Florescano en su texto *El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión*³⁶; nos menciona que hay cuatro factores determinantes que influyen en la conformación del Patrimonio Nacional.

³⁵ <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/01851-ES.pdf> Documento titulado:¿Qué es el Patrimonio Cultural Intangible? Descargado el 23/ 09/ 2013 Pág. 4.

³⁶ Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio nacional de México*, Fondo de Cultural Económica, Colección Biblioteca Mexicana, México, 2013.

El primero que menciona se relaciona directamente con períodos y tiempos históricos específicos de cada sociedad y del valor que se le da al mismo de acuerdo con cada momento en particular.

El segundo, el Estado dominante como impositor de la políticas nacionales, por sobre los grupos minoritarios.

El tercero, el Estado como juez y parte en la determinación de lo que se debe considerar Patrimonio Nacional.

El cuarto, se relaciona directamente con la movilidad social, en la manera en que cada grupo de individuos dentro de un Estado Nación, dependiendo de su realidad, reconoce y acepta como Patrimonio Cultural.

En este sentido, Florescano intenta advertirnos que el Patrimonio Nacional de cada país es determinado por el Estado dominante, quien crea e impone los mecanismos para la conservación y estudio de lo que debe considerarse patrimonio.

Asimismo, el Patrimonio Nacional de cada Estado es igual a la identidad nacional que, a su vez, es construida por el mismo estado dominante. En el caso de México, esa identidad nacional se ha construido a lo largo de la historia de nuestro país; y, en lo que respecta a este tema, Florescano menciona lo siguiente:

Así, en el caso de México, aunque el Estado ha propiciado la idea de que la historia nacional está formada por distintas etapas (prehispánica, virreinal, republicana y contemporánea), se advierte que esta reconstrucción ha obedecido más al interés político de integrar al Estado que a las características de esos periodos históricos innegablemente distintos... el patrimonio nacional no es un hecho dado, una entidad existente en sí misma, sino una *construcción histórica*, producto de un proceso en el que participan los intereses de las distintas clases que conforman a la nación.³⁷

En este mismo sentido, Florescano nos pone de ejemplo, precisamente, una de las partes de nuestra historia nacional que fueron usadas por el estado para la concepción y desarrollo de una identidad nacional y, por ende, de lo que se considera patrimonio nacional de los mexicanos.

Una de las mayores hazañas del Estado surgido de la Revolución de 1910 fue haber creado una noción de la identidad y el patrimonio nacionales e inducir su aceptación en la mayoría de la población...se aceptó que tanto el pasado prehispanico como las tradiciones rurales y las clases populares representaban los valores auténticamente nacionales. Este reconocimiento llevó a elaborar una legislación protectora de los bienes heredados, a fundar instituciones

³⁷ *Ibidem*, pág. 17.

dedicadas a su rescate y conservación, y a formar a los técnicos y estudiosos encargados de la valoración y engrandecimiento de ese patrimonio.³⁸

Por otra parte, el Patrimonio Nacional y los problemas de éste frente al Estado que lo define no es parte de nuestro estudio, pero es pertinente mencionar a Florescano, ya que la importancia que tiene el Estado Nación, en este caso el estado mexicano, para la construcción de una identidad nacional, en un país con una diversidad étnica tan variada, ha sido muy relevante; ello se debe a, como aclara Florescano, que México es el primer país latinoamericano en crear un identidad nacional basada en su pasado y construir instituciones destinadas al estudio, cuidado, conservación y difusión del patrimonio nacional.

En este mismo sentido, el Dr. Bolfy Cottom, nos menciona lo siguiente en cuanto a la legislación del Patrimonio Cultural de México:

Es preciso aclarar que en el caso de México...la legislación nacional ha tenido un desarrollo propio acorde a nuestra propia historia, por ende no ha empleado la terminología de la UNESCO, sí en cambio, esta terminología y concepción forma parte de las distintas líneas de investigación, fundamentalmente en la antropología y la historia y en los últimos tiempos ha influido de manera notable en la promulgación de leyes de carácter local o estatal en México, lo que ha dado lugar, desde mi punto de vista, a una complementación de la norma jurídica de carácter federal.³⁹

Y es, precisamente, como parte de la conformación de la identidad del Estado Nación Mexicano, que también se le da el impulso para la creación de espacios culturales que permiten a la sociedad en general acercarse a una parte de ese patrimonio. Para que al acercarse se identifiquen con este, para que sea parte de una identidad que los enorgullezca y se sientan incluidos en ese Proyecto de Nación.

Los museos son esos espacios creados con la finalidad de promover la identidad nacional.

³⁸ *Ídem.*

³⁹ Bolfy Cottom, "Patrimonio Cultural Nacional: El marco jurídico y conceptual", Texto en PDF descargado de la página www.juridicas.unam.mx/publica/librev/.../ens11.pdf, el 24/06/2014. pág. 84.

II.2 Los museos en México

El término “museo” tal y como lo entendemos actualmente, ha sido modificado de acuerdo al momento histórico en el que se desarrolla. La necesidad del hombre por conservar su pasado y hacerlo llegar a las generaciones subsecuentes, no sólo a través las tradiciones orales de cada cultura, sino, además de forma *tangente* lo ha llevado a la búsqueda de formas de conservación y preservación, de ese pasado. En este mismo sentido, no es de extrañarse que desde los Antiguos Griegos, cuya cultura sea base de la civilización occidental y, por lo tanto, también de nuestra cultura, sea nuestro antecedente más remoto de esta particular forma de conservación y difusión del pasado.

Miguel Ángel Fernández nos aclara que, aunque el *museion* griego es el antecedente más antiguo de los museos, ya desde el siglo V a. C., existían los denominados *tesouroi* o tesoros de templos y santuarios que hicieron posible el surgimiento de un “turismo especializado” en este tipo de tesoros. Tal veneración y admiración por los objetos de culto, generó la creación de los inventarios para la catalogación de tales objetos: “...*tan burocráticos como los actuales: nombre, fecha y nacionalidad del donante, género, materia y peso del objeto, y nombre del dios al cual se encomendaba el tributo*”⁴⁰

Con los cambios ideológicos y políticos que se gestan en el siglo XVIII, también llamado *Siglo de las luces*, por ser el momento en el que se trata de sacar al mundo de la enajenación religiosa en la que se encuentra sumergido, propugnando que la razón es la que debe prevalecer por encima de cualquier otra cosa. Se revalora la importancia del mundo clásico, de sus valores éticos, estéticos y artísticos; surgiendo así el movimiento denominado Neoclasicismo.

Y con este movimiento, se establecen las bases de los museos tal y como los conocemos en la actualidad, como explica la siguiente nota:

...La Revolución Francesa, que representó el proceso político-social de mayor ímpetu en el setecientos europeo, es la que propiciará el surgimiento de la institución más estable y definida: el museo público, concebido desde sus

⁴⁰Miguel Ángel Fernández. *La historia de los museos de México*, Promotora de Comercialización Directa, S. A. de C. V., México, 1988, pág. 16-17.

comienzos como factor de incorporación cultural de grandes masas hasta entonces sin acceso al conocimiento y observación de colecciones de arte.⁴¹

Es, en este tiempo, que las grandes colecciones de arte se abren al público, el cambio de mentalidad que los principales pensadores venían proponiendo desde finales del siglo XVII, toman forma y se concretan con el llamado grupo de *Los enciclopedistas*; conformado por Diderot y D´Lambert. Ellos lucharon por que se permitiera el acceso a la gente común a las grandes colecciones de arte reales que se alojaban en el Louvre, y lograron que las exhibieran gratuitamente en el Palacio de Luxenburgo. Diderot, en 1765, propuso que en el Louvre se concentrara el acervo artístico más sobresaliente con el que contaba el rey de Francia. Sus esfuerzos serían recompensados el 10 de agosto de 1793 con la inauguración del Museo de Louvre al mismo tiempo que se conmemora el aniversario del derrocamiento del rey Luis XVI. Y nombran al palacio de los reyes: *Musée National: Monument Consacré á l' Amour et á Etude des Arts*; su funcionamiento, en sus inicios, fue de la siguiente manera:

En un principio, las visitas al Louvre fueron reguladas de la siguiente manera: tres de cada diez días, para el público en general; cinco para los artistas, y los dos días restantes para la limpieza y arreglos; pero un año más tarde el museo permaneció a disposición de los visitantes todos los días.⁴²

La influencia de los enciclopedistas franceses en otras partes del mundo fue extendiéndose poco a poco y continuó hasta el siglo XIX. En diferentes lugares se inician las gestiones necesarias para abrir al grueso de la población las colecciones de arte que hasta ese entonces habían permanecido como privadas.

Ya para el siglo XIX, con Napoleón Bonaparte, que el museo público, el Museo de Louvre, se consolida como el centro de orgullo nacional. Su acervo se enriquece con todo aquello que el emperador confisca a las naciones conquistadas. Siguen su ejemplo sus hermanos, quienes hacen lo mismo en los países que gobernaban: en Holanda se crea el *Koninklijk Museum* en 1808; en España se reúnen las colecciones reales en el Museo del Prado; en Westfalia se termina la construcción del Museo de Cassel y en Nápoles el cuñado de Napoleón aumenta el acervo del Museo Napolitano (proyecto financiado por él) con los objetos extraídos de las excavaciones de Pompeya.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 30.

⁴² *Ibidem*, pág. 32.

Con el derrocamiento de Napoleón, Francia tiene que devolver a los países de origen más de la mitad del acervo incautado durante el imperio. Aun así, el Museo de Louvre conserva una de las más grandes colecciones de arte de todo el mundo. Pero, lo que le dejaría como mensaje al resto del mundo es lo que más nos interesa:

...El Louvre lograría retener una de las colecciones de arte más valiosas de todos los tiempos y constituiría un importante precedente en la acelerada evolución museística a lo largo del XIX: la conciencia en todas las naciones de la época de que el museo representaba una síntesis y un reflejo de los supuestos valores espirituales y materiales, pero también una óptima promoción de la historia y virtudes de cada pueblo.⁴³

Y gracias a este concepto nacionalista es que en el resto del mundo se inicia la creación de proyectos museísticos pero con trasfondo político:

El nacionalismo en boga asignaba a los museos una específica función política y, junto con París, ciudades como Viena, Roma, Florencia, Estocolmo, San Petersburgo, Madrid, Londres, Munich y otras, estimularían la creación y profusión de pinacotecas, galerías, colecciones y exposiciones públicas de la más variada índole. Dicho fenómeno tendría su versión en las nacientes repúblicas del continente americano.⁴⁴

Los avances científicos y tecnológicos que se dan durante el siglo XIX, además del creciente interés por el estudio de la historia, permiten que se desarrolle aún más el concepto de museo. Aunado a esto, los progresos que se realizan en el campo de la arqueología y de la paleontología fomentan la creación de centros especializados de investigación.

Por vez primera, los estratos sociales menos privilegiados que no tenían acceso a edificios y palacios privados, propiedad de los aristócratas y burgueses, tienen la oportunidad de apreciar todo lo que se resguardaba dentro de esos lugares. Con lo que se puede resumir que:

Los museos en el diecinueve inician –incluso en su estilo arquitectónico– un retorno al concepto original de templo de las Musas, de sitios destinados al estudio de las ciencias y de las artes, tanto en las grandes capitales como en las ciudades del interior de cada país. El hombre anhela reflejarse en lo mejor de su devenir y de sus sentimientos, desea confrontar experiencias y conocer la obra de sus semejantes de otras latitudes. Para ello, los museos serán instrumento eficaz.⁴⁵

⁴³ *Ibidem*, pág. 33.

⁴⁴ *Ibidem*, págs. 33-34.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 34.

Y es en este momento que se hace la diferenciación de los museos de acuerdo a sus temas; o sea, si el contenido es sobre arte, historia o ciencia y tecnología.

México, antes de la llegada de los españoles, no era una pequeña aldea rural, ni se conformaba por pueblos nómadas diseminados por el continente, sino que eran herederos de grandes civilizaciones con todas las virtudes y defectos que pudiese haber tenido cada una de ellas. Desde los pueblos que habitaban las islas del mar caribe, pasando por los habitantes del norte, centro y sur del continente todos contaban con un pasado rico en tradiciones, cultura e identidad propias que, a su vez, dejaron como legado a sus descendientes. Ya que, como sabemos, civilizaciones como la mexica y la maya, fueron las culturas dominantes en su debido momento, y quienes también sometían, mediante la fuerza, a otros pueblos para obtener beneficios.

Miguel Ángel Fernández nos menciona en su libro *Historia de los museos de México*, el mundo prehispánico tenía un gran interés en preservar, conservar y difundir todo aquello que deseaban formara parte de su pasado, de su historia, de la cultura que quería que trascendiera a las siguientes generaciones.

En México, y de manera muy semejante a lo que aconteció en Grecia, los antiguos mexicanos tenían por costumbre conservar todos aquellos objetos y tradiciones de los que se sentían orgullosos o de las que querían sentirse herederos. Para los antiguos mexicanos el coleccionar y restaurar objetos obedecía más a su necesidad de legitimarse como auténticos herederos de las grandes civilizaciones como las de Tula y Teotihuacán, y nos da como ejemplos las máscaras teotihuacanas encontradas como parte de una ofrenda en el Templo Mayor y la mascarilla olmeca originaria de Guerrero, además de referirnos lo que a continuación citamos:

Ser el epicentro del mundo significaba para Tenochtitlán ser el lugar en donde convergen todas las civilizaciones, y todo ello era posible sólo a través de la representación. Reprodujeron todo tipo de construcciones pertenecientes a otras culturas y otros tiempos: los llamados “templos rojos” del Templo Mayor fueron hechos y decorados tal y como se estilaba en Teotihuacán... Todo ello indica que la cultura azteca estaba interesada en hacer de su ciudad un compendio de la ciudades que se habían sucedido a través de los siglos.⁴⁶

⁴⁶ *Ibidem*, págs. 39-40.

La cultura azteca se consideraba a sí misma como el centro del universo, como el “ombligo del mundo”. He hicieron lo necesario para presentarse como herederos de las civilizaciones más importantes que les antecedieron. Aunado a esto, la situación geográfica en la que se ubicaba la ciudad les permitió desarrollar complejos especializados para la exhibición, conservación y estudio de animales y plantas de todas las regiones que abarcaba su imperio; como se explica en la siguiente nota:

Es esta situación privilegiada de la ciudad mexicana la que explica la presencia en ella de zoológicos y jardines botánicos: si los aztecas creen que viven en el centro del orbe, entonces es imprescindible que tengan fauna y flora de todas las regiones. Cuando Moctezuma II se encontró con especies vegetales que no pudo reproducir en la isla o en Chapultepec, las recreó en Oaxtepec, porque quería tener un muestrario de todo lo habitado, es decir, de todo lo que era suyo simplemente porque él era el Señor del universo.⁴⁷

Pero no sólo coleccionaban especies de plantas y animales, sino que también tenían sumo interés por resguardar y conservar sus códices y libros de pinturas en los archivos y bibliotecas creados para este fin, como fueron los *Amoxicalli* o casas de libros llamadas también *Amoxpialoyan* “repositorios documentales del México antiguo”.

Los mexicas destruían toda la historia de los pueblos conquistados, les borraban su identidad para sustituirla con su cultura azteca. Y con cada nuevo gobernante mexicano, se construía una nueva identidad, una nueva historia y destruían la anterior. En este sentido, el estado azteca era el creador de cada historia en turno; conocedor de la importancia de que la gente del pueblo se sintiera orgullosa de pertenecer a esa cultura para preservarla y difundirla a las futuras generaciones. Al igual que los aztecas, los olmecas y los mayas también se interesaban en tener presente su pasado para transmitirlo a sus descendientes.

Por otra parte, ya durante la conquista española, a pesar de que se destruyó mucho de la historia de los aztecas con la quema de los *Amoxicalli*, se conoce la riqueza de los tesoros de los reyes mexicanos gracias a los cronistas españoles que dejaron su testimonio. Bernal Díaz del Castillo narra el descubrimiento del tesoro de Axayacatl, escondido por su hijo Moctezuma en su palacio.

Los aztecas no compartían los mismos conceptos sobre el valor monetario de sus tesoros como lo hacían los españoles. El oro para los mexicanos era algo de valor divino, proveniente

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 40.

del sol, de los dioses. Todos estos tesoros, que incluían también las piedras preciosas, tenían un valor espiritual, que enriquecía la estirpe de quien lo poseía, como se indica a continuación:

...las riquezas juntadas por los gobernantes mexicas fueron concentradas más bien como símbolo del poder del *tlatoani* y no para opulencia personal de cada gobernante...lo poco que podemos entrever cuando nos asomamos al mundo prehispánico refleja otra manera de entender el universo: una fascinante interpretación cósmica y un congruente esfuerzo para defender lo que debe ser conservado y transmitido.⁴⁸

La cultura mexica contaba con avanzados estudios en los campos de la zoología, la botánica y la herbolaria; y su consiguiente aplicación en la medicina, la economía, la estética y la horticultura. Y gracias a este interés, se tienen en la antigüedad prehispánica los antecedentes de lo que se puede considerar como un tipo de museo, pero con ejemplares vivos: zoológicos, jardines botánicos y acuarios.

Innumerables ejemplos de éstos maravillosos lugares edificados por los mexicas, se pueden conocer a través de lo narrado por los cronistas de la época incluido Hernán Cortés:

...Cortés y sus compañeros de armas quedaron sorprendidos con los exuberantes y organizados jardines de Chalco, “Huaxtepec”, Iztapalapa, Texcoco y Chapultepec, entre otros, los cuales cubrían áreas de varios kilómetros de extensión en bien dispuestos planos rectangulares que hacían de estos antecedentes del europeo *jardín des plantes*, las muestras más sofisticadas de horticultura en el mundo de entonces, tanto por la riqueza, aroma y hermosura de sus ejemplares cuanto por la clasificación científica ahí desarrolladas.⁴⁹

Los estudiosos mexicas también perfeccionaron la técnica de la disección y embalsamiento de animales para su conservación y estudio, en caso de que la especie en cuestión no se hubiera adaptado al clima de la ciudad. Con lo que pretendían completar lo mejor posible su colección.

Los europeos estudiosos de las ciencias naturales, al conocer la riqueza natural del nuevo continente, deseaban con ansias poder venir a estudiar lo que aquí se tenía. Esto permitió a muchos naturalistas europeos la oportunidad de hacer importantes avances en el campo de las ciencias naturales. Obviamente, con la ayuda de los habitantes naturales especialistas en

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 44.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 47.

estos temas. Pero la corona española, vio el potencial económico que tenía su nuevo territorio, y restringió el acceso.

Sin embargo, las culturas conquistadas serían destruidas y sustituidas por la nueva cultura proveniente del otro lado del Atlántico. Y así, sucumbieron ante las armas, el fuego y las enfermedades, las culturas mesoamericanas, su historia y su riqueza cultural. Los sobrevivientes estarían sometidos y atestiguarían la destrucción masiva de sus archivos, códices, tradiciones y cultura. La imposición de una nueva cosmovisión totalmente ajena a su cultura, fue brutalmente impuesta, no sólo fueron destruidos templos y lugares sagrados, junto con los dioses que los habitaban, sino que además, en muchas ocasiones, se utilizaron las propias piedras de esos lugares para edificar los templos de adoración para la nueva religión. Los conquistados fueron obligados a creer en un oscurantismo religioso que echó por tierra los prolíficos estudios que habían realizado como la civilización avanzada que eran:

Tan imprevisible y azarosa resultó la gesta de los conquistadores españoles en América para ellos mismos, para sus monarcas y para el mundo europeo, que la sorpresa y el asombro no fueron capaces de paliar una destrucción sistemática de todo aquello que significara el menor vestigio de las civilizaciones mesoamericanas.⁵⁰

Aunque la herbolaria mexicana sobrevivió hasta nuestros días, no ha sido sino hasta muy recientemente, que se ha comenzado a reconocer su eficacia como un método alternativo para curar enfermedades.

Y gracias a esas aportaciones, en lo que se refiere a las ciencias naturales, que los europeos se aprovecharon de las nuevas tierras, es que muchos de los primeros protomuseos de historia natural, enriquecieron sus acervos con las especies de flora y fauna que obtuvieron de aquí.

Empero, fueron los mismos religiosos españoles quienes se percataron de la importancia de rescatar la historia perdida de los naturales e iniciaron lo necesario para tratar de recuperarla, como nos refiere la nota siguiente:

Sin embargo, tras esta destrucción irreflexiva surgiría de inmediato la necesidad de conocer más detenidamente al sometido, antes que por una vocación antropológica por los requerimientos de una explotación y evangelización organizadas. En distintos niveles, los mismos misioneros

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 55.

iniciarían una penosa recuperación al comenzar a recabar entre los desconcertados “indios” las tradiciones y conocimientos de sus sociedades y su historia.⁵¹

Por su parte, los grupos de misioneros se dieron a la tarea de integrar a los naturales sobrevivientes, de la mejor forma posible, a los nuevos estándares de producción. Así fueron naciendo grupos de indígenas especializados en diferentes tareas como: carpintería, herrería, pintura, bordado, albañilería, música, etc. De esta manera, ya durante el virreinato, se crea un arte que aunque tenga los contenidos y las bases europeas de estética, genera sus propias características y serían muy codiciados en el viejo continente.

El arte mexicano sería considerado por los europeos, en el siglo XVI, más como una curiosidad, que como un objeto estéticamente reconocido. Piezas mexicanas elaboradas con la técnica plumaria serían de las más solicitadas por los coleccionistas del viejo continente.

Tal fue la riqueza artística que producían las nuevas tierras que ya desde ese entonces se gestaba la idea de crear un museo en España:

Copiosa necesariamente debió de haber sido la cantidad de piezas llegadas a España de sus colonias americanas, al grado de que Francisco de Toledo, virrey del Perú, planteara al monarca Felipe II la creación de un museo de curiosidades y producciones naturales indianas.⁵²

Aunque pasaría bastante tiempo antes de que se realizara en el viejo continente un proyecto de tal tipo. Y es gracias a la cantidad de objetos de todo tipo que se llevaron de aquí que logran realizar, primero, los gabinetes*, posteriormente, instituciones museísticas. A este respecto, Fernández nos menciona lo siguiente:

Por lo que corresponde al Siglo de la Luces, tuve la fortuna de encontrar, en la Sección de Archivalía de la Biblioteca Nacional de Antropología de México, un manuscrito redactado en Aranjuez, el 6 de junio de 1752. Varias fojas detallan la Real Orden de su Majestad, describiendo la Memoria que debe enviarse a los virreyes de México, Lima y Reino de la Nueva Granada, para que, de acuerdo con ella, se recolecte todo tipo de materiales y formar así el *Gabinete Real de Historia Natural de la Minas*, que se encuentran en los dominios de su Majestad...se ordena a todos los dueños de minas hagan

⁵¹ *Ibidem*, págs. 55-56.

⁵² *Ibidem*, pág. 58.

*el gabinete era un pequeño mueble usado para resguardar objetos pequeños pero valiosos; con el paso del tiempo, ya en los siglos XV y XVI, se le da esta denominación a habitaciones privadas que se acondicionan para coleccionar rarezas y objetos de valor.

efectivo este mandato... Los beneficios de la naturaleza también se sumarían al muestrario americano, encerrado entonces en gabinetes hispanos.⁵³

Obvias razones, se encierran detrás de estas ordenanzas reales, ya que pretendían que los dueños de minas inventariaran su producción para que la Corona estuviera al tanto de la cantidad de producción y del tipo de productos que se sacaban, de dónde y quién las extraía.

Asimismo, el accidental descubrimiento del Nuevo Mundo, que en primera instancia pretendía buscar otra ruta de comercio con oriente, consigue su cometido a través del viaje a Filipinas por el Pacífico, el navegante y fraile agustino Andrés de Urdaneta, es quien descubre esta ruta. El intercambio comercial entre oriente y la Nueva España, además de auge económico, trajo consigo la influencia del arte oriental sobre el americano.

Ya en el siglo XVIII, en la Nueva España, se vuelve a revalorar la importancia de la diversidad de flora y fauna del lugar, así como la importancia de la conservación de todo aquello que representaba a los antepasados de los indígenas.

Humanistas como Lorenzo Bouturini cuya labor historiográfica del mundo prehispánico permitió que se lograra rescatar parte de la historia del mundo precolombino. Su amplia colección de objetos y documentos a los que llamaba *Museo indiano*. Sus estudios se quedaron inconclusos pero han servido de referencia para tener conocimiento de nuestro pasado, muy a pesar de que en los años posteriores a su fallecimiento su acervo se fue perdiendo.

Las necesidades de capacitar a los pobladores de la Nueva España para la realización de trabajos de grabado, llevaron a Carlos III, en 1778, a nombrar como Director de la escuela de grabado de la Casa Moneda a Jerónimo Antonio Gil. Cuyo exitoso proyecto terminaría en la más importante academia de artes en América: *la Real Academia de San Carlos en la Nueva España* que se funda en 1783.

Con la fundación de la Academia de San Carlos⁵⁴, la *Ilustración* se hace presente en el nuevo continente; en la recién creada escuela de artes se promueve la creación artística,

⁵³ *Ibidem*, pág. 66.

⁵⁴ La construcción original data de los siglos XVI y XVII, que entonces albergaba al Hospital del Amor de Dios para enfermedades venéreas. En el siglo XIX, su fachada e interior fueron remodelados al estilo neoclásico.

maestros y artistas de otros países se integraron a ésta aportando no sólo su talento sino también la nueva ideología que venía con ellos. Importantes artistas como Gil, Tolsá, Costanzó, Ximeno y Planes, Vallejo, Alcívar, Clapera y muchos otros más, formaron parte de este momento tan importante en la historia del arte en nuestro país.

A San Carlos no se le da únicamente el grado de escuela, sino que, además, se designa como la resguardataria de todas las obras confiscadas a iglesias y conventos, con el objetivo de que puedan ser exhibidas al público con fines educativos y de entretenimiento, como un antecedente de la galería en México. El acervo fue creciendo no sólo con lo que los alumnos producían sino que, también, de Europa mandaban réplicas de varios tipos de obra con la finalidad que sirvieran a los estudiantes de ejemplo.

El primer recinto denominado museo de historia natural fue inaugurado el 25 de agosto de 1790, y estaría a cargo de José Longinos Martínez:

El local que lo albergó estaba ubicado en la añeja calle de Plateros número 89. Su primer director el naturalista José Longinos Martínez y su acervo consistía, más que en piezas de colección de la antigüedad mexicana, en materiales y especímenes de los reinos de la naturaleza. Era ésta una moda acorde con su momento, ya que por aquel entonces las colecciones de historia natural eran las más apreciadas, entre otros motivos, por la creciente popularidad de los gabinetes de ciencia, resultado directo de la Ilustración científica en boga, y como efecto colateral de los “inventarios” que los reyes españoles solicitaban de sus posesiones para un mejor aprovechamiento de la riqueza material y cultural de las mismas.⁵⁵

Longinos tenía grandes planes para su gabinete, pero el inicio del movimiento independentista obstaculizó su objetivo, lo poco que se pudo rescatar de su acervo fue enviado a San Idefonso. Empero, este se puede considerar como el primer antecedente de lo que después sería el Museo Nacional Mexicano.

Aunque el Museo Nacional Mexicano ya existía desde 1824 y se encontraba en el edificio de la Universidad, es con la llegada de Maximiliano de Habsburgo, en 1865, que se destina una parte del Palacio Nacional que antes ocupaba la Casa Moneda, para crear un museo nacional. Designando esta tarea al arquitecto José Ramón Alejo Rodríguez Arangoyti, quien en ese momento era el director de las obras de la Casa Imperial:

Rodríguez y Arangoyti recibió del emperador de México, una nueva y compleja comisión: completar y dirigir el inventario, el embalaje y el traslado

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 83.

de las colecciones del Museo Nacional, y de los miles de volúmenes provenientes de las bibliotecas de los conventos suprimidos por las Leyes de Reforma, desde el edificio de la Universidad, a la ex comisaría, ubicada en el entresuelo sur de la antigua Casa de Moneda. Este patrimonio constituiría el fondo de origen tanto del museo como de la biblioteca que se establecerían en Palacio Nacional.⁵⁶

Sin embargo, tal empresa resultaría mucho más difícil y costosa de lo que el emperador imaginaba, por lo que se tuvo que hacer una sencilla ceremonia de inauguración en la fecha acordada y completar el traslado después.

El historiador del Museo, Luis Castillo Ledón, apunta que el 6 de julio de 1866, el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia de México, fue abierto mediante una sencilla ceremonia de inauguración presidida por la pareja imperial. El acta respectiva fue firmada por José María Lacunza, Pedro Escudero y Echánove, Joaquín García Icazbalceta, Joaquín de Mier y Terán, Leopoldo Río de la Loza, José María Vértiz, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel, Miguel F. Jiménez y Martín del Castillo. Ahora es posible precisar que se trató de un acto meramente simbólico, ya que las colecciones permanecían embaladas en las costosas cajas de madera que habían sido diseñadas para protegerlas.⁵⁷

A la muerte del emperador, quedaron inconclusas las obras para la colocación y posterior exhibición de la gran mayoría de las piezas. El resguardo de las mismas, quedó a cargo de Manuel Orozco y Berra.

Para el emperador Maximiliano de Habsburgo, la creación del *Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia* responde más a la necesidad de legitimarse ante un pueblo extranjero que a su conocido interés por la historia y la arqueología, el Dr. Jesús Serna nos comenta sobre este período de la historia de nuestro país lo siguiente:

Los conservadores traen a Maximiliano, pero entran en contradicción al ver que el emperador es más liberal de lo que esperaban... Maximiliano se da cuenta de la importancia que tiene el mostrar el valor cultural de lo que se hace en México... Él se interesa por la historia nacional, por las tradiciones culturales del país y entonces comienza a generar proyectos que persiguen esos fines altos de revalorar la cultura mexicana. En un principio, los conservadores se desconciertan un poco, pero también se dan cuenta de que eso es importante para legitimar la presencia de Maximiliano.⁵⁸

⁵⁶ Hugo Arciniega, “La galería de las sibilas” en *El Palacio Nacional*, Chapa Ediciones, México, 2007, pág. 175.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 189.

⁵⁸ Entrevista con el Dr. Jesús Serna realizada el lunes 27 de enero de 2014.

Maximiliano, al igual que Napoleón Bonaparte, intenta generar una identidad nacional a través de la revaloración de pasado y del presente de México mediante los museos; desea que el pueblo se sienta orgulloso de su cultura y de su emperador. Busca la admiración y aceptación de aquellos a quienes gobierna.

Aunque ya desde el movimiento independentista se inicia un cambio de mentalidad en la población, dicho proceso fue llevándose a cabo lenta y continuamente. En este mismo sentido, la siguiente cita nos aclara un poco más este punto en particular:

...es necesario ubicar el concepto de identidad dentro de su contexto político, como parte de un largo proceso ideológico que acompañó el surgimiento de los ciudadanos (en contraposición de los súbditos) dentro de los Estados-nación a partir del siglo XVIII. El concepto de “identidad” es mucho más reciente que el concepto de “comunidad”, y ambos han sido instrumentos fundamentales en la cristalización del nacionalismo...La identidad no es algo tangible y, sin embargo, existe la preocupación de materializarla en el campo cultural, político y social de América Latina por medio de representaciones tanto literarias como visuales.⁵⁹

Pero a la caída de su imperio, la restauración de la República implica, como era de esperarse, echar por tierra todos aquellos vestigios que recordaran o tuvieran que ver con el recién derrocado régimen. Le sería devuelto el nombre al Museo Nacional.

Y se retoma al museo como espacio en el que se puede apoyar la educación, recrear al pueblo y mostrar al mundo la nación independiente, civilizada y culta que México era. Y, en este sentido, el Museo Nacional conserva su objetivo:

...institución dedicada a conservar, clasificar y catalogar las colecciones de su patrimonio, que son aprovechadas como instrumentos de análisis e investigación científicos. Conserva en buena medida la organización adoptada durante el breve imperio, que concedía mayor importancia a la historia natural...En esta etapa de consolidación liberal se lleva a cabo una intensa labor museística, pues se incrementa el acervo de la institución y se prestigia la misma como centro de reunión de la Sociedad Mexicana de Historia Natural...Asimismo, numerosos hallazgos arqueológicos son enviados al museo, por estricta disposición del Ministro de Fomento.⁶⁰

Para cumplir con el objetivo que se le fijo al Museo Nacional, que además presentó un incremento en su acervo tanto por donaciones de particulares como por las investigaciones que llevaron a descubrir nuevos hallazgos arqueológicos; por lo que fue necesario iniciar

⁵⁹ J. Jesús María Serna Moreno, *Cuba: Un pueblo nuevo. Herencias etnoculturales indígenas en la región oriental*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2009, pág. 66.

⁶⁰ Miguel Ángel Fernández, *op. cit.*, pág. 135.

las labores de reacondicionamiento del edificio; cuyos trabajos de remodelación de la antigua Casa Moneda iniciaron en 1870.

Ya en el período del porfiriato, las instituciones museísticas toman un nuevo auge, muy a pesar de los problemas de identidad nacional que se presentaron, ya que como se conoce don Porfirio Díaz era ferviente admirador de la cultura francesa e impuso este estilo en todo los ámbitos de la vida nacional, la siguiente nota explica el punto al que nos referimos:

Esta inusitada estabilidad política...dejaría una larga impronta en la evolución de los museos en México, propiciando al fin un desarrollo más articulado de éstos, tanto en la capital como en el interior de la República, que pospondría, una vez más, los ímpetus nacionalistas del movimiento y las leyes de Reforma, para adoptar estilos y modelos provenientes de Francia. Con esto, aunque los problemas de identidad continuaban vigentes, la expansión museal y de bibliotecas en el país se vería considerablemente beneficiadas. Al decir de Francisco Larroyo: “Hacia 1900, daban servicio en la república alrededor de 90 bibliotecas y 26 museos.”⁶¹

Es en este período, finales del siglo XIX y principios del XX, que el Museo Nacional incrementa no solamente su acervo sino su importancia como centro de investigación, estudio y complemento de la enseñanza. La riqueza de sus colecciones y el constante aumento de éstas, ya sea mediante donaciones de particulares o por los hallazgos arqueológicos, atraen la atención de investigadores nacionales y extranjeros. Las necesidades de espacio para mostrar al público los tesoros nacionales, propicia la adaptación de salas especializadas en ciertos temas. Un ejemplo de esto, es la creación de una *Galería de Monolitos*, inaugurada en el Museo Nacional el 16 de septiembre de 1887.

Asimismo, recordemos que en este mismo período es que se reconoce la importancia de implementar la materia de historia como una disciplina más y de que los museos sirvan para complementar esta rama del conocimiento en los estudiantes. Los museos al contar con académicos a cargo de las investigaciones y de la impartición de las clases para los estudiantes, dan pie a que se creen institutos especializados, como nos aclara nuestra fuente:

...en el aspecto docente el museo disponía de profesores dedicados a la impartición de cursos de historia patria, arqueología, antropología, etnología y lengua náhuatl, hasta que en 1909-1910 es creada la Escuela Internacional de

⁶¹ *Ibidem*, pág. 138.

Arqueología y Etnología Americanas, como consecuencia de la importancia cobrada por dichas disciplinas en el medio científico-académico de la capital.⁶²

Al mismo tiempo, el régimen porfirista consolidaba su proyecto nacional con la exaltación de la historia nacional, no sólo mediante el Museo Nacional, sino además mediante el apoyo a todas aquellas expediciones encaminadas a rescatar el pasado prehispánico.

Es en este mismo momento, que las maravillas arqueológicas que ofrecía México, no sólo a los investigadores nacionales, propició, a pesar de los esfuerzos del gobierno por controlar el tráfico de vestigios arqueológicos, que los saqueadores extrajeran gran cantidad de piezas que terminaron en otros países. Aun con todo esto, el gobierno de Díaz logró proyectar una imagen de modernidad y progreso de la capital mexicana, lo que junto con su régimen altamente represivo, le permitió mantenerse en el poder por 31 años, lo que permitió la proliferación de instituciones culturales con fines museísticos. En este punto específico, nuestra fuente comenta lo que a continuación se añade:

El templo máximo de las Musas mexicanas comenzaba su consolidación definitiva y el gradual surgimiento de museos en varias ciudades del país denotaba, además de la labor tesonera de investigadores e historiógrafos, la articulación de políticas culturales del porfiriato, a cargo de los secretarios de Instrucción Pública, don José Baranda, de 1882 hasta 1901, y don Justo Sierra (1905-1911).⁶³

En el transcurso de la primera mitad del 1900, los cambios sociales, políticos y culturales que se presentaron debido a la Revolución Mexicana; propiciaron que las situación de los museos estuviera un poco a merced de los cambiantes gobiernos y gobernantes en turno. Aun así, el avance de los museos en nuestro país no se detuvo sino, por el contrario, los acervos seguían incrementándose y las actividades que se desarrollaban en éstos continuaban realizándose. A pesar de todo, en toda la República Mexicana, se inauguraban nuevos museos. En los años 20's, muchas de las piezas que se trasladaron a los museos de Guadalajara y Saltillo provenían del Museo Nacional.

De igual forma, es en este momento que José Vasconcelos está al frente del Ministerio de Educación Pública, y que su proyecto educativo incluye la de fomentar la educación a través de las artes. Con lo que se inicia el movimiento muralista mexicano que, como ya se

⁶² *Ibidem*, págs. 141-142.

⁶³ *Ibidem*, pág. 143.

mencionó con anterioridad, cumplió una misión importantísima en el desarrollo artístico de nuestro país; como referimos a continuación:

Así, los muros museales y los museables murales fueron retratando y predicando su versión de la Revolución Mexicana. Eran años de titubeos y hasta contradicciones en que paradójicamente surgían museos temporales y exposiciones permanentes: los viejos establecimientos museísticos eran transformados mientras las exhibiciones concebidas de manera pasajera resistían al transcurso de las décadas. En todo caso, estaban lejos de imaginar, los curadores y conservadores de entonces, que en aquellos años inciertos la museografía de México tomaría un curso propio. Pero no fue de un día para otro.⁶⁴

En 1934, cuando el General Lázaro Cárdenas llega al poder, además de las importantísimas reformas y transformaciones sociales, económicas y políticas que caracterizarán a su gobierno, se impulsa el nacimiento de instituciones educativas y de investigación que, aún a la fecha, continúan siendo de las más importantes en nuestro país. Entre otras, el Instituto Politécnico Nacional y el decreto de 1939 para la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como, el subsecuente establecimiento del Museo Nacional del Castillo de Chapultepec; el cual fue inaugurado en 1944.

Cabe reiterar que el Museo Nacional, cuyo espacio no estaba preparado para resguardar tal cantidad de obra, con el paso del tiempo, inevitablemente su acervo tuvo que ser trasladado a distintos espacios. Uno de esos espacios fue el caso del Museo del Castillo de Chapultepec; como lo resalta el autor ya citado:

El Antiguo Museo en la calle Moneda, hoy Museo Nacional de las Culturas, era una sede que no cumplía con los requerimientos para la protección, investigación y difusión de las colecciones arqueológicas y etnográficas. Desde los albores del siglo XX y en el marco del Congreso Internacional de Americanistas, Justo Sierra expresó el compromiso que debían adquirir los gobiernos mexicanos para crear un nuevo recinto. Pese a varios intentos, dicho deseo sólo pudo verse cristalizado en la década de 1960.⁶⁵

Y no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX, en los años 60's, que se hace realidad la construcción y traslado a las nuevas instalaciones de un museo que se convirtió en un símbolo de orgullo nacional: **El Museo Nacional de Antropología.**

Lo que podemos decir sobre esta importante institución cultural, es lo que su propio portal de internet informa a sus visitantes:

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 184.

⁶⁵ <http://www.mna.inah.gob.mx/museo/historia-del-museo.html>; consultada el 06/02/ 2014.

El Museo Nacional de Antropología se mantiene como uno de los más emblemáticos de los recintos que salvaguardan el legado indígena mexicano. Se erige como símbolo de identidad y mentor de generaciones que buscan conocer sus raíces culturales. Asombrosa resulta la pericia de su construcción, su innovador diseño, su arte y su simbolismo, que le han otorgado una personalidad ampliamente reconocida alrededor del mundo.⁶⁶

Jaime Torres Bodet, durante su gestión como Secretario de Educación en el gobierno de Adolfo López Mateos, considera que una parte fundamental de la educación es la creación de centros especializados para el estudio, la investigación y la difusión de las diferentes ramas del conocimiento. Atendiendo a esta idea, es que promueve la creación de Museo Nacional de Antropología; al igual que la cita anterior, en su portal de internet encontramos lo siguiente:

El proyecto estuvo dirigido por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, en cuya oficina se centralizó la toma de decisiones, siempre bajo la asesoría del Consejo Ejecutivo, desde ahí se coordinó y auspició las exploraciones arqueológicas y etnográficas, se organizó el transporte de grandes piezas desde diversas regiones del país y se supervisó el traslado de todo el acervo del antiguo Museo, así como las instalaciones museográficas. Todo ello se realizó simultáneamente a la construcción del inmueble; proeza que se logró en tan sólo diecinueve meses, entre febrero de 1963 y septiembre de 1964.⁶⁷

Mientras que en la Antigua sede de la Calle Moneda, se establece desde 1965, el **Museo Nacional de las Culturas**, que a la fecha continua abierto a los visitantes y es el único museo de México que tiene como objetivo principal el de presentar la diversidad cultural del mundo, y en su sitio web encontramos el párrafo que a continuación citamos:

...durante un siglo fue un centro importante de iniciativas para documentar la historia y realizar investigaciones sobre arqueología, etnografía, historia y estudios que fundamentaron las exposiciones en sus salas, contribuyendo así al desarrollo de la identidad nacional. Sus importantes colecciones dieron lugar a la fundación de otros importantes museos como el primer Museo de Historia Natural en el edificio del Chopo, el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec en 1940, el Museo Nacional de Antropología en 1964.⁶⁸

Retomando el curso de las instituciones museísticas en nuestro país, durante la primera mitad del siglo XX, vale la pena señalar que el Palacio de Bellas Artes, inaugurado por el presidente Abelardo Rodríguez en 1934, fue elegido para albergar colecciones de arte popular y contemporáneo.

⁶⁶ *Ídem.*

⁶⁷ *Ídem.*

⁶⁸ <http://www.museodelasculturas.mx/acerca.php>, consultada el 25/12/2013

Para 1947 nace el Instituto Nacional de Bellas Artes, en cuyas instalaciones se establece el Museo Nacional de Artes Plásticas. Por estas mismas fechas se conforma el Museo de Arte Moderno, actualmente, el Museo del Palacio de Bellas Artes. Y en este sentido Miguel Ángel Fernández nos aclara lo siguiente:

Resumiendo la primera mitad del presente siglo (se refiere al siglo XX), puede decirse que así como el Instituto Nacional de Antropología e Historia heredó y se benefició con el acervo y la rica tradición del Antiguo Museo Nacional de la calle de Moneda, de la misma manera el Instituto Nacional de Bellas Artes fue deudor de la fecunda trayectoria que en casi 50 años de azarosa existencia siguiera la Academia de San Carlos. En consecuencia, las dos columnas museales de México, concebidas a fines del siglo dieciocho, comenzaron a sostener, a partir de la estabilización de los regímenes posrevolucionarios, una estructura más diversa y a la vez más sólida, que mostrase a los habitantes del país el valioso tesoro artístico, histórico y cultural del que eran poseedores.⁶⁹

Los cambios políticos, sociales y económicos, que acompañaron al siglo XX, permiten el perfeccionamiento de las instituciones museísticas en México. El Estado Mexicano como creador y conformador de la identidad nacional, subsidia y administra los centros culturales, que a la fecha, son los más representativos de la cultura mexicana. Tal es el caso del Museo Nacional de Antropología, el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, el Museo de Arte Moderno, el Museo Nacional de las Culturas, el Palacio Nacional, el Museo del Palacio de Bellas Artes, el Museo Nacional de Arte. Algunas de estas edificaciones estuvieron pensadas precisamente para albergar y presentar los tesoros nacionales. Aunque algunas otras, por su importancia histórica y como parte del patrimonio nacional se les rehabilitó y acondicionó como espacios museísticos.

Gracias, precisamente, a la vasta historia de la que somos parte, nuestra diversidad cultural, y la riqueza de nuestros acervos artísticos que, no son sólo prehispánicos o material arqueológico, sino que también conservamos la herencia colonial, étnica y natural de una cultura viva, rica en tradiciones, que la museografía en nuestro país tuvo un desarrollo muy particular. Todo tipo de personajes han participado y aportado sus conocimientos en favor de la generación de espacios museísticos especialmente diseñados para la exhibición del acervo cultural de los mexicanos; entre arquitectos, historiadores, científicos, coleccionistas, etc. han permitido que la museografía mexicana sea de las más reconocidas a nivel internacional.

⁶⁹ Miguel Ángel Fernández, *op. cit.*, pág. 187.

El número de los museos con los que cuenta nuestro país, de acuerdo con el Portal de internet del Sistema de Información Cultural de CONACULTA, son alrededor de 1400 registrados en toda la República Mexicana.

Los Museos en México son parte activa y viva de nuestra cultura; forman parte de nuestras vidas todos en algún momento, ya sea para elaborar una tarea escolar o por el simple gusto de contemplar una obra de arte, hemos visitado o siquiera observado desde fuera un Museo, archivo, zoológico, biblioteca o Casa de Cultura.

No obstante, el sistema político mexicano en su afán de consolidar una identidad nacional homogénea, ha dejado de lado, o mejor dicho, ha excluido a las diferentes etnias vivas que continúan aportando su cultura y tradiciones al mosaico pluriétnico y pluricultural de México. Nuestro sistema político no ha podido o no ha querido, consolidar políticas acordes con la realidad nacional.

Paradójicamente, se nos ha enseñado a valorar y exaltar nuestro pasado prehispánico, como se dice vulgarmente “al indio muerto”, mientras que por imposición social, menospreciamos a las diferentes culturas indígenas vivas e ignoramos a aquellas culturas que fueron insertadas a la América española a través del sistema esclavista, como es el grupo afroamericano del que no se reconoce abiertamente las aportaciones que hicieron a la cultura en general a pesar de ser evidente esta aportación.

Todo el mosaico étnico y cultural de nuestra gente, con la que interactuamos día con día, es orillado cada vez más a desarraigarse de sus tradiciones y cultura, con lo que está amenazada su existencia y trascendencia a las siguientes generaciones.

CAPÍTULO III

El Antiguo Colegio de San Ildefonso y el Voluntariado Cultural

III.1 El Antiguo Colegio de San Ildefonso: Museo social

El mundo en el siglo XX y XXI, continúa atravesando por problemas políticos, sociales, culturales y económicos, que han sido el resultado de las políticas neoliberales que a la fecha no sólo han perjudicado gravemente el nivel de vida a nivel mundial, polarizando aún más las clases sociales que se ven absurdamente contrastadas: desde los multimillonarios que ostentan a todas luces su grotesca fortuna, hasta la irrazonable y marginal pobreza que ha desencadenado diversos problemas en un amplio sector social; que se acentúan aún más en los países latinoamericanos que son un mosaico pluricultural y étnico, cuyas formas de vida son una contradicción en la actual “Aldea Global”. Por lo que, gracias a las políticas neoliberales y al contexto mundial de la globalización, se ha consolidado la conformación de una poderosísima oligarquía que es la responsable de muchas de las equivocadas políticas públicas; Kurnitzky nos comenta al respecto lo siguiente:

La crisis económica mundial y la descomposición del mundo comunista, anunciadas a fines de los setentas, produjeron un cambio mundial en la política social: el neoliberalismo amaneció como una religión natural o nueva promesa de salvación; y, en el pensamiento conceptual de los intelectuales, artistas y arquitectos, el posmodernismo nació como expresión o síntoma de la crisis de una sociedad en desintegración.⁷⁰

Este nuevo sistema, muy bien aceptado por los grupos minoritarios en el poder, no sólo ha llevado a la humanidad a extremos radicales, propiciando el resurgimiento de modelos de producción esclavistas que se creían desaparecidos. Las relaciones entre individuos y su entorno, cambiaron no sólo por los cambios económicos y de producción, sino que también se vieron modificadas por los avances vertiginosos que se han presentado principalmente en las comunicaciones. La llegada de la fotografía, el cine, la radio, la televisión y el internet permitieron que las noticias se esparcieran por todo el mundo en cuestión de segundos, la humanidad pudo enterarse de lo que ocurría en otros países en el momento mismo del acontecimiento. Los beneficios de tales avances han sido significativos para la raza humana.

⁷⁰ Horst Kurnitzky, *Museos en la sociedad del olvido*, CONACULTA, México, 2013, pág. 89.

Sin embargo, estos mismos medios, también han sabido ser utilizados por los grupos hegemónicos para manipular a toda la población. Enajenando a millones de personas con los aparentes beneficios de un sistema económico consumista que está basado en la radicalización de la distribución de la riqueza, mientras que unos pocos acumulan y justifican su actuar, millones de habitantes sobreviven en la pobreza. Kurnitzki lo resume en la siguiente cita:

En estos momentos resulta incontrovertible la afirmación de que el mundo cayó más allá de una simple crisis financiera y sí en cambio en las profundidades de una crisis global que cuestiona no sólo las formas de producción y reproducción económicas, sino también la convivencia social y las manifestaciones culturales, sin excluir la salud física de los seres humanos, constantemente amenazada por la manera despiadada de satisfacer las necesidades materiales, explotando todos los recursos de la naturaleza, así como la naturaleza del mismo ser humano.⁷¹

No obstante, el caso mexicano presenta particularidades, no en el sentido económico ni social, sino en lo que concierne a las cuestiones culturales. Ya que nuestra sociedad continua dándole un importante valor al patrimonio cultural; el cual, al mismo tiempo de conservarlo, lo podemos estudiar y apreciar. Aunque, en otro sentido, hoy en día algunas de esas particularidades representan un lastre muy costoso para el ámbito cultural. Enrique Florescano menciona varios puntos que se relacionan con el problema de la cultura en el México actual, en el siguiente párrafo se hace una mención sobre el tema del presupuesto que se le otorga a la cultura y el uso que finalmente se hace de este:

En sus orígenes, estas instituciones se afanaron en ampliar sus presupuestos para disponer de instalaciones, personal básico y recursos para cumplir con sus funciones de rescate, investigación y difusión del patrimonio cultural. Hoy, sin embargo, el crecimiento de los bienes patrimoniales y la multiplicación de los museos y de los costos de seguridad, mantenimiento y equipos de conservación, más los riesgos naturales que amenazan ese patrimonio (temblores, inundaciones, incendios y otros accidentes), o sociales (robos, vandalismo), han convertido a esas actividades en asuntos prioritarios para los cuales se dispone de escasos recursos. En la actualidad, entre 80 y 90% del presupuesto de las instituciones encargadas de conservar el patrimonio es absorbido por los salarios y las obras de mantenimiento básico. El resto se utiliza en financiar los proyectos de investigación, rescate y conservación.⁷²

Por lo que, el principal desafío que presentan las instituciones culturales en este tiempo es precisamente encontrar una solución que sea benéfica para todos sin que se vean afectados

⁷¹ *Ibidem*, pág. 9.

⁷² Enrique Florescano, *op. cit.*, pág. 23.

los intereses particulares de los grupos gremiales, en pro de la creación de nuevas formas de generar espacios culturales que sean dinámicos y cumplan con su objetivo prioritario que es la difusión, el estudio y la preservación del patrimonio cultural. Al igual que la cita anterior, sobre los retos que tienen que librar las instituciones culturales subsidiadas por el gobierno, Florescano comenta que:

...las instituciones de cultura son unos aparatos anquilosados por una burocracia ineficiente, ensimismados en intereses gremiales, apartados de las nuevas necesidades sociales y culturales, convertidos más bien en centros conservadores que en instituciones creativas. Junto a estos desafíos institucionales están los que afectan directamente a las personas dedicadas a la cultura y a las artes. Frente a los peligros del dogmatismo y el sectarismo ideológico, y frente a los poderes del Estado o de los grupos de poder económico, el intelectual, el científico, el técnico, los artistas y los profesionales de la cultura tienen la obligación de reivindicar los principios básicos de sus disciplinas. En primer lugar, el ejercicio de la crítica, la práctica constante del análisis razonado más allá de la polarización ideológica.⁷³

Mientras esto ocurre, el mundo sigue presentado avances tecnológicos que ponen sobre la mesa, inevitablemente, nuevas formas de difusión cultural. Las instituciones museísticas en la actualidad, están aprovechando las ventajas que ofrecen los nuevos medios electrónicos que permiten la masificación de la cultura. Muchos museos se han adaptado a estas nuevas tecnologías, incorporándose al internet para dar a conocer a millones de usuarios en todo el mundo sus contenidos culturales. Ya no es necesario viajar hasta un lugar determinado para visitar virtualmente algún museo; al contrario, la facilidad que dan al mercado mundial los nuevos medios de comunicación, están forzando a los museos a actualizarse para poder estar al día en la gran nube global y poder ser competitivos, como comenta Kurnitzky:

El éxito de los medios electrónicos que cada día colocan más el mercado de la Aldea Global bajo su custodia, así como el ingreso de numerosos museos a la red universal nos hacen sospechar que no se trata sólo de un desarrollo técnico al servicio de la economía y la sociedad que permite la amplificación del espacio y el tiempo y el rápido acceso a cualquier lugar en el mundo, es decir, un nuevo medio de transporte y comunicación, sino que se trata de un cambio de relaciones y estructuras económicas y sociales que están conduciendo a las sociedad por nuevos rumbos.⁷⁴

⁷³ *Ibidem*, págs. 24-25.

⁷⁴ Horst Kurnitzky, *op. cit.* pág. 25.

Sin que esto signifique un beneficio directo para el público o una mejora en los contenidos, sino por el contrario, el museo en la actualidad es visto con un único propósito: Generar ganancias. Kurnitzky lo expresa muy bien a través de la siguiente nota:

Pero los museos no se encuentran ni en utopía ni en algún otro lugar fuera de la sociedad. Como productos de la autocomprensión social solamente suelen reproducir la opinión dominante y acomodarse al poder. Ahí donde el jefe es el contador y la economía de empresas domina el pensamiento, también los museos se convierten en empresas comerciales comunes y corrientes...En vez de calidad, cantidad; el volumen de negocios necesario para hacer sonar permanentemente la caja registradora vale tanto para los grandes almacenes o *malls* como para los museos.⁷⁵

Como mencionamos anteriormente, el caso mexicano presenta sus excepciones, ya que al ser el propio gobierno el custodio y salvaguarda del patrimonio cultural, es él mismo quien, cuenta con los recursos suficientes tanto en dinero como en espacios y acervo, para presentar magnas muestras. A diferencia de los museos europeos, a los que Kurnitzky se refiere, que han llenado sus acervos con obras y piezas de otros países, ya sea a través del tráfico de arte y del saqueo en tiempos de guerra. México, a pesar de los saqueos de los que ha sido objeto, sigue conservando gran parte de su historia. Y, aún sobre las grandes deficiencias que puede tener el aparato gubernamental, encargado de custodiar este rubro particular de la Nación, nuestro país sigue ofreciendo, tanto al público nacional como a los visitantes extranjeros, la oportunidad de apreciar en originales, objetos que forman parte del Patrimonio Nacional. Como ejemplo basta señalar la exhibición que se presentó este año en el Palacio Nacional, en la galería que se destina para las muestras temporales, nos referimos a la exposición: ***Mayas. Revelación de un tiempo sin fin.***

Sin embargo, contrastantemente, a pesar de las diferencias remarcables entre los museos mexicanos y los de otros países, es el propio gobierno quien ha permitido y realizado cambios para que la cultura pueda ser explotada irracionalmente como está sucediendo en estos días. Horst Kurnitzky enfatiza los puntos más graves que se han estado cometiendo a nivel mundial, en lo que a los museos se refiere, ya que se está perdiendo el verdadero objetivo de un museo.

El museo puede hacer del mercado su objeto de reflexión plástica. Pero si el museo se transforma en un objeto de mercado, en una mercancía entre otras, o más bien en un almacén, se puede dar por perdida la capacidad de memorizar.

⁷⁵ *Ibidem*, págs. 35 y 37.

El mercado no reconoce ninguna memoria porque está dirigido a la satisfacción inmediata de los deseos.⁷⁶

En este mismo sentido, los grupos hegemónicos en el poder han manejado en su beneficio un sistema legal para apoderarse del Patrimonio Nacional, han cedido ante los intereses de los poderosos empresarios nacionales y extranjeros zonas naturales y reservas ecológicas para su explotación. Modifican las leyes para satisfacer su necesidad capitalista de generar mayor ganancia. Para ellos todo es negocio, de todo se puede obtener ganancia; esto ha sido mucho más evidente, en los últimos dos sexenios presidenciales en nuestro país, incluyendo el actual, quienes han hecho posible la privatización de importantes zonas naturales y arqueológicas; ya sea para que se exploten como salas para fiestas o conciertos privados; y que, a través de las fuertes campañas promocionales en los monopolios televisivos, de los que también son dueños, disfrazan sus intenciones.

Los museos no se han librado de este triste fin, muy a pesar de que nuestro país se ha caracterizado por darles a sus centros museísticos el objetivo de formar parte de la educación y recreación del pueblo. En últimas fechas, su desarrollo y administración está a merced de los grandes intereses de los ricos y poderosos.

Pero ese no es el tema principal que tenemos que abordar, ya que requeriría de más que una sencilla reflexión y sólo se pretende dar un panorama muy general del actual estado de los museos.

Para dar cabida, precisamente al tema principal que nos incumbe, que es la importancia en este mundo globalizado, de espacios culturales abiertos a la sociedad en general; iniciaremos con el reconocimiento de la relación entre el museo y los individuos de la sociedad civil, que permite la apertura de posibilidades de participación a personas de diferentes grupos sociales, culturales y económicos.

Esta apertura de un espacio cultural permite la democratización de ese espacio público, y de ahí la importancia de mantener un espacio cultural socialmente abierto.

Lo que transforma a San Ildefonso como un MUSEO SOCIAL; ya que facilita el acceso al conocimiento del arte en general a individuos que, de otra forma, no podrían tener ese acceso.

En nuestro país, y en otros de Latinoamérica, la creciente sobrepoblación, el desempleo, las deficiencias educativas, etc.; que son resultado de las políticas económicas, de las que se ha

⁷⁶ *Ibidem*, pág. 45.

hecho mención en los párrafos anteriores, en donde los capitales se ven concentrados en las manos de sólo unos pocos, mientras la gran mayoría de la población subsiste con mucho menos que lo básico. Es admirable que un proyecto cultural incluyente sobreviva y continúe generando oportunidades de superación personal a cada uno de los individuos interesados en participar. Ya que este proyecto no discrimina a los individuos por su condición educativa, social o económica, sino, por el contrario, les ofrece una alternativa de superación; a los jóvenes les permite adquirir experiencia y complementa su preparación, ofrece a los jubilados una oportunidad de sentirse útiles al aportar a su país algo de su conocimiento y de su tiempo, mientras que otros pueden alejarse del estrés cotidiano que implica su situación laboral para encontrar en el Voluntariado del Antiguo Colegio de San Ildefonso un grupo de personas con las que conviven y laboran en un ambiente armónico y agradable.

Se entiende la importancia de los museos en las sociedades actuales, pero existe un aspecto del que no se dice mucho, pero, sin embargo, es trascendental para su funcionamiento: la participación social. Esto se traduce en que las actividades de un museo involucran un amplio trabajo colectivo, desde la participación de los creadores y coordinadores, hasta los que trabajan difundiendo la información de manera cotidiana.

El Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso, como ya se mencionó con anterioridad, cuenta con el apoyo de un Voluntariado Cultural, el más grande de México en su tipo, conformado con cerca de 150 integrantes. Y cuya importancia en el contexto mundial actual, especialmente como el caso mexicano es invaluable; ya que ofrece una amplia gama de oportunidades para todo aquel interesado en apoyar a la institución. A través de diversos programas enfocados a la atención del visitante; cada voluntario ofrece a la institución su tiempo. A cambio, la institución permite un intercambio cultural que en países como el nuestro es un ejemplo como pocos.

Además, como ya se ha mencionado en los capítulos anteriores, la importancia de este inmueble como Patrimonio Cultural de México y de la Universidad Nacional Autónoma de México, le ha hecho merecedor de la atención de la sociedad civil, no sólo a través del programa del Voluntariado Cultural, sino, además, de un grupo de personas quienes a través de la figura del Patronato continúan apoyando a esta institución. En el portal de internet del Antiguo Colegio de San Ildefonso encontramos la siguiente información sobre el Patronato:

En 1995 un grupo de amigos decidió unir sus voluntades y formar un patronato que apoyara al Mandato del Antiguo Colegio de San Ildefonso en el cumplimiento de su ambiciosa tarea. A lo largo de diez y siete* años de existencia, el esfuerzo de esta asociación se ha destinado a la restauración y la conservación de su acervo artístico, a la realización de exposiciones, al equipamiento del museo, a los proyectos editoriales y a la participación en el programa de membresías; así como a un intenso apoyo para la difusión de las muestras a través del diseño de la imagen publicitaria, impresos, tiempos de radio, televisión y cine.⁷⁷

Las personalidades que lo conforman son las siguientes:

PATRONATO DEL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO A.C

Lic. Carlos Aguirre Gómez - Sra. Rita Ariztegui de Hollan - CP. Juan Beckmann Vidal - Sr. Pedro R. Boker - Lic. Leticia Candiani - Lic. José Carral Escalante - Lic. Magdalena Carral Cuevas - Sra. Carmen Cabezut de Hill - Lic. Emilio Carrillo Gamboa - CP. Juan Ignacio Casanueva Pérez - Ing. Luis F. Cervantes Coste - Mtro. Miguel Cervantes - Sra. Laura Diez Barroso de Laviada - Sr. Augusto Elías - Lic. Fernando Estrada Aguirre - Ing. Carlos Fernández González - Lic. Alejandro Galindo Acosta - Lic. Alonso De Garay Gutiérrez - Sra. Cecilia García Huidobro - Lic. Luis Eduardo Garzón Lozano - Lic. Rocío González - Sr. Boris Hirmas - Lic. Carlos de Laborde Noguez - Lic. Eugenio López Alonso - Sra. Rosa María Losada de Alverde - Lic. Eugenio Madero Pinson - Sr. Antonio Navalón Sánchez - Sr. Benito Ohara - Sra. María Teresa Ocejo Gómez de Carracedo - Sr. José Antonio Pérez Porrúa - CP. Juan Antonio Pérez Simón - Mtro. Carlos Prieto Jacque - Mtra. Graciela Romandía de Cantú - Lic. Julio Serrano Espinosa - Sra. Yolanda Servitje de Chico - Lic. Fernando Solana - Dr. Luis Téllez Kuenzler - Lic. Antonio del Valle Perochena - Sra. Blanca del Valle Perochena - Sr. Ernesto Warnholtz.⁷⁸

Muchos de los integrantes del Patronato son empresarios o provienen de las familias más acaudaladas de nuestro país. Sus aportaciones son invaluable para la institución, no sólo por la importante labor filantrópica que involucra, sino por el ininterrumpido soporte económico para la continua restauración y conservación de este inmueble. Esta forma de participación no es única de San Ildefonso, muchos otros museos e instituciones culturales cuentan con este tipo de benefactores.

Pero, lo que hace único a San Ildefonso es el **Voluntariado Cultural**; el cual es el primero en su tipo y el más grande en México, su conformación e importancia, al igual que el

⁷⁷ <http://www.sanildefonso.org.mx/patronato.php>. Consultado el 22 de febrero de 2014.

* En este año se cumplirían 19 años de la conformación del Patronato, pero la información de la página aún no se ha actualizado.

⁷⁸ <http://www.sanildefonso.org.mx/patronato.php>. Consultado el 22 de febrero de 2014.

Patronato, es porque permite la interacción de individuos de la sociedad civil interesados en donar a la institución su tiempo con un objetivo en común: el amor al arte y la cultura.

Los antecedentes, nos remontan al sexenio de Carlos Salinas de Gortari, cuyo gobierno se caracterizó por las políticas de corte neoliberal que instrumentó, impulsó y aplicó. El sistema económico que estaba implementando, en ese momento, se encaminó a privatizar importantes sectores que estaban en manos del estado, como por el ejemplo: Teléfonos de México, los Bancos, las comunicaciones, entre otros.

Dentro de su concepción neoliberal, se crea el Proyecto museístico del que hablamos, administrado por una figura legal denominada MANDATO, que es la que aún hoy mantiene el control de la institución. Y como ya hemos mencionado, el Mandato del Antiguo Colegio de San Ildefonso lo conforma la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno del Distrito Federal; entre los tres aportan una parte del presupuesto de la Institución, el resto el Mandato lo obtiene a través de la solicitud de patrocinios a empresas, la renta de los espacios del museo (Patios, pasillos y salones), los ingresos por taquilla y obtención de donativos a través de otros programas dirigidos al público asiduo a la institución y a empresas que desean apoyar el proyecto cultural de Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso.

De este modo, la esposa del Presidente Salinas y primera dama, la señora Cecilia Ocelli González, contaba con un grupo de voluntarias culturales de la Presidencia que en pro de apoyar a los más necesitados, viajaban a diferentes partes de la República, con la intención de proporcionar diferentes actividades a niños de grupos vulnerables. Las señoras voluntarias pertenecían a estratos económicos y sociales altos.⁷⁹ Oficialmente, se ha determinado que el voluntariado, al igual que la figura del Mandato, junto con toda la administración que lo conforma hasta nuestros días, inició en 1994 cuando se instituyó legalmente.

Para cuando el Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso inicia su proyecto cultural, en 1992, con la exposición *México: Esplendores de treinta siglos*, el voluntariado cultural de la Presidencia ya estaba bien conformado. El éxito de dicha exhibición llama la atención de este grupo entusiasta de voluntarios, y surge la propuesta de apoyar al recién nacido proyecto cultural de San Ildefonso, a través del servicio de visitas guiadas por la muestra

⁷⁹ De acuerdo con el testimonio de una voluntaria que aún continua apoyando a la institución y que proviene del voluntariado cultural de la presidencia en el período al que nos referimos. Y, cuya importancia de su Historia de vida hablaremos más adelante.

en cuestión. Al oficializarse en 1994, la conformación del Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso; y a iniciativa de la señora Raquel Mansur, en ese entonces voluntaria del grupo de la señora Cecilia Ocelli, se realizan las gestiones correspondientes para que se conforme como parte del Mandato el Programa de Voluntariado Cultural.

La excelente aceptación, que de parte de la sociedad civil, tuvo este programa permitió que, en el transcurso de los años, el Programa de Voluntariado Cultural creciera y se hiciera necesaria la creación de un área encargada del reclutamiento, la capacitación y la administración de los participantes.

Sin embargo, los empleados asalariados contratados directamente por el Mandato, no cuentan con ningún tipo de prestación, ni siquiera de servicios básicos de salud. Sino que, su pago de nómina quincenal está bajo el régimen fiscal de **Honorarios Asimilados a Salarios**. El Mandato carece de un escalafón de jerarquías tanto de los jefes y subordinados, como del sistema de regulación salarial; lo que permite a los coordinadores y administradores asignar, a capricho, los salarios de sus empleados.

A la vez, es precisamente debido a esta distribución desigual de actividades y salarios que los mismos empleados no desean unirse para mejorar sus condiciones laborales; ya que hay personal que cuenta con pocos estudios y con salarios muy superiores a sus capacidades y perfiles laborales.

Esta falta de unión entre la planilla laboral del Mandato, así como de las cabezas que los coordinan; ha permitido que el voluntariado encuentre un campo propicio para su desarrollo; ya que es el voluntario quien cubre las necesidades de atención al visitante. Cada Coordinación, tiene a cargo a cierto número de subordinados, denominados “Asistentes” a quienes demandan la entrega de resultados sin invertir en capacitación; ya que los únicos a los que se les paga o autoriza la realización de viajes o la asistencia a cursos específicos son a los Coordinadores, el resto de los empleados deberá absorber los gastos de su propia capacitación.

Por lo que, los que están mejor capacitados para atender al visitante en las diferentes áreas terminan siendo los voluntarios. No obstante, muchos de los departamentos, ni siquiera consideran en solicitar voluntarios.

La gran mayoría, de los casi 150 voluntarios con los que cuenta el Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso, están a cargo de la Coordinación de Voluntariado y Servicios al

Público. El resto, se distribuye sólo en dos Coordinaciones: Servicios Pedagógicos cuenta con aproximadamente diez voluntarios y Comunicación sólo conserva dos.

Las Coordinaciones de: Registro de obra y Museografía a pesar de ser puntos de interés para muchos de los aspirantes, no cuentan con ninguno. Las razones de que estos departamentos no cuenten con voluntarios es poco conocida y decir algo sería mera especulación.

Empero, es precisamente, la falta de un sindicato bien conformado y organizado la principal razón de que el Programa de Voluntariado Cultural continúe funcionando y creciendo hasta nuestros días.

No obstante, en mi opinión, considero que este modelo de Voluntariado Cultural es una alternativa viable para otros museos e instituciones culturales; ya que es una excelente oportunidad de abrir un espacio cultural a todo aquel que desee participar; desde los más jóvenes que buscan obtener experiencia laboral u ocupar su tiempo libre en actividades culturales; hasta aquellos empleados que buscan otra actividad que los aleje de la monotonía de su rutina diaria. Además, este tipo de voluntariado puede ser una alternativa para aquellos individuos para quienes los voluntariados de ayuda social o humanitaria no sea lo que necesiten en su vida por las exigencias emocionales que algunos de ellos implican.

En la actualidad, la Coordinación de Voluntariado y Servicios al Público es la encargada del reclutamiento, la capacitación y la administración del personal voluntario que apoya en las diferentes áreas de atención al visitante; desde aquellos que apoyan proporcionando el servicio de visitas guiadas tanto al acervo permanente como a las exposiciones temporales, hasta aquellos que apoyan en el área de talleres y de actividades pedagógicas.

Cada voluntario apoya a la institución cuatro horas a la semana, en horario de museo y elige el que mejor le convenga. Como parte del Reglamento General, se tiene acordado que deberán presentarse a su labor con un uniforme aportado por ellos mismos, el cual consiste en falda o pantalón (formal o casual) color azul marino y blusa o camisa blanca y suéter o saco azul marino; y deberán portar en lugar visible el botón y gafete que los acredita como parte del personal voluntario de la Institución.

El reclutamiento de voluntarios inicia con la previa revisión de los datos de los aspirantes para programar, de acuerdo a un calendario establecido de la llamada “primera fase”, que

es la entrevista a cada aspirante, que deben presentarse, con cita previa, con su currículum vitae actualizado y tres fotografías tamaño infantil a color.

La “segunda fase” es la programación y posterior realización del Curso Introductorio, mismo que tiene como objetivo dar a conocer a los aspirantes diferentes puntos sobre la historia del edificio, la organización y el funcionamiento del Museo; entre otras cosas que mencionaremos más adelante. Muchas de las veces, desde la primera fase el aspirante decide a qué programa se va a incorporar, pero en algunas ocasiones, es en el curso introductorio en donde definen su preferencia. Al finalizar este curso; se les da fecha para la Capacitación correspondiente al Programa al cual se van a incorporar.

Dependiendo del Programa, las sesiones de capacitación pueden estar a cargo de la Coordinación de Voluntariado y Servicios al Público, de la Coordinación de Servicios Pedagógicos, de la Coordinación de Comunicación o de las diferentes Coordinaciones que soliciten el apoyo de un voluntario.

Los programas con los que se cuentan son los siguientes:

Docentes: Guías que tienen como función apoyar a la institución con el servicio de visitas guiadas, tanto al Acervo Permanente, como a las exhibiciones temporales.

Mediador en sala: Este programa depende de las necesidades de cada muestra, el mediador tiene como principal función la de explicar una obra en específico, enseñar al visitante la forma adecuada de interactuar con el mobiliario asignado para tal fin y el uso adecuado de los materiales interactivos. Su permanencia en el museo, depende de la duración de la exhibición en turno.

Anfitriones Culturales: Tienen como principal función el de recibir a los visitantes y darles a conocer las exposiciones temporales, servicios y actividades que el museo tiene para ellos, además de brindar información turística a aquellos que lo soliciten sobre actividades culturales o sobre instituciones culturales cercanas a San Ildefonso.

Asistentes Educativos: Ellos apoyan a la Coordinación de Servicios Pedagógicos para la atención del visitante en el área de talleres y actividades paralelas a las exhibiciones temporales.

Promotores culturales: Su principal función es la de difundir, en diferentes instituciones, la información sobre todas las exposiciones y actividades que el museo esté presentando en determinado momento, mediante la distribución de folletos y carteles.

Evaluador Cultural: Este programa tiene como finalidad la aplicación de encuestas de opinión de público por exposición, esta labor requiere que el voluntario sea consciente de la importancia del correcto levantamiento de cada una de las encuestas; ya que éstas arrojan información sobre el perfil sociodemográfico del público que nos visita así como el impacto que las muestras temporales han tenido en el mismo. Los resultados obtenidos no sólo son útiles para la institución, sino que también sirven para otros fines ya que este programa en especial es en colaboración con el Sistema de Información Cultural del CONACULTA.

Asistente en oficina: Apoya en horario de oficina y en labores propias de éstas, como son: contestar teléfonos, sacar copias, entregar oficios; y en casos muy especiales, apoyar en alguna investigación.

Para las sesiones de introducción y de capacitación para cada programa, se preparan con anterioridad los materiales que se les proporcionan, así como el temario correspondiente.

Aunque esencialmente, todas las sesiones son iguales, para cada grupo se preparan diversas actividades, no siempre iguales, con la intención de aportar elementos nuevos a los aspirantes.

En el caso del reclutamiento del año 2013, al inicio de la sesión introductoria se les pidió a los participantes que en una hoja escribieran lo siguiente: ¿Por qué quieres ser voluntario? Y ¿Qué esperas del voluntariado? Las respuestas que algunos escribieron pueden ser revisadas en el ANEXO n° 1.

Posteriormente, les pedimos que uno a uno se pusiera en pie y se presentase con el resto del grupo, después se les distribuyen los trípticos temarios e iniciamos de acuerdo a lo programado. Para finalizar la sesión teórica, se les proyectó un video conmemorativo de los 20 años del voluntariado, para que conozcan un poco más sobre el Programa del Voluntariado Cultural a través de los testimonios los voluntarios activos; al mismo tiempo, que se resalta la seriedad e importancia de su participación en este proyecto cultural. Al finalizar el video, se les da un receso de 10 minutos.

Para cerrar la sesión, un guía voluntario, les da un recorrido al Acervo permanente que es la arquitectura, los murales y la historia del edificio.

La segunda sesión es la capacitación correspondiente al programa que cada aspirante eligió, al término de la misma se les proporcionó otro recorrido guiado por la muestra temporal a todos los asistentes, ya que sin importar el programa al que se incorporen, todos

deben conocer los contenidos de las salas para que puedan informar al público correctamente.

El curso para aspirantes a docentes o guías es el más extenso, ya que tienen la responsabilidad de proporcionar información correcta y actualizada sobre la historia del edificio. Este curso tiene una duración aproximada de tres meses, al término del mismo, el aspirante deberá acreditar el examen escrito y el oral satisfactoriamente para, posteriormente, incorporarse como voluntario docente activo.

Un ejemplo del tipo de material y los temas que se abordan puede ser consultado en el ANEXO n° 2, para el reclutamiento que se llevó a cabo en el año 2013 se preparó un tríptico con el temario correspondiente.

La última parte del reclutamiento, es cuando se presentan para darse de alta como voluntarios y acordar el horario en el que apoyarán, para que se incorporen a sus actividades a la brevedad y puedan reforzar lo visto en los cursos.

A partir de su incorporación oficial al Programa del Voluntariado, se elabora un expediente de cada individuo, se lleva un control de todas sus asistencias, por medio de una hoja de registro; de esta forma, se tienen los datos exactos del año de ingreso así como del tiempo que llevan apoyando a la institución. Con esto es posible determinar los años laborados de cada voluntario para poder otorgar, cada cierto tiempo, un reconocimiento en agradecimiento a su labor.

La capacitación que se les proporciona a los voluntarios, de acuerdo a las exposiciones programadas, es continua. Para cada una de las muestras a exhibirse se prepara el material bibliográfico adecuado, se programan sesiones con los curadores o con los artistas en persona, o se buscan especialistas en los temas para que presten la capacitación correspondiente.

Por otra parte, la Coordinación de Voluntariado y Servicios al Público, se da a la tarea de preparar una agenda variada de actividades culturales complementarias, como por ejemplo: cursos o talleres en diversos temas, y de realizar los trámites correspondientes para visitar gratuitamente otros museos o instituciones culturales.

Al finalizar el año, se organiza especialmente para ellos, y en agradecimiento por el apoyo que ofrecen a la institución, un *Evento Anual de Fin de Actividades*, para este se buscan actividades atractivas y variadas, como pueden ser: Conciertos de música de cámara, de

piano, pastorelas, etc. A veces con cena formal, a veces sólo un pequeño cóctel, depende del presupuesto con que se cuente en ese momento o del patrocinio que se logre obtener.

Por otra parte, durante el año, se realizan las solicitudes para donativos de libros a diversas casas editoriales para obsequiar en este evento a los voluntarios.

Y al inicio de cada nuevo año, por los meses de marzo-abril se realiza la Asamblea General del Voluntariado del ACSI⁸⁰, con la finalidad de darles a conocer los logros alcanzados en el año anterior e informarles sobre el nuevo plan de trabajo para el año en curso.

⁸⁰ Abreviación de Antiguo Colegio de San Ildefonso

III.2 El aporte del Voluntariado Cultural del museo Antiguo Colegio de San Ildefonso a la vida de sus integrantes

Los grupos sociales son parte trascendental en la construcción de una historia colectiva que permite un cambio de mentalidad y de visión. Los lugares que buscan esta participación se ven enriquecidos por esta inclusión. En países como México, en donde no todos tienen acceso a educación de calidad; pero, sobre todo, cuando no se tiene conciencia de la importancia de la conservación y difusión de nuestro patrimonio cultural; porque los individuos se sienten ajenos a este; proyectos como el del museo de San Ildefonso permiten que cualquier persona pueda tener acceso a ese patrimonio, y no sólo como actores pasivos sino que formen parte activa de un proyecto cultural integrador, que permite que el individuo se concientice sobre la importancia del mismo.

Al estudiar el Proyecto del Voluntariado Cultural del Antiguo Colegio de San Ildefonso, nos encontramos con la historia oficial, la historia que encontramos en los libros y catálogos. No nos percatamos o desconocemos, las pequeñas historias de los individuos que viven y conviven en este sitio. En este mismo sentido, la importancia de las historias de vida en un lugar y en un momento determinado nos permite rescatar lo que sucede tras bastidores que, en este caso, de los integrantes del Voluntariado Cultural del Museo de San Ildefonso ha sido de gran ayuda.

A través de algunos testimonios de los participantes que han colaborado y continúan colaborando en el Voluntariado Cultural del Museo de Antiguo Colegio de San Ildefonso conocemos lo importante que ha sido para ellos el formar parte de ese programa. La historia oral como metodología de trabajo para conocer nuestro objetivo es una de las herramientas que nos han aproximado a este punto, y citando a Hilda Iparraguirre sobre lo que es dicha herramienta vemos que:

...la historia oral en la actualidad es el rescate del olvido, que junto con el rescate de la memoria comparte un papel fundamental en el análisis de las identidades y de las culturas de los individuos, grupos sociales y comunidades. No podemos olvidar que a todos los niveles la memoria es un fenómeno construido social e individualmente, donde también hablan los olvidos y los silencios.⁸¹

⁸¹ Hilda Iparraguirre, "Presentación", en Cuicuilco. *Historia Oral* Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Vol. 6, Número 16, México, 1999, pág. 6.

Las historias de vida, contadas a través de los ojos de los individuos involucrados, nos ayudan en el análisis de un determinado suceso histórico que, en el caso de los voluntarios que forman parte del museo de San Ildefonso, permiten que resaltemos las virtudes y defectos de un programa con estas características y podremos apreciar la invaluable aportación que este programa hace a cada uno de sus integrantes.

Este método de investigación usado por la Antropología y la Sociología, así como por la Etnohistoria; nos permite obtener información sobre algún fenómeno social específico visto desde la perspectiva de quien vivió ese acontecimiento. Las diferentes variantes que el investigador puede utilizar de este método las describimos a través de la siguiente nota:

Utilizar transmisiones orales, reunir registros autobiográficos o construir biografías constituye uno de los métodos históricos más antiguos. Hoy están volviendo a esos métodos no sólo la historia, sino también las ciencias sociales, en particular la sociología y la antropología...en muchos países los vínculos entre la estructura social y la historia de dichas estructuras están resultando cada vez más obvios.⁸²

La principal razón es porque se conocen las pequeñas historias de los individuos que abren las diferentes visiones sobre un momento histórico determinado; que se ve enriquecido por los elementos que cada individuo agrega a su propio relato.

La autobiografía, los diarios, las historias de vida e historias orales pueden ser recursos para obtener conocimientos socio-históricos de determinados grupos étnicos o sociales. Que en el caso de nuestra investigación, nos permite subrayar las aportaciones que un programa como el del Voluntariado de San Ildefonso ofrece a sus miembros.

En este estudio presentamos testimonios de algunos integrantes del voluntariado cultural, tanto a través de la autobiografía en sus diferentes formas, como a través de la entrevista conducida.

La autobiografía es un documento personal, que contiene los recuerdos de un individuo tal y como él los categoriza. Al no estar conducida por un entrevistador, este tipo de testimonio ofrece al investigador varias posibilidades de análisis:

Una autobiografía, entonces, constituye una clase concreta de documento personal, que presenta la vida de una persona en su siguiente nivel de desarrollo, en diversas etapas y situaciones sociales. Proporciona, asimismo, un retrato de diferentes medios y colectividades sociales, así como de instituciones que afectan la vida de un individuo e influyen en su psique. Advirtamos qué

⁸² Bronislaw Misztal, "Autobiografías, diarios, historias de vida e historias orales de trabajadores: fuentes de conocimiento socio-histórico" en Aceves Lozano, Jorge (comp.), *op. cit.*, pág. 165.

“filtro” importante puede ser una autobiografía para algunos de esos elementos que constituyen la realidad social.⁸³

Por otra parte, la biografía aplicada por un entrevistador, puede ser dirigida hacia un objetivo específico; sin embargo, los detalles que ofrece nos permiten conocer la escala de valores que cada individuo posee, en la siguiente nota se explica más a detalle este tipo de método:

A través del prisma de la experiencia individual, en pleno de una biografía en particular; tiene lugar aquí una proyección sistemática de los fenómenos más importantes vinculados con la existencia humana: opiniones, creencias, preferencias y gustos, así como la estructura de la vida social. El paso mismo del tiempo hace de esos materiales una fuente irremplazable de conocimiento histórico, en el que se reflejan los detalles más huidizos y difíciles de captar.⁸⁴

Ambos métodos se basan en la vida de un individuo en particular, aunque se encamine la memoria de la persona hacia un interés especial del investigador y el otro esté lleno de lo que ese individuo consideró relevante. En este sentido, la historia de vida es:

...una clase especial de instrumento que sirve para “prolongar” las herramientas tradicionales del historiador o el sociólogo, al recordar acontecimientos que el narrador experimentó pero que quizás no recuerda. Es entonces cuando penetramos en las profundidades de la historia, y la medida de esta profundidad es la longitud de la secuencia biográfica (la vida humana) y la adecuación de la memoria.⁸⁵

No obstante, estas formas de análisis antropológico y sociológico, no son fáciles de realizar. Cada individuo que esté dispuesto a darnos su testimonio por cualquiera de los métodos mencionados, permitirá a la investigación obtener resultados que nos ayuden con la investigación, que nos guíen al correcto análisis de un hecho histórico y social específico, que brinden resultados útiles para el objetivo planeado. Bronislaw Misztal nos comenta lo siguiente:

El denominador común de estos tres métodos es que se basan en la secuencia individual de vida, en la secuencia biográfica. La forma en que la secuencia se le presenta a un investigador puede ser una autobiografía o un diario, o bien una biografía obtenida por medio de una entrevista sociológica o de una historia de vida transmitida oralmente. Es evidente, que la única diferencia entre un diario y la denominada historia de vida es que el primer tipo de material es un “autoinforme”, un relato escrito personalmente por un narrador;

⁸³ *Ibidem*, pág. 166.

⁸⁴ *Ídem*.

⁸⁵ *Ibidem*, pág. 170.

que tiene además el deber de componer su narración y transmitirla por escrito. El otro método libera al narrador de esa responsabilidad y le permite concentrar su atención y su capacidad en el curso de la narración.⁸⁶

Este tipo de análisis histórico-social, aporta a la investigación datos que pasarían de largo de no ser por la relevancia que cada individuo participante le imprime, que en el caso de nuestro objetivo cabe resaltar.

De los voluntarios que participaron con su testimonio, con sus propias precepciones sobre lo que el pertenecer al Voluntariado del Museo de San Ildefonso ha contribuido para su vida, hasta aquellos testimonios de los que sólo tomamos una pequeña parte, precisamente para ejemplificar que, aunque la entrevista sea dirigida hacia un punto específico, los participantes reconocen la importantísima aportación que el pertenecer a este programa les ha dejado. En este mismo sentido Paul Thompson menciona que:

Para el sociólogo desilusionado del tosco empirismo masivo de la encuesta cuantitativa y de la agregación de masas de datos abstraídos de sus fuentes en rebanadas intemporales e impersonales, la historia de vida parece ofrecer información que, por su misma naturaleza, es coherente, arraigada en la verdadera experiencia social y que, por tanto, puede generar percepciones sociológicas totalmente nuevas, en oposición a las respuestas auto reflexivas a preguntas determinadas...⁸⁷

El aporte social que la institución hace a la sociedad mexicana en general es indiscutible, salta a la vista la importancia de este sistema incluyente en una sociedad latinoamericana, tan discriminante y dividida. Pero, ¿el éxito de un programa como el de San Ildefonso se debe únicamente a la importancia histórica que tiene la institución? ¿O es precisamente su carácter incluyente el que le ha otorgado esta relevante importancia? Por ello la importancia de los testimonios de los participantes puede abrir nuestras percepciones y mostrarnos que:

...sólo a través de la experiencia de la entrevista que los historiadores descubrieron que la historia oral podía aportar, no sólo más fragmentos de información, sino enteras perspectivas nuevas; evidencia, y también interpretaciones, de los puntos de vista, antes mal representados, de los hombres, mujeres y niños comunes y corrientes, acerca de lo que según *ellos* tenía más importancia en *su* vida.⁸⁸

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 172.

⁸⁷ Paul Thompson, "Historias de vida y análisis del cambio social", en Aceves Lozano, Jorge (comp.), *op. cit.*, pág. 117.

⁸⁸ *Ibidem*, pág. 119.

Y es a través de las palabras de sus participantes que mostraremos lo importante de un programa incluyente como el del Voluntariado Cultural. Cada una de las personas que participaron en este proyecto, nos permitieron conocer su punto de vista sobre la importancia que un programa como éste ha significado en su vida. Cada testimonio, ya sea mediante la entrevista directa o mediante la autobiografía, nos dejaron su narración de acuerdo a su propia escala de valores. Cada historia presentada en este trabajo abre una ventana para conocer de qué manera se ve enriquecida, en varios aspectos, la vida de los individuos que forman parte del grupo de voluntarios del Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso.

La metodología utilizada en el presente estudio, como hemos descrito en las páginas anteriores, es a través de la recolección de testimonios de los participantes en este programa. Además de, las observaciones de las que he sido testigo en los once años que llevo involucrada con este programa, debido al trabajo que desempeño en el Museo de San Ildefonso, por lo que me parece adecuado citar el siguiente párrafo a manera de justificación:

En la recolección de la información, además de las entrevistas, fue muy provechosa la utilización de la técnica de la observación personal...El análisis material empírico recogido en el terreno y su confrontación con la información que ofrece el resto de las fuentes citadas ha permitido una primera caracterización del fenómeno objeto de estudio de acuerdo a los objetivos planteados.⁸⁹

Uno de los testimonios que inspiró el presente trabajo, por la emotividad, sinceridad y sobre todo por la calidad en el desempeño de sus labores, por la ininterrumpida labor que durante casi once años ha prestado su tiempo y ejemplifica, por una parte, la importancia de un espacio incluyente no discriminador y, por otro, la historia de vida narrada por el individuo de primera mano en una autobiografía, resaltando la importancia de las pequeñas historias en la conformación de una gran historia, es el siguiente testimonio:

Mi nombre es Margarita Mónica Pérez Alanís y quiero compartir con ustedes el reencuentro con mi vida.

Un día mi hijo Julio César me invitó a que asistiera al Museo “Antiguo Colegio de San Ildefonso”... Quiero señalar que en esa época quedé viuda, razón por la cual seguí asistiendo al Museo los martes; en uno de esos días se presentaba la exposición “Maravillas y curiosidades” y ahí estaba un grupo, el cual era conducido por un guía; me integré al mismo con el temor de que me retiraran porque todos traían un gafete; pregunté al guía porque tenían gafete y él me contestó: que era una

⁸⁹ J. Jesús M. Serna , *op. cit.*, pág. 54.

visita guiada conducida por un voluntario y que él pertenecía al Voluntariado ...Y yo, le pregunté ¿Cómo podía ser voluntaria? Y él me pidió mi curriculum; me quedé pensando ¿qué es un curriculum?, le conteste “no lo tengo”, él me dijo que sólo lo necesitaba para saber quién era yo.

...Pasaron los días y cuando menos lo esperaba, me llamaron para preguntarme si estaba segura de querer ser voluntaria y le dije que sí...

Me presenté a la capacitación, llegué muy tímida e insegura porque yo solamente tenía la primaria y no sabía muy bien leer ni escribir; cuando fue la presentación del grupo, la mayoría tenía estudios y solamente otra persona y yo nos dedicábamos al hogar; nos preguntaron en qué área queríamos participar y escogí Anfitrión Cultural...

El día que llegué al Módulo de Informes ya se encontraba Verónica, quien tenía algún tiempo y ahí coincidimos Estela, Gudelia y Jessica quienes habíamos escogido el mismo día para iniciar nuestro voluntariado, ellas también me apoyaron mucho para dar los informes de una manera más precisa.

Ahora estoy muy contenta de estar en este Museo y cada día que pasa crece mi interés por aprender más, voy a todas las capacitaciones, según sea la obra temporal que se presente y a otros cursos que imparten, también voy a las visitas guiadas que se presentan en otros museos...

Quiero agregar que este aprendizaje me ha impulsado a seguir mis estudios en la Secundaria Abierta y tengo mucho interés en el arte y la cultura y esto ha traído beneficios a mi vida; pienso que este beneficio no es solamente para mí, también es para mis semejantes ya que comparto estos conocimientos con ellos.

AHORA VEO LA VIDA DE OTRA MANERA Y VIVO FELÍZ.

Margarita Mónica Pérez Alanís

México, D. F. 5 de septiembre de 2013.

“Somos otras”, “he aprendido tantas cosas”, comenta Gudelia Martínez, quien es licenciada en Trabajo Social por la UNAM y trabajó con grupos vulnerables del área de población joven y que actualmente es jubilada, a Mónica cuando ambas eran compañeras de turno. Para ellas el pertenecer a esta institución les ha aportado a sus vidas invaluable experiencias, la oportunidad de salir de su rutina cotidiana, enriqueciendo sus vidas no sólo a nivel intelectual sino además, a nivel personal. A sus casi diez años de ingresar al voluntariado, siguen reflejando con su empeño y dedicación, la importancia que este programa tiene en sus vidas.

En el caso de Mónica, el pertenecer al Voluntariado le permitió demostrarse el valor que como persona tiene. Su ejemplo de vida, de ser una mujer con un limitado nivel educativo, aunado a su confinamiento casi monástico en la casa familiar, le obligó a quedarse en casa y hacerse cargo del cuidado de sus padres, de su esposo e hijos, sin que ella pudiera

desarrollar su potencial humano en otras ramas de la vida. Cosa que ha sido posible para ella realizar gracias al voluntariado.

En sus propias palabras, Mónica me comentó su sentir y pesar de cuando ingresó al programa: “pensé que no me iban a aceptar porque no tengo estudios”, “sólo soy un ama de casa”, “estoy muy agradecida con el museo por la oportunidad que me ha dado”.

En la frase “soy otra persona” se encierra toda una visión de vida, un espacio que se abre para cumplir con el objetivo de incorporar a sus aulas nuevos discípulos. Este caso particular fue muy enriquecedor por la evolución que, durante todos estos años de convivir con ella, he podido notar en el desenvolvimiento de Mónica; de ser una mujer temerosa y tímida, a ser una persona con ganas de continuar sus estudios y no sentirse menos por ser un ama de casa.

Su vida, como la de muchas mujeres como ella, se ha centrado en la familia. Pero como es común, cuando el esposo fallece y los hijos se independizan y se van para formar sus propias familias; la mujer se encuentra sola en una casa vacía, con nada qué hacer. Porque su objetivo en la vida era atender a su familia. El caso de Mónica permite reconocer esta relación bidireccional entre el voluntario y la institución. Una necesidad mutua que es atendida en ambas direcciones.

Es en este sentido que el espacio museístico se transforma en un espacio social e incluyente, al mismo tiempo que promueve el arte y la cultura.

Pero, por otra parte, es también mediante estas pequeñas historias que podemos conocer otro tipo de datos que sirven para rastrear la historia más remota del programa de Voluntariado del Antiguo Colegio de San Ildefonso; como por ejemplo, información sobre las personas que laboraron en este programa como empleados durante los años anteriores a mi ingreso.

De igual forma, el testimonio de una de las voluntarias fundadoras que, en las páginas anteriores de este capítulo presentamos como una breve introducción para exponer los antecedentes del Programa de Voluntariado Cultural de San Ildefonso. Tal testimonio pertenece a la señora Yolanda Sánchez Espinosa quien conoció el programa del Voluntariado Cultural del Museo de San Ildefonso en 1992, por medio del Programa denominado Voluntariado Nacional de Presidencia al cual ella pertenecía. Su incorporación al voluntariado de San Ildefonso fue en 1998, después de superar una crisis familiar. Este

relato nos ayudó a conocer un poco sobre la historia de este programa que no encontramos en ningún libro.

De ahí, la importancia del rescate de tales historias de vida, que ayudan a reconstruir parte de un hecho histórico determinado. Además de permitir el rescate de una parte fundamental de la historia que forma parte de la vida activa como centro cultural de un edificio tan emblemático como es el de San Ildefonso.

Y es a través de estas historias orales que cada voluntario resalta aquellos datos que se le quedaron en la memoria y que hoy los recuerdan para permitirnos construir ciertos hechos históricos, narrados desde el punto de vista de cada integrante, de cómo percibe este programa y las aportaciones a su vida.

Y como el caso de Mónica, presentaremos otros que nos dejan las historias comunes pero cada una con matices distintos. Este programa tan peculiar, permite el acceso a individuos de todo tipo de nivel educativo, cultural y social.

Como es el caso que a continuación narramos, se trata de una maestra normalista jubilada y licenciada en química por la UNAM, quien aún desea aportar su tiempo y conocimientos al Programa de Voluntariado; para ella cada día representa la oportunidad de una nueva aventura que nutre su historia personal como lo podemos confirmar en la siguiente cita:

El pertenecer al voluntariado de San Ildefonso a lo largo ya de varios años, podría yo resumirlo en lo que me pasó el jueves 18 de julio pasado, cuando al estar en visita guiada de Edificio y murales de las 13:00 horas, se aproximó una señora que inmediatamente reconocí, se dirigió a mí, me tomó de la mano y me dijo: “la felicito por trabajar en este lugar tan maravilloso”. Dicha persona era la periodista Cristina Pacheco, me sentí feliz por sus palabras que de una manera sencilla expresaban exactamente lo que siento cada vez que participo en una visita guiada, me siento totalmente plena al recorrer ya sea el Edificio con sus murales o bien alguna otra exposición en turno. Durante el tiempo que dura el recorrido hay en mí un disfrutar el momento, la compañía del público, escuchar sus comentarios, sus preguntas, ver sus rostros interesados, disfrutar del recorrido, sentir o por lo menos creer que hay en cada uno de los visitantes el deseo de conocer más del tema de la exposición, imaginar que dejo en su corazón el deseo de vivir totalmente el mensaje que el artista ha plasmado en su obra. Y que al retirarse lo harán contentos y con el deseo de regresar pronto a un nuevo recorrido, algo similar sucede en mi papel de anfitrión, el recibir al público y motivarlo para que disfrute su visita, ver su rostro sonreír, verlos radiantes de empezar su recorrido para mí es maravilloso. Sé que la felicidad es ésta, que el público disfrute su visita.

El caso de Esperanza nos deja ver el amor y entusiasmo que le imprime a su participación como voluntaria en dos programas a la vez, ella es una mujer mayor que siendo soltera, es

cuidadora de sus ancianos padres, quienes requieren de todo su tiempo. El voluntariado le permite salir de su rutina cotidiana para aportar a los visitantes todo el conocimiento que ella posee. Ya que su vocación como maestra es visible al escucharla durante un recorrido guiado al acervo, su participación en este programa es un ejemplo del amor por vocación que demuestra al público y a la institución; ya que al apoyar en dos programas distintos tiene que asistir dos veces a la semana, uno para brindar sus servicios como anfitrión cultural y el otro para otorgar el servicio de guía, ya sea al acervo permanente o a la exposición temporal.

Cada uno de los casos que presentaremos en el presente estudio, pretenden mostrar la versión de cada individuo, mostraremos parte de sus historias pero, en la parte de ANEXOS se incluyen los testimonios completos de acuerdo a cómo llegaron a nuestras manos, salvo algunos comentarios que se incluyen y que fueron parte de testimonios dados por algunos participantes en el día a día y en el pasillo de la institución como aquellos que expresamente fueron realizados para el presente, de todos, creo yo, podremos apreciar la importancia de este tipo de programas en una sociedad como la nuestra.

El siguiente testimonio es de José Antonio Alcántara Ballesteros, quien es licenciado en Administración de Empresas:

SEMBLANZA

...La Secundaria y la Preparatoria las realicé en la Escuela Nacional Preparatoria número 2 que estaba en Lic. Verdad (1958 y 1959) a partir del 3º de Secundaria y los dos de prepa, nos enviaron a la antigua Escuela de Jurisprudencia (1960 al 1962), tengo algunos amigos y otros vecinos que hicieron la preparatoria en la Prepa 1, razón por la cual desde aquellos años yo pasaba mi tiempo libre entre ambas prepas. Hice la carrera de Administración de Empresas (Generación 1963- 1967) en la Escuela Nacional de Comercio y Administración, que a los dos años y medio se convirtió en Facultad de Comercio y Administración, hoy Facultad de Contaduría y Administración.

Comencé a trabajar formalmente en 1966 en Ciudad Universitaria, ahí mismo hice mi Servicio Social, en varios departamentos, desde el de Inventarios, el de Servicios Escolares y el de Sistemas...

Dicen que los problemas no llegan solos y de repente se juntan las cosas, en mi caso al comenzar los problemas económicos, comenzaron a surgir problemas en mi matrimonio y en realidad creo que fue una situación que no supimos manejar y que nos fue alejando como pareja, y a pesar de que nunca hubo discusiones, al final optamos por separarnos, en Agosto cumpliré seis años de haberme salido de la casa. Llegué al ACSI en un momento medio nublado de mi vida, pero lo que he vivido, aprendido y experimentado ha sido la mejor terapia que pude haber conseguido, por eso trato de dar lo mejor de mí en las Visitas Guiadas, y en mi orientación cuando estoy en el Módulo de Informes, y cuando recibo las gracias de los visitantes, siento

*que por ese día cumplí parte de mi misión y que seguí los ejemplos que recibí de mi Padre quien siempre fue el número uno en las compañías donde trabajó; de mi Tía Ángela quien siempre se distinguió por ser la mejor Maestra de la escuela y me enseñó el valor y el amor a los libros y al conocimiento; de mis Hijas que siempre se han fijado metas y las han cumplido; y entonces dejo las instalaciones del ACSI satisfecho, contento y renovado aunque plenamente convencido de que todavía tengo muchísimas cosas que estudiar, comprender y explicar.
No cabe duda, mi buena suerte no me ha abandonado.*

Como se puede apreciar, las razones que cada individuo tiene para incorporarse al Programa de Voluntariado Cultural, son muchas y muy variadas; sin embargo, como iremos desentrañando, todas y cada una de ellas resalta la importancia de este programa en sus vidas. De cómo gracias a lo que el Museo les ofrece, lograron superar situaciones personales que en cierto momento de sus vidas truncaron su desarrollo, pero que han retomado en la actualidad.

Además, podemos resaltar la diversidad económica, cultural, social y educativa que existe entre los miembros pertenecientes al programa de voluntariado.

El siguiente testimonio al igual que el anterior nos deja ver la historia particular de una voluntaria:

CÓMO LLEGUE AL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO, ASÍ COMO LAS INQUIETUDES QUE HA DESPERTADO DENTRO DE MÍ.

Mi nombre es Ma. del Carmen Bertha Sánchez Digabriele, tengo 68 años, bueno en el mes de noviembre de este 2013, cumpliré 69 años, ¡uf! vaya que ha pasado el tiempo y aun no realizo mi sueño, aún faltan metas por cumplir antes de partir de este querido planeta Tierra.

...Pasaron muchos años, pero ha llegado el momento en que ahora mi tiempo y decisiones son mías, te enfrentas a que además en el transcurso de tu vida, en realidad nunca has dedicado tiempo para ti, por lo tanto ahora que lo tienes no sabes qué hacer con él.

Bien, pero aquel pequeño gusanito que encerré en su crisálida vuelve a despertarse y decido buscar a donde estudiar lo que me gusta, por comentarios de mi Profesora de Tzolkin Maya me entero que en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, existe el Voluntariado de Docentes y en Octubre de 2008 me aceptan en el curso de capacitación.

...Recuerdo que para poderlo presentar le pedí a mi maestra de teatro que me permitiera darle la visita, pero esta fue en su casa, comencé a platicar de la historia

del ACSI, obviamente ella me hacía preguntas como si de verdad estuviéramos allí, de los murales, y cuando terminé me dijo “Mari Carmen, me parece bien tu desarrollo, tus movimientos, pero algo que debes tener en cuenta que esto es como si estuvieras representando una obra teatral, el público desconoce de lo que les estás hablando, si llegaras a equivocarte, tú lo sabrás pero ellos no”, confía y como vayas avanzando lo harás mejor.

Eso fue realmente verdadero porque como he ido avanzando me gusta más dar visitas guiadas, además ha crecido mi interés por realizar esta profesión, tanto ha sido mi interés que he tomado varios cursos en el CEPE de la UNAM, así como un Diplomado “Un recorrido por la Historia de México”, mi interés ha ido en aumento y me he fijado como meta el poder ser Guía a Nivel Nacional registrado en la Secretaría de Turismo.

...Me gusta mucho hablar de Historia de México e Historia Universal, así como buscar lo mágico en todo lo que aprendo o en las nuevas exposiciones temporales que me toca dar visita guiada en el ACSI, ya que esa magia se encuentra en todas partes de nuestra vida, solo que caminamos tan de prisa por la vida que no nos detenemos a observar y admirar lo que hay a nuestro alrededor, o lo que nos acontece.

Me emociona mucho poder transmitir este sentir a la gente que me rodea, no importa que algunas digan que estoy loca, pero sé que a otras les sembraré la duda y lo investigarán y otros estarán de acuerdo conmigo.

Esta inquietud la recuerdo en mi adolescencia, pero no la pude llevar a cabo por diversas circunstancias que se presentaron en mi vida, pero gracias al ingreso al Voluntariado Docente del Antiguo Colegio de San Ildefonso, regresó este sentimiento para mi beneplácito y poder llegar a mi meta.

Gracias por escucharme

Ma. Del Carmen Bertha Sánchez Digabriele

El trabajo de campo realizado durante los meses previos a la realización de presente proyecto de investigación fue crucial, cada historia narrada nos muestra el mundo visto desde los ojos de amas de casa, profesionistas, jubilados, etc. Cada palabra nos deja ver la importancia del recinto históricamente hablando, pero también cómo un programa tan poco conocido ha logrado cambiar a sus integrantes en muchos aspectos de sus vidas personales.

El siguiente testimonio también es de un jubilado, y al igual que los anteriores nos muestra su punto de vista:

Mi nombre es Gilberto Guzmán Palacios, soy ingeniero electricista y desde el año 2000 estoy jubilado, después de 30 años de servicio.

...En el año 2001, con todo el tiempo disponible para realizar actividades relacionadas con la cultura, que por razones de mi formación profesional y de trabajo no había podido realizar, inicié recorridos frecuentes a museos y exposiciones, buscando alguna actividad que ocupara mi tiempo libre.

...Tenía muy buenos recuerdos de este museo porque en 1992 pude asistir a la exposición “México. Esplendores de treinta siglos”, la cual fue excelente y, después de tantos años me entero que estaban presentando la exposición Fernando Botero. 50 años de vida artística, la cual recorrí con mucho agrado, disfrutando al mismo tiempo la atmósfera que se respira en este edificio.

En esa visita supe que había un Voluntariado y pregunté cómo poder pertenecer a ese grupo. Tuve una entrevista con el coordinador y afortunadamente fui aceptado y desde ese año, 2001, pertenezco al Voluntariado del ACSI.

..Después de todas estas exposiciones en las que he participado y otras a las que la Coordinación nos ha convocado fuera de San Ildefonso, sólo puedo decir que esta actividad ha influido definitivamente en mi persona, ya que ahora tengo un mayor conocimiento histórico, cultural y de apreciación en las diferentes manifestaciones artísticas que se han dado a lo largo de muchos años hasta la actualidad. Me ha permitido hablar con el público con soltura e intercambiar puntos de vista y opiniones diversas; cada recorrido con el público en las diferentes exposiciones me permite descubrir aspectos y circunstancias que inicialmente no había notado.

La experiencia de ser voluntario en el ACSI ha resultado muy gratificante y me compromete a desarrollar mis capacidades para seguir compartiendo esta actividad con el público que nos visita y al mismo tiempo satisfacer una inquietud que hace tiempo quería realizar.

Pero en el transcurso del trabajo de campo me encontré con personas que fueron voluntarios pero por diversos factores no pudieron seguir en el programa, pero de igual forma aceptaron darnos su testimonio:

Mi primer contacto con el ACSI fue a mi regreso de los Estados Unidos de América (donde estuve viviendo como residente legal por diez años desde mis 17 de edad), y este contacto se debió a que tanto mi esposa, como mi hermano mayor realizaron ahí sus estudios de preparatoria en diferentes años; siendo mi esposa al mismo tiempo estudiante de piano, participó en dos conciertos en el Anfiteatro Simón Bolívar al formar parte de un grupo cultural-preparatoriano llamado Juan Sebastián Bach que organizaron los alumnos de la prepa.

La primera vez que entré al recinto del Colegio fue para visitar la gran exposición México: Esplendores de 30 siglos, de la cual quedé muy impresionado por la magnificencia de sus contenidos. Unos tres años después y al visitar otra exposición, recibí un volante solicitando personal para formar parte del voluntariado...

¿Qué me dio el Colegio desde mi ingreso y hasta mi retiro? Primero, la información privilegiada, dado que el curso de capacitación fue de lo más completo para desarrollar habilidades y conocimientos firmes, como conductor de visitas guiadas, lo que incluyó desde las nociones básicas de apreciación del arte, las técnicas de la pintura mural, las maneras de hablar ante el público, etc., hasta los estilos arquitectónicos del Colegio y la historia del mismo desde su fundación por los Jesuitas hasta esta nueva vocación que le dieron para difundir la cultura

Otra cosa que me aportó, fue el hecho de tener que sobreponerme al nerviosismo de hablar ante el público, es decir, me dio confianza en mí mismo... cuando terminó el curso de capacitación todo iba muy bien, los que estábamos en ese grupo, nos acompañábamos con frecuencia en grupitos de siete u ocho personas para practicar la conducción de las visitas guiadas, aprender y criticarnos un@s a otr@, para tratar de hacer lo mejor posible nuestro trabajo en el ACSI como guías voluntarios; pero la prueba de fuego fue para mí, cuando yo ya solo, me enfrenté por primera vez al público, creo que hasta sudé de la emoción¿o sería miedo?

Mi paso por el ACSI me dio la oportunidad de convivir con personas que compartíamos los mismos gustos por acercarnos al arte, asimismo, forjar amistades que subsisten hasta la fecha, coincidiendo por esta misma ruta en diversos espacios o museos, o ya sea tomando cursos, conferencias, integrándonos con otros grupos para visitas aún en otros estados de la república.

También me dio el Colegio, la oportunidad de aportar algo, y esa fue mi intención, para difundir lo que aprendí, ya sea al público adulto, pero especialmente a los grupos de escolares aquellos a los que tuve la suerte de llevarlos en las visitas guiadas,(ojalá que ese programa que había de invitar a las escuelas para visitar el ACSI, siga vigente), pues cuando eso ocurría yo me imaginaba como cuando en la empresa donde trabajé se hacían campañas para ofrecer algún nuevo producto financiero en que decían: si visitamos a 20 clientes y 2 de ellos toman la oferta es un buen logro; a mi vez yo pensaba: si de 20 escolares a 2 o 3 les gusta la plática y se interesan por el arte o por conocer los espacios como el ACSI, ya es una buena ganancia para todos.

...éste impulso de seguir con actividades, se lo debo también al ACSI, y lo tengo tan claro, como que a pesar de haber sido invitado para participar en otros museos como lo han hecho, y muy bien, otr@s de mis compañer@s, para mi es inevitable la comparación de la organización que viví cuando trabajé para el ACSI, que no me

permite esperar menos de lo que ahí experimenté, sin embargo, con lo que ahora hago satisface mi deseo de continuar activo.

Atentamente,

Antonio Contreras Guerrero

Hasta qué punto uno como investigador debe permanecer insensible a las opiniones y comentarios, no lo sé. Mi cercanía con todos ellos, me permitieron (desde mi ingreso a laborar en la Institución hasta la fecha) ser testigo de la importancia del programa con la sociedad civil. Ver el cambio en cada persona, cómo cada nuevo reto superado les motivaba a buscar nuevas metas. Como, por ejemplo, el caso de la persona que nos dio el siguiente testimonio:

Nombre: Lilia Francisca Cortés Morgado

Edad: 44 años

Sexo: Femenino

Ocupación: Coordinador de exportaciones.

Antes de entrar al museo como voluntario, ya había ido a pedir informes sobre lo que era el voluntariado...

...la curiosidad de ser guía, me llevaron a solicitar la entrevista y entrar al museo.

Después de todo este tiempo, puedo certificar que ha habido cambios en mí gracias a estar en el voluntariado y muy precisamente gracias a estar en el módulo. Yo era de las que nunca alzaban la mano para ser justo voluntaria en alguna actividad, fuera la más pequeña que fuera, porque me daba miedo. Ser más abierta con las personas también era una actividad que me costaba trabajo, aunque yo lo llamaba ser reservada, pero realmente era miedo al contacto físico y psicológico. Mi madre siempre fue de la idea de que: un peso en la bolsa es mejor amigo que las personas, por lo tanto mi círculo de amistades era nulo o muy pequeño.

Estar en el módulo me ha dado la posibilidad de encontrar nuevas habilidades en mí, o de despertar y desarrollar aquellas que estaban dormidas. Ya no me da miedo hablar con la gente y al contrario me he encontrado haciendo plática con extraños en la calle sin motivo alguno, pero con la conciencia de disfrutarlo.

De la misma manera, me ha ayudado a ser más tolerante conmigo misma y con la gente que está enfrente de mí – es decir con la del otro lado del módulo –, me ha ayudado a tener más seguridad en mí, en lo que digo y como lo digo.

Igualmente el ser guía, ha sido la oportunidad de rebasarme a mí misma, de vencerme en el miedo mismo, gozando y disfrutando más aún el museo. También son mis minutos de gloria, cuando me permito ser la voz cantante y transformadora del momento, en tantos visitantes que llegan a los recorridos. Ese sobrepasarme a mí misma, me da el punto de arranque para que cada vez quiera hacer los recorridos más significativos y gratificantes, para todos.

También ser voluntaria, viene a traer aire nuevo a mi rutina de todos los días, ya que hacer esto es por plena y pura convicción, tal vez inicialmente por un motivo más egoísta y personal, pero ahora se renueva como yo cada semana.

Este mes cumpla siete años que se han ido tan rápidamente que no me pesan, al contrario, me hacen sentir muy importante con mi aportación al pequeño entorno que puedo tocar.

También me han cambiado en el aspecto personal, aún sin pensarlo; los cursos que nos dan al conocer otras filosofías y maneras de pensar, al hacerme más crítica, pero también más abierta a maneras de ver el entorno y la vida distintas a mi propia realidad.

De alguna manera, el estar en contacto con los artistas y sus obras, me han hecho encontrarme con luces dentro de mi propio pensamiento que me hacen ver el por qué de las distintas posiciones y comprenderlas.

Yo disfruto muchísimo todos los días que voy al museo, es para mí una parada distinta en el día a día.

Las únicas dos preguntas en común que les propuse a cada uno de ellos son: ¿Qué significaba ser voluntario del ACSI? y ¿Qué había aportado esta actividad a su vida? Y como podemos apreciar, cada uno categoriza de diferente manera lo que considera importante. Y, a través de sus testimonios, nos dejan claro cómo sus vidas se ven enriquecidas con una labor quizás sencilla, quizás no considerada relevante, pero que sirve de plataforma para que cada individuo sopesa su valor intrínseco y desarrolle habilidades que no sabían que tenían.

Cada uno con una motivación o necesidad diferente, pero lograron vencer la barrera del miedo, de sus temores personales y familiares y se animaron a incorporarse al Voluntariado del museo Antiguo Colegio de San Ildefonso. El siguiente testimonio, es uno de los más conmovedores:

Laura Celia Rodríguez Villa

Cómo nos encontramos el Antiguo Colegio de San Ildefonso y yo en el año 1999, todo tiene un antes y un después, en 1998 todo iba bien en mi vida, trabajaba como Jefe de Servicios Generales en una de las cadenas de librerías más importantes de México, en lo personal y familiar también todo bien, pero de repente me sentía cansada, de mal humor...Pero, por fin, el 28 de agosto me dieron la noticia: era cáncer y lo único que ver era en qué nivel estaba. Afortunadamente, su nivel era Uno (1), de lo malo lo mejor, así fue más de un año en tratamiento y con esto todos los

cambios tanto con el trabajo como con la familia, yo sé que fue un gran impacto para la familia, primero cómo dar la noticia, y respuesta de ella de cariño y ánimo pero el alejamiento fue inevitable...Y entonces te dices: Ya, ahora tengo que regresar, que vean que estoy bien. Pedí unos días de vacaciones y llevé a los más jóvenes (9 y 5 años) a recorrer el centro y visitar el Museo de San Ildefonso, me encantó las actividades que tenían para ellos y los recorridos, a mí el edificio me aceptó y encantó. En sus folletos vi que había un voluntariado y llamé...

Y llegué en el mes de Octubre de 1999 al Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso...

El encuentro con el Museo, fue en el momento justo para los dos, yo necesitaba toda la ayuda posible en ese momento para retomar y unir las partes de mi vida, él tenía una de las exposiciones más importantes.

Me ha mostrado que los lugares están, se quedan, se conservan. Hay ocasiones que crecen o los hacen más grandes, el servicio que da el Voluntariado es lo mismo, la vida es igual, solo uno sabe cómo llevarla o vivirla, y que cada espacio tiene sus claro oscuros tanto en el Museo y nuestra vida.

El Museo nos da la oportunidad de crecer, de conocer personas, así como sus diferentes formas de ser y pensar.

Soy una persona con más tolerancia, empática, solidaria, aprendes a valorar lo que eres y haces, el Museo te nutre y aprendes de los demás, los compañeros y amigos que también haces ahí, son una parte importante en mi vida; porque realizan algo que como a ti les gusta, son una parte distinta a las actividades diarias, a tu trabajo, hacen algo desinteresado, tienen algo que dar a los demás.

Al final del día te da la alegría de servir y contribuir a mantener algo que es grande, sales con la sensación de todo está bien, puse otro granito de arena para que éste proyecto continúe.

Ella aún continúa dando su tiempo a la institución, el valor que le da al programa de voluntariado es uno de los claros ejemplos de cómo la sociedad civil valora la oportunidad de pertenecer a una institución como el Antiguo Colegio de San Ildefonso.

En cada testimonio notamos que la edificación que alberga al Antiguo Colegio de San Ildefonso, impresiona a quienes lo visitan. Lo que este lugar le transmite a cada uno de los visitantes no podría afirmarlo con seguridad, lo que si podemos apreciar a través de estos testimonios es que el Programa de Voluntariado Cultural les permite acercarse a la institución y les ofrece la oportunidad de ser parte de la misma. Lo que responde las preguntas que formulé en las páginas anteriores: El éxito de un programa como este se debe

tanto a la importancia que tiene el edificio como Patrimonio Nacional, como por el carácter incluyente del programa de Voluntariado Cultural.

El siguiente relato, nos lo proporcionó una jovencita que se incorporó al voluntariado después de terminar su servicio social y lo importante que para ella significa el pertenecer a esta institución:

“Parece que fue ayer cuando llegué por primera vez al ACSI (Antiguo Colegio de San Ildefonso)... empecé mi servicio social en la Oficina de Desarrollo institucional en Enero del 2005 (si mi memoria no me falla) como una chica inexperta y en extremo nerviosa.

Así pues, permanecí más tiempo de lo pensado en el servicio por razones administrativas de la universidad. Durante mi servicio, estuve rotando mis funciones en las diferentes actividades que se realizaban en dicha oficina. Acostumbrada a proyectos de investigación detrás de la computadora, o de prácticas gastronómicas en el cobijo de sartenes y hornos, esa vez fue la primera vez con eso que llaman “la cara del museo”, la primera que ven los visitantes al llegar a San Ildefonso. ¿Quién pensaría que ello me serviría para mi vida profesional y personal en adelante?

Desde mi servicio contemplé la exposición de Ricardo Legorreta, sin querer, quedé envuelta en términos arquitectónicos que yo no manejaba, y que no sólo eso, lo ignoraba en su 90%. Mi atención captó de inmediato en servicios al cliente, eso fue lo que más me gustó, por lo terrorífico que me resultaba. Enfrentarse a tal cantidad de personalidades en un día tan dispares no es cosa fácil; estar encerrada entre entrenamientos, tesis y tareas, era mi servicio social el aire puro que respiraba después de tanto estrés.

Así pues, no es de extrañarse que, después de finalizado el servicio yo volviera como voluntaria, Anfitrión Cultural. De ese momento hasta ahora muchas cosas han pasado, la vida cambia constantemente, uno mismo realmente no tiene conciencia de ello hasta que vuelve la mirada al pasado.

Ser voluntaria, es un acto de voluntad, de enfrentar su entorno y, en mi caso, mis propios miedos. Miedo al estar frente a un grupo, algo que siempre me agobió, que no sabía manejar, moverme, hablar. Años después, eso de aprender cosas nuevas, de tratar de compartirlas me llevó a ser Docente; un verdadero reto dado mi personalidad introvertida que aún me cuesta trabajo, y aun así, entusiasmo.

Ser voluntaria, me ha servido también en los momentos más difíciles de mi vida como terapia ocupacional; he logrado cambiar la concepción que tenía sobre el arte, sobre la sensibilidad de roca que tenía antes, de abrir la mente, la vista y sí, quizá exagerando, hasta el alma.

Otro de los factores de importancia en mi permanencia ha sido su gente, mis compañeros y mis jefes, que, desde ese primer día, causaron en mí una sensación de cobijo y camarería que aún me hace sonreír.

Aprendo y me enriquezco con cada uno de ellos, de ustedes.

Creo que, resumiendo mi experiencia en el ACSI le sigo debiendo mucho, yo a ellos. Espero continuar aquí un buen tiempo más y que siga siendo tan enriquecedor como lo ha sido hasta ahora.

Muchas gracias. "

Marcela Adela García Rodríguez.

Este ejemplo es uno de los casos que nos permiten visualizar ampliamente cómo un programa como este aporta a nivel personal a cada individuo las herramientas necesarias para afrontar su vida cotidiana.

El testimonio que a continuación se presenta es a través de una entrevista dirigida. Las preguntas realizadas tenían la finalidad de contribuir a la creación de un video conmemorativo de los 20 años del Voluntariado del Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Entrevistador: ¡Hola, Buenos días!

Voluntario: ¡Hola, que tal buenos días!

E: ¿Cuál es tu nombre?

V: María del Socorro San Martín

E: ¿A qué te dedicas?

V: Soy artista plástica

E: ¿Me podrías decir cuántos años llevas en este museo?

V: Llevo siete años

E: ¿Y qué te motivó a entrar a este programa de voluntariado?

V: Bueno, vine a una exposición que se llamó El mundo de Carlos V, y fue para mí deslumbrante ver todo el trabajo museográfico que se hacía en este lugar, esa fue una de las motivaciones.

E: ¿Qué es lo que más te gusta de este museo, tal vez los murales la arquitectura, que es lo que te atrapa a ti de este museo?

V: Yo creo que es el museo en su conjunto es como estar dentro de una cápsula del tiempo, uno va también participando de la historia...es como que cada espacio que existe aquí, es un espacio que nos va hablando de la historia, nos va hablando del arte. Y nosotros formamos parte, me hacen sentir parte de la historia de México

E: ¿Qué experiencias te ha dejado prestar tus servicios en este museo?

V: Bueno, ha sido una experiencia de vida muy especial, por un lado es contactar el lado humano, que tengo yo y que tenemos todos los que estamos aquí en el museo. Pero, por otra parte es participar con las experiencias del mismo público, es aportar de alguna forma a la gente un grano de arena para que ellos conozcan otra faceta de lo que es la vida cultural

E: ¿Y en cuanto a las exposiciones que se han desarrollado en este museo?

V: Desde luego, esa primera exposición a la que vine aquí El mundo de Carlos V fue muy importante, por el tratamiento museográfico que se le dio, de tal manera que uno era participe, con las piezas, fue una situación integral. No era el museo como en donde el espectador es un ser pasivo, sino el espectador como un ser activo dentro del espacio del museo de tal manera que los conocimientos que uno recibe, uno se los apropia se los aprende, los hace suyos. Y por otro lado, ha sido durante estos años, participar en exposiciones, donde de otra manera yo nunca me hubiera interesado. Vienen a nosotros exposiciones de las cuales uno no conoce ni quién es el autor ni cuáles son las obras, ni cómo interactuar con las piezas, especialmente, obtuve esta experiencia renovadora con Francis Alÿs, diez cuerdas alrededor del estudio, en donde Francis Alÿs es un artista de vanguardia, es un artista contemporáneo, nos va a mostrar, nos va a sensibilizar de la experiencia de vivir en el centro, de algo que tenemos cotidianamente, pero que no vemos justamente porque es parte de nuestra vida cotidiana

E: ¿Y si tu pudieras describir en una sola palabra a San Ildefonso, cual sería esta palabra?

V: Deslumbramiento

E: ¿Qué esperas obtener del museo?

V: El museo en sí, ya me da, constantemente estamos en preparación, estamos aprendiendo, justamente lo que te mencionaba hace rato, del lado humano. Aprendemos a ser mejores personas, al prestar nosotros nuestros servicios lo que hacemos es aprender de las personas que recibimos, aprendemos ese lado humano que debemos de tener.

Como podemos apreciar, las entrevistas dirigidas pueden ayudar mucho para guiar al entrevistado por el camino que deseamos tomar; sin embargo, a mi personal punto de vista, creo que limitan al entrevistado, sus respuestas se restringen a la pregunta a diferencia de la autobiografía en donde el autor expresa su sentir de acuerdo a su personalidad y a sus propia tabla de valores.

El siguiente testimonio es a través de una autobiografía:

Maritza Lilia León González

Experiencias desde que entré al Museo.

Para mí la experiencia de entrar al museo ha sido muy enriquecedora, ya que de inicio entré con un deseo de dar servicio... Y en esos días fui a ver una exposición de Ricardo Legorreta al museo, vi los murales y realmente quería saber cómo qué significaban. Vi que había un programa de voluntariado y es así como ingresé. Con el pensamiento de que, bueno, yo he recibido tanto de la vida y quería dar algo de servicio de todo lo que yo he recibido, y entré al programa de voluntariado.

Sinceramente, yo no sabía nada de historia, más que lo de la secundaria, era un área que aunque me gustaba pues no había funcionado en ella, y bueno, tenía cierto

temor, empecé el curso de capacitación, y todo para mí pues, era como prácticamente nuevo. Y entender que todo es un complejo, no son eventos aislados, eso me encantó.

Cuando fue el examen, yo estaba muy miedosa, temiendo no pasarlo; cuando vi mi guion, me daba inseguridad de cómo podía yo hablar más de una hora sin tener un apunte en la mano. Sin embargo, pues con el esfuerzo lo pude hacer. Sí se me hicieron señalamientos de voz, de postura, etc., de algunas cosas logísticas; sin embargo empecé.

Ya tengo siete años aproximadamente y ha sido una experiencia para mí muy enriquecedora, tengo la sensación que más de estar yo dando un servicio, siento que me ha dado más el museo. Siento que todo lo que he aprendido, aunque por mis diversas actividades no me he podido meter de lleno y tengo que trabajar y también amo lo que hago. Ha sido una experiencia de conocer gente que realmente está por amor a lo que le gusta.

Hoy he aprendido mucho; siento un amor por la historia y cuando doy la plática, la guía sobre todo del acervo, como es un tema ya muy conocido, realmente, cada vez que lo doy siento mucha pasión, sobre todo al explicar los murales, porque he tratado de que la gente se lleve algo para ellas, a veces si veo en sus rostros la expresión de que algo se mueve, sobre todo en el mural de “La creación”. Pero en sí, me gusta y me apasiona el estar ahí, el lugar se me hace de una fuerza muy intensa que se siente en la construcción. Y que eso lo siento en mí; a veces, cuando voy un poco cansada, no me importa, ahí cuando empiezo a hacer el recorrido se me quita y con eso compruebo que cuando haces con pasión las cosas, eso te llena de energía.

Cada voz nos presenta diferentes puntos de vista que coinciden en puntos estratégicos; como son el enriquecimiento personal, algo que difícilmente puede ser medido en dinero.

Sin embargo, no podemos ignorar que el Programa de Voluntariado no sólo le aporta al individuo, la labor de cada integrante equivale, de acuerdo al siguiente cálculo, a:

150 voluntarios x 4 horas de servicio x 365 días x salario mínimo= 14, 738, 000 pesos anuales.

Los voluntarios atienden a un aproximado del 20% de la población del Distrito Federal.

Y si encima de eso sumamos los 20 años de trabajo voluntario:

<i>AÑOS</i>	<i>SUELDOS AHORRADOS</i>
<i>1</i>	<i>\$ 14,738,000</i>
<i>2</i>	<i>\$ 29,476,000</i>
<i>3</i>	<i>\$ 44,214,000</i>
<i>4</i>	<i>\$ 58,952,000</i>
<i>5</i>	<i>\$ 73,690,000</i>
<i>6</i>	<i>\$ 88,428,000</i>
<i>7</i>	<i>\$ 103,166,000</i>
<i>8</i>	<i>\$ 117,904,000</i>
<i>9</i>	<i>\$ 132,642,000</i>
<i>10</i>	<i>\$ 147,380,000</i>
<i>11</i>	<i>\$ 162,118,000</i>
<i>12</i>	<i>\$ 176,856,000</i>
<i>13</i>	<i>\$ 191,594,000</i>
<i>14</i>	<i>\$ 206,332,000</i>
<i>15</i>	<i>\$ 221,070,000</i>
<i>16</i>	<i>\$ 235,808,000</i>
<i>17</i>	<i>\$ 250,546,000</i>
<i>18</i>	<i>\$ 265,284,000</i>
<i>19</i>	<i>\$ 294,760,000⁹⁰</i>

⁹⁰ El presente cálculo es un aproximado realizado por Emilio Valdivia, estudiante de la Licenciatura de Administración de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM. El cálculo fue hecho basado en el salario mínimo estipulado para el año 2014.

Los datos nos arrojan que el costo aproximado que el voluntario le ahorra al Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso asciende a más de 14 millones de pesos anuales, como se puede apreciar el dinero ahorrado, desde sus inicios a la fecha, nos ofrece una cifra bastante considerable.

No obstante, para los fines que el presente trabajo pretende dar a conocer, no es el dinero ahorrado a nuestros célebres políticos y notables neoliberales en el poder; sino por el contrario. Se pretende hacer a un lado la parte económica para resaltar las virtudes que tiene un programa como este para la población civil; sin ignorar el primer punto, ya que precisamente para fines ilustrativos se ha integrado éste cálculo aproximado.

Las voces de los participantes en el Programa del Voluntariado Cultural de San Ildefonso, se hacen escuchar a través del presente proyecto, nos hemos dado a la tarea no sólo de recabar los testimonios sino, además, de presentarlos para que se conozca la importancia que tiene un programa como este en la población civil. Sin que pretendamos ignorar o pasar por alto lo que el Programa de Voluntariado le ahorra al gobierno mexicano. Ya que, como referimos anteriormente, sobresale el hecho de que fue durante el período presidencial de Carlos Salinas de Gortari, que se implementa este proyecto en San Ildefonso; y como es bien conocido por los latinoamericanistas, el sistema económico neoliberal que impuso tuvo como principal eje, el de la privatización de todo los rubros que estaban a cargo del Estado; y aunque no logró su objetivo al ciento por ciento, el ejemplo de lo que sucede en San Ildefonso aún hoy es un vestigio que sobrevive hasta nuestros días.

Sin embargo, debemos resaltar que en nuestro país y en otros países latinoamericanos, existen otros tipos de voluntariado que se enfocan a la ayuda social y humanitaria, la gran mayoría de ellos son organizados por empresas privadas o por los gobiernos locales, mientras que otros están bajo la Coordinación de Organismos Humanitarios, ya sean locales o internacionales; que de igual forma la inclusión de voluntarios en esos programas también ofrecen aportes significativos a sus integrantes. Con todo, el presente estudio tiene el objetivo de analizar el Voluntariado Cultural, como una opción aplicable a otros países de Latinoamérica. Puede servir como una alternativa que mejore la calidad educativa de los habitantes de una región en particular, al mismo tiempo que genera una concientización de la importancia de conservar y preservar el patrimonio cultural de sus regiones al crear

conciencia entre las comunidades sobre la relevancia de valorar, preservar y difundir sus tradiciones, usos y costumbres.

Pero, las condiciones laborales y sociales no permiten que la gente tenga el tiempo o la disposición de unirse a este tipo de actividades; ya que las jornadas laborales de más de 12 horas que un obrero tiene que trabajar para obtener un salario raquítico, hacen que programas como el de San Ildefonso sean ejemplos únicos en países como el nuestro. Cabe señalar, que muy a pesar de lo incluyente del programa, no hay registros de voluntarios que trabajen como obreros en fábricas o maquilas; se tiene registro de aquellos que se dedican a actividades como el comercio, también aquellos que son: maestros, amas de casas, dentistas, doctores, jubilados, estudiantes, administradores, contadores, empleados federales, oficinistas, etc. Todos con cierta estabilidad o posibilidad de brindar su tiempo a la institución.

No obstante, la situación económica y laboral del país, hay personas que tienen el tiempo y el deseo de ocupar su tiempo libre en otras actividades pero, por motivos personales, el acercarse a organizaciones de ayuda humanitaria o social les es muy difícil, ya que vivieron alguna situación familiar que involucró enfermos terminales o tratar con grupos vulnerables y volver a enfrentar una situación de este tipo les genera estrés. En estos casos, es en donde el Voluntariado Cultural de San Ildefonso, ofrece una alternativa diferente.

El siguiente testimonio es un ejemplo de lo que mencionamos en el párrafo anterior y nos deja ver lo que desconocemos a simple vista:

Entrevistador: *¿Cuál es tu nombre?*

Voluntario: *Carmen Ximello*

E: *¿Cuántos años tienes?*

V: *Voy a cumplir 75 años*

E: *¿Cuál es tu profesión?*

V: *Yo estudié comercio en inglés, trabajé 4 o 5 años antes de casarme. Me casé y dejé todo, pero con el tiempo, mis hijos empezaron a crecer, tuve la necesidad de hacer algo por mí. Entonces estudié la carrera de restauración. Y, actualmente, soy restauradora también.*

E: *¿Desde hace cuándo eres voluntaria?*

V: *Hace trece o catorce años más o menos. Y, felizmente, Dios me mandó aquí, porque realmente he estado muy a gusto, muy contenta. Para mí, venir al museo es una cosa agradable, que la extraño cuando no puedo venir. Me siento complacida con mis compañeras, he hecho muy buenas amistades. Mis jefes son buenas gentes, nos tratan muy bien. Realmente le agradezco a la vida que me haya permitido ser voluntaria del Antiguo Colegio de San Ildefonso*

E: ¿Qué es lo que para ti ha aportado el voluntariado a tu vida?

V: Me ha servido en muchas ocasiones para aprender, aprendo de la gente, aprendo de los cursos que dan; aprendo de todo lo que veo. Para mí ha sido muy fructífero.

E: ¿Algo que quieras agregar a tu comentario?

V: No, realmente, dar gracias de que me sigan teniendo entre las voluntarias y que no le tengan a uno límite de edad, realmente estoy muy agradecida.

E: ¿Por qué te hiciste voluntaria?

V: Porque mi mamá falleció de 99 años, entonces durante muchos años tuve que estar al pendiente de ella, aunque yo tenía quien me ayudara en el día, pero de todos modos era una cosa que yo tenía que estar al pendiente. Cuando ella muere, yo digo que mi tiempo lo tengo que aprovechar en algo, aunque yo tengo muchas otras actividades; tenía necesidad de hacer algo aparte. Pensé en ser voluntaria de enfermos, pero no quise porque me recordaba a mi mamá. Ser voluntaria de viejitos, igual, me traía muchos recuerdos tristes. Ser voluntaria de niños enfermos, me daría mucha tristeza, no lo aguantaría. Se dio la casualidad, de que una amiga estuvo aquí en San Ildefonso, me invitó a tomar un curso, para ver si me gustaba el voluntariado. Y desde entonces me quedé. Ella no se quedó pero yo sí me quedé, jejeje.

E: Sí te convencieron

V: No pues ella no pasó la prueba y como no quiso ser voluntaria anfitriona, entonces se fue. Entonces yo tomé el curso de guía, pero no quise ser guía, porque me da pánico escénico, entonces me quedé como anfitriona.

La oportunidad de ocupar su tiempo en actividades que requieren dar un poco de sí, pero que al mismo tiempo le ofrezcan al interesado la oportunidad de obtener conocimientos sobre temas diversos del arte y la cultura, es invaluable para muchos voluntarios.

Como se puede apreciar en este trabajo, la mayoría de los testimonios son de mujeres. Entre un 70 a un 80 % de los integrantes del voluntariado son del sexo femenino, explicar la razón de esto sería mera especulación. Sus edades varían de entre los 18 a los 75 años. El caso anterior es de las voluntarias de mayor edad y tiempo de pertenecer a la institución.

El caso de la señora Martha Díaz Mena, quien es una voluntaria que se incorporó desde hace aproximadamente tres años, en pláticas informales que hemos entablado ocasionalmente, ella me ha comentado que fue voluntaria en el Instituto Nacional de Cancerología durante 34 años, su cargo era el de Presidenta del área de obtención de fondos, labor de la cual se siente orgullosa por la cantidad de cosas que logró. Sin embargo, a sus 74 años, su vitalidad y fuerza ya no son las mismas y decidió dejar esta noble labor para dedicarse a cosas más tranquilas, como cuidar de su esposo, hasta que éste falleció. Debido a que ella es una mujer acostumbrada a mantenerse activa, una amiga que conocía por el grupo de rotarios al que ella y su esposo pertenecían, le comentó sobre el Programa

de Voluntariado de San Ildefonso. Resulta que la amiga de Martha es una de las voluntarias fundadoras del Programa en el museo. El integrarse al Voluntariado Cultural le ayudó a Martha a sobrellevar de mejor manera la muerte de su esposo y a mantenerse activa, sin que esto significara estar todos los días en el museo, como su anterior actividad le requería.

Su historia es un ejemplo, de los diferentes casos que se presentan en el voluntariado, de personas que por distintas razones desean donar su tiempo.

El siguiente testimonio es de otra mujer adulto mayor, que gracias a este programa ha logrado retomar actividades que había dejado por cuestiones familiares y, que pertenece al voluntariado y apoya en dos programas:

Entrevistador: *¿Cuál es tu nombre?*

Voluntario: *Mi nombre es Beatriz Bernal García, y soy voluntaria en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, desde el año 2012. Son doce años en el museo.*

E: *¿Cuántos años tienes?*

V: *68 años*

E: *¿Cuál es tu profesión?*

V: *Soy maestra de primaria de profesión*

E: *¿Por qué te integraste al voluntariado?*

V: *Me integré cuando mis hijos ya tomaron sus caminos. Entonces yo no quería quedarme en casa, siempre me ha gustado mucho la historia, la historia del arte. Entonces leí en el “Tiempo libre” que solicitaban voluntarios aquí en San Ildefonso. Y el Programa en aquel tiempo se llamaba “Por amor al arte”. Y eso me enganchó... Porque yo estudié la carrera de historia dos años y pues por situaciones familiares la dejé. Pero San Ildefonso me ha proporcionado todo eso y más. Y me siento muy orgullosa de pertenecer a este voluntariado cultural, el más grande que hay hasta este momento en el Distrito Federal. Y yo creo que en todo el país.*

E: *¿Qué es lo que para ti significa ser voluntaria?*

V: *Muchas cosas, primero estoy en el módulo de informes y me gusta interactuar con la gente. Después, me hice guía y me encanta dar las exposiciones (se refiere a la visitas guiadas) que tenemos en San Ildefonso y que son de las mejores. Yo he aprendido muchas cosas de San Ildefonso; un enriquecimiento personal muy grande. Y yo tengo muchas cosas que agradecerle al museo. Compañeros que también he conocido, que ya son grandes amigos, que formamos un equipo que todos pensamos en mejorar, dentro de lo que estamos haciendo. No hay ni uno de mis compañeros que no esté tan involucrado en todo el trabajo del museo*

E: *¿Y para ti, qué es lo que el voluntariado te ha aportado a tu vida?*

V: *Enriquecimiento personal, como lo repito, muchos conocimientos, porque San Ildefonso nos proporciona eso también. Unas capacitaciones con cada exposición, que no nos deja más que conocimientos que al público no le podemos decir “no sé” sino que tenemos que estar completamente comprometidos con la visita que estamos dando, debemos estar informados sobre qué se trata cada exposición. E investigar más no nada más limitarnos al material que nos da el Colegio.*

E: *¿Algo más que quieras agregar a tu comentario?*

V: Que debo mucho a San Ildefonso, y llevo bien puesta su camiseta y me encanta.

Cada uno de los integrantes del voluntariado se siente parte de una institución de prestigio, cada uno con diferentes proyectos de vida; pero que, gracias a este programa, han logrado concluir propósitos personales que habían truncado por causas diversas. Sus vidas se ven enriquecidas con lo que la institución les proporciona.

Y, al mismo tiempo, el Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso se transforma en un espacio socialmente abierto a todo aquel que desee incorporarse al Programa de Voluntariado. La institución se ve comprometida a incluir como parte de sus programas de trabajo a los voluntarios, quienes atienden al público que visita la institución.

Cada una de las historias que aquí se han expuesto, pretenden mostrar la importancia que tiene un Programa Cultural como el de San Ildefonso, es obvio que los integrantes de este programa pertenecen a estratos sociales que han tenido acceso a la educación, o por lo menos, que tienen un nivel económico estable, lo suficiente como para poder donar su tiempo libre a una causa cultural.

Sin embargo, me parece que el abrir espacios culturales a la sociedad en general, permitiría un acercamiento a la ciudadanía al patrimonio cultural de sus pueblos y comunidades, permitiendo un intercambio bidireccional entre las instituciones y la sociedad que las rodea, con lo que se lograría que las zonas arqueológicas, museos de sitio, reservas naturales, centros culturales, bibliotecas, etc. se transformaran en centros destinados a la difusión cultural, se mantendrían dinámicos a través de su gente.

Asimismo, como mostramos en este capítulo, la historia oral, como herramienta social, nos permite conocer a través de los ojos de cada integrante no sólo la importancia del Antiguo Colegio de San Ildefonso como espacio cultural incluyente, sino que, además, a través de esas pequeñas historias conocemos la historia no oficial de este importante monumento histórico Patrimonio Nacional de los mexicanos. A la vez que, podemos reconocer las aportaciones que en varios sentidos se da entre la institución y el voluntario. La siguiente cita resume lo que considero que significan los testimonios de los voluntarios que accedieron a proporcionarnos su historia:

El valor de esas narraciones, sembradas de recuerdos (algunos dramáticos), anhelos y experiencias, va más allá de la sola aportación científica que de ellas resulta. Proporcionan una visión personalizada de la historia reciente...El documento que me propuse realizar entonces era de corte antropológico testimonial: dejaba la palabra –de forma directa o indirecta- a varias de mis informantes con el fin de que, con toda soltura y naturalidad, sobresalieran la emotividad y las impresiones personales características de su discurso.⁹¹

⁹¹ Marie-Odile Marion Singer, “Los suspiros de la memoria”, en Revista Cuicuilco, *op. cit.*, pág. 60.

CONCLUSIONES

Espacios culturales de la notoriedad e importancia del Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso, permiten el cambio de visión al incluir dentro de su proyecto de trabajo un programa dedicado, por una parte, a la generación de espacios de inclusión ciudadana y, por otra, como el *partaguas* de las instituciones museísticas de nuestro país.

Al insistir en la importancia que tienen los individuos como participantes activos en la historia de un espacio cultural como es el Museo de San Ildefonso; es debido a que hoy en día, somos testigos del rumbo que está tomando el destino de nuestro país, al ser gobernado por pequeños pero, poderosos grupos, quienes solo responden a los intereses económicos del sector privado nacional y extranjero.

Desde hace varias décadas, están desmantelando, poco a poco, cada uno de los rubros más importantes de la vida nacional que estaban a cargo del Estado. El proyecto cultural que examinamos se implementó durante el gobierno neoliberal del presidente Carlos Salinas de Gortari, paradójicamente, el caso del Voluntariado Cultural de San Ildefonso, se transformó de un proyecto privatizador a un proyecto incluyente y educativo.

Los museos en la actualidad, como reforzadores de una identidad nacional se ven afectados por estas nuevas tendencias globalizadoras. Nuestro sistema económico está obligando a los museos a convertirse en empresas generadoras de capital, poniendo en riesgo el verdadero y principal objetivo de un museo. Por lo que, centramos nuestro análisis en el reconocimiento de algunas relaciones de intercambio entre el museo como espacio cultural y los voluntarios como agentes sociales. Lo que hace más relevante y admirable que un proyecto cultural incluyente sobreviva y continúe generando oportunidades de superación personal a cada uno de los individuos interesados en participar. Es que este proyecto no discrimina a los individuos por su condición educativa, social o económica sino, por el contrario, ofrece una alternativa de superación; a los jóvenes les permite adquirir experiencia y complementa su preparación, les permite a los jubilados tener la oportunidad de sentirse útiles al aportar a su país algo de su conocimiento y de su tiempo, mientras que otros pueden alejarse del estrés cotidiano que implica su situación laboral para encontrar en el Voluntariado un grupo de personas con las que conviven en un ambiente armónico y agradable.

Las regiones latinoamericanas caracterizadas por la creciente sobrepoblación, desigualdad, desempleo, deficiencias educativas, etc.; que son el resultado de las políticas económicas en

donde los grandes capitales se ven concentrados en las manos de sólo unos pocos, mientras la gran mayoría de la población subsiste con mucho menos que lo básico. Programas como este pueden funcionar como una alternativa; la diversidad étnica y cultural que caracteriza a las sociedades latinoamericanas, pueden utilizar muy bien un programa como este para la generación de espacios abiertos que permitan la participación ciudadana al mismo tiempo que se enriquece a la institución y al voluntario.

La importancia de los museos en las sociedades actuales es notable, pero su funcionamiento es poco conocido; con lo que la apertura a la participación social es trascendental en la vida activa de los espacios culturales. Al igual que un libro no leído es un libro muerto, un museo no visitado es un museo muerto. Esto se traduce en que las actividades de un museo involucran un amplio trabajo colectivo, desde la participación de los creadores y coordinadores, hasta los que trabajan difundiendo la información de manera cotidiana y los visitantes con su presencia y sus comentarios nutren y enriquecen la labor de las áreas que conforman un espacio cultural.

La innegable relación entre el museo y el voluntario abre posibilidades de participación a personas de diferentes grupos sociales, culturales y económicos. Este espacio público, literalmente, se transforma en un espacio democrático, de contribución ciudadana, que nos permite hacer una revaloración de la colaboración de los voluntarios y su importancia para mantener un espacio cultural socialmente abierto; que permite que se vea a San Ildefonso como un museo involucrado con su entorno social, que facilita el acceso al conocimiento del arte en general a individuos que de otra forma no podrían tener ese acercamiento.

A través de las historias de vida, se da a conocer los testimonios directos de los voluntarios que forman parte de esta historia. Pero, sobre todo, se intenta mostrar que este modelo de voluntariado cultural puede ser aplicado en otros espacios culturales como museos, casas de cultura, galerías, etc. Y, más aún, en regiones donde los recursos económicos son escasos, pero la comunidad está interesada en participar y apoyar tanto en la difusión como en la preservación y conservación de sus espacios culturales, ya sean zonas arqueológicas, museos de sitio o lugares de interés cultural.

Con cada testimonio presentado, podemos vislumbrar nuestra premisa principal, que es la aportación de una institución cultural como generadora de un espacio abierto incluyente, que se ve enriquecida, al mismo tiempo que enriquece la vida de los individuos convirtiéndose en un espacio socialmente abierto; y, asimismo, que este modelo, a pesar de

las inconveniencias que se le pueden detectar en países como el nuestro, puede funcionar como una alternativa.

Al mostrar el reconocimiento de la importancia de los individuos como generadores de historias colectivas y la relevancia de la generación de espacios socialmente abiertos que ofrecen alternativas a los individuos de la sociedad en general. Resaltamos la utilidad del Voluntariado Cultural como un ejemplo viable para muchas otras instituciones culturales, no nada más como un ahorro en recursos humanos y económicos para el gobierno, sin que esto signifique forzosamente que éste se desentienda de sus obligaciones sino, además, como una aportación social.

Los grupos sociales son parte trascendental en la construcción de una historia colectiva que permite un cambio de mentalidad y de visión. Los lugares que buscan este tipo de participación se ven enriquecidos por la inclusión que, dicho sea de paso, en países como México en donde no todos tienen acceso a educación de calidad; proyectos como el del museo de San Ildefonso permiten que todo tipo de personas puedan tener acceso a ese patrimonio, que se sientan parte de un proyecto cultural y se concienticen sobre la importancia del mismo, ya que se hace del individuo un participante activo de un proyecto, en este caso, museístico, que permite el intercambio de conocimiento a través de la continua capacitación del grupo de voluntarios. Un espacio incluyente que ha permitido el intercambio entre él y la sociedad de la cual forma parte.

Los museos como espacios destinados a la preservación, conservación, estudio y difusión de las diferentes manifestaciones humanas del arte y la cultura. En donde los visitantes pueden apreciar diversos objetos que pueden ser desde piezas antiguas encontradas en zonas arqueológicas hasta objetos contemporáneos como pueden ser instalaciones, videos, etc.; se nos presentan como lugares de acceso cerrado, que no permiten la participación de personas ajenas a los estudios y trabajos especializados realizados en tal o cual institución, fomentando una actitud elitista, aunque esta no sea su intención, razón por la cual los museos se convierten en lugares estáticos, sin vida, ajenos a lo que sucede a su alrededor, aislados de la sociedad en general.

Las oportunidades de superación personal, que abre el Programa de Voluntariado Cultural, que hemos mostrado sólo mediante una pequeña fracción de las historias de vida de algunos voluntarios, indica los alcances de este programa; aunque las motivaciones puedan ser tomadas como una ausencia de apoyo económico de parte del gobierno, no podemos

restarle el mérito que a lo largo de los 20 años de existencia del programa se han demostrado.

En países como los de Latinoamérica en donde las condiciones sociales pueden ser más precarias que las de México, un modelo como el que presentamos puede servir como una alternativa que mejore la calidad educativa de los habitantes de una región en particular, al mismo tiempo que genera una concientización de la importancia de conservar y preservar el patrimonio cultural de sus regiones al crear conciencia entre las comunidades sobre la relevancia de valorar, preservar y difundir sus tradiciones, usos y costumbres. Los gobiernos locales, tendrían que invertir mínimamente para capacitar al personal que a su vez capacitaría a los voluntarios; esto no sólo ayudaría a los empleados y a las instituciones, sino que, además, permitiría la inclusión de la sociedad civil para acercarlos a su patrimonio cultural.

BIBLIOGRAFÍA

1. Acevez Lozano, Jorge E. *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas*, Una Bibliografía comentada CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizabal, México, 1996.
2. Acevez Lozano, Jorge (Comp.), *Historia Oral*, UAM-Instituto Mora, Colección Antologías Universitarias, México, 1993.
3. Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Tomo II, Cambridge University Press, Editorial Crítica, España, 1990.
4. Biblioteca Salvat de Grandes Temas, “Los museos en el mundo”, Salvat Editores, S. A., España, 1974.
5. Charlot, Jean. *El renacimiento del muralismo mexicano 1920-1925*. Editorial Domés, México, 1985. Primera edición.
6. Cottom, Bolfy. “Patrimonio Cultural Nacional: El marco jurídico y conceptual”, Texto en PDF descargado de www.juridicas.unam.mx/publica/librev/.../ens11.pdf, el 24/06/2014.
7. Díaz y de Ovando, Clementina. *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días 1867-1910*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1972, Volumen I y II.
8. Enciclopedia 40 Siglos de Arte en Mexicano, “Arte Moderno I”, Editorial Herrero, Italia 1981, Tomo I.
9. Fell, Claude. *Los años del águila, 1920-1925*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989.
10. Fernández, Miguel Ángel, *La historia de los museos de México*, Promotora de Comercialización Directa, S. A. de C. V., México, 1988.
11. Flores Elizondo, Patricia (Coord.), *El Palacio Nacional*, Chapa Ediciones, México, 2007.
12. Florescano, Enrique (coord.), *El patrimonio nacional de México*, Fondo de Cultura Económica, Colección Biblioteca Mexicana, México, 2013, Tomo I y II.
13. Garzón Lozano, Luis Eduardo, *La Historia y la piedra. El Antiguo Colegio de San Ildefonso*, Miguel Ángel Porrúa Editor, México, 2000.

14. Guerra, Virginia (Coord.), *Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación Histórica en México*, IHH-UNAM, México, 2007.
15. Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores, México, 1996.
16. Ingenieros, José. “José Vasconcelos”, en *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, n° 74. UNAM, 1979.
17. Jaimes, Héctor (Comp.), *Fundación del Muralismo Mexicano, Textos inéditos e David Alfaro Siqueiros*, Siglo XXI Editores, México, 2012.
18. Kurnitzky, Horst, *Museos en la sociedad del olvido*, CONACULTA, México, 2013.
19. Lemoine Villicaña, Ernesto. *La Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de Gabino Barreda 1867-1878*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
20. Lord, Barry (et al), *Manual de gestión de museos*, Editorial Ariel, España, 2010.
21. Rico Mansard, Luisa Fernanda (Et al), *Guía de Murales del Antiguo Colegio de San Ildefonso*, UNAM, México, 2000.
22. Rodríguez Hernández, Georgina (Et al) Coordinación. *Catálogo Antiguo Colegio de San Ildefonso*. Área Editores. México, 2008.
23. Rubial García, Antonio, *La plaza, el palacio y el convento. La ciudad de México en el siglo XVI*, CONACULTA, México, 1998.
24. Saxe-Fernández, John, *El imperialismo económico en México. Las operaciones del Banco Mundial en nuestro país*, Random House Mondadori, S. A. de C. V., Primera edición 2005
25. Serna Moreno, J. Jesús María, *Cuba: Un pueblo nuevo. Herencias etnoculturales indígenas en la región oriental*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2009.
26. Varios autores, “Historia Oral”. Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, volumen 6, número 16, mayo-agosto 1999, Nueva Época.
27. Varios autores, *Historia general de México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 2000.
28. Varios autores, Memoria. Congreso Internacional de Muralismo, *San Ildefonso, cuna del Muralismo Mexicano: reflexiones historiográficas y artísticas*, Antiguo Colegio de San Ildefonso, México, 1999.

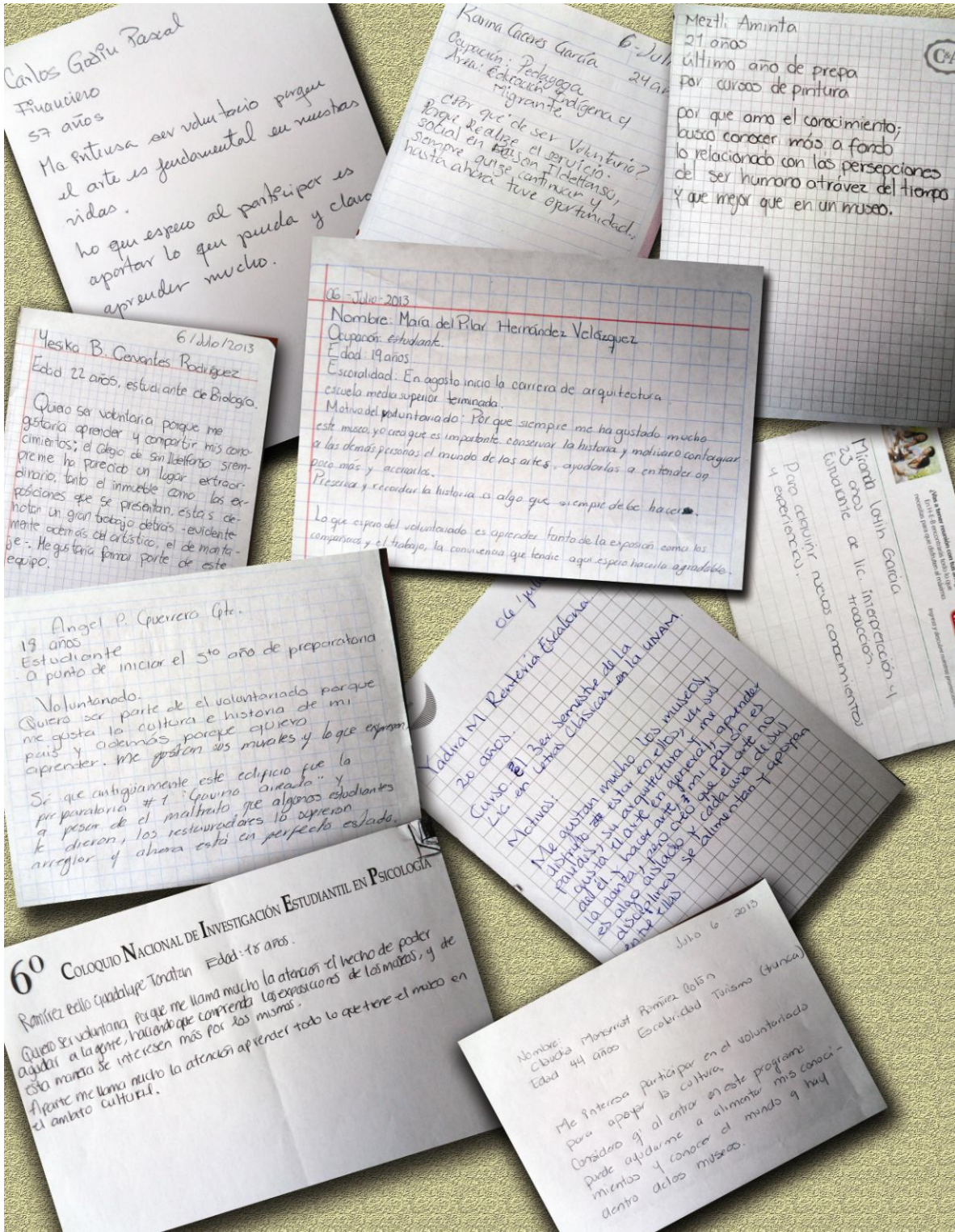
29. Vences Vidal, Magdalena, *La Virgen de Chinchinquirá, Colombia: Afirmación dogmática y frente de identidad*, Museo de la Basílica de Guadalupe, México 2008, Libro 2.
30. Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, Fondo de Cultura Económica, Colección Filosofía, México, Décima reimpresión, 2011.

Otras Fuentes Digitales:


1. <http://unesdoc.unesco.org>
2. <http://www.conaculta.gob.mx>
3. <http://www.mna.inah.gob.mx>
4. <http://www.museodelasculturas.mx>
5. <http://www.sanildefonso.org.mx>
6. <http://www.compromisoempresarial.com>
7. <http://www.ors.org.ar>
8. <http://www.todopatrimonio.com>

ANEXOS

1. Esta imagen muestra las respuestas que cada aspirante a voluntario escribió el día que inició el curso introductorio:



2. El siguiente tríptico fue el que se preparó especialmente para el reclutamiento de aspirantes a voluntarios del año 2013:





**COORDINACIÓN DE
VOLUNTARIADO Y
SERVICIOS AL PÚBLICO**

Expositores:
Jazmin Flores
Asistente
Jonatan Chávez
Coordinador

Guías:
Carmen Álvarez
César Esparza

TEMARIO
CURSO INTRODUCTORIO
Y
CURSO DE CAPACITACIÓN
PARA ANFITRIONES CULTURALES,
EVALUADORES CULTURALES Y
MEDIADORES EN SALAS





**CURSO INTRODUCTORIO
PARA ASPIRANTES**

Sábado 6 de julio

10:00 - 11:50 horas

-Bienvenida
-Antiguo Colegio de San Ildefonso:

- ✓ Misión
- ✓ Organigrama
- ✓ Coordinación de Voluntariado y Servicios al Público

-Otros servicios:

- ✓ Membresías Corporativas
- ✓ Membresías Individuales
- ✓ Renta de Espacios


-Programas de Vinculación:

- ✓ Noche de museos
- ✓ Prepa sí
- ✓ Encuestas ACASI-CONACULTA
- ✓ Redes sociales

RECESO

-Visita guiada al Acervo Permanente
12:00 - 13:30 horas

-Comentarios finales y cierre de sesión
13:30 - 14:00 horas



**CURSO DE CAPACITACIÓN
MEDIADOR EN SALAS**

Domingo 7 de julio


10:00 - 11:50 horas

-Procedimientos de atención al Público
-Normativa de salas
-¿Qué es la Mediación?
-¿Cuál es la labor del mediador?

RECESO

-Visita guiada a la muestra temporal *Luz renaciente, imágenes restauradas*
12:00 - 13:30 horas.

-Comentarios finales y cierre de sesión
13:30 - 14:00 horas



**CURSO DE CAPACITACIÓN
ANFITRIÓN CULTURAL
EVALUADOR CULTURAL**

Domingo 7 de julio

10:00 - 11:50 horas

-Procedimientos de atención al Público
-Normativa de salas
-¿Qué es el Anfitrión/ Evaluador Cultural?
-¿Cuál es la labor del Anfitrión/ Evaluador Cultural?

RECESO

-Visita guiada a la muestra temporal *Luz renaciente, imágenes restauradas*
12:00 - 13:30 horas.

-Comentarios finales y cierre de sesión
13:30 - 14:00 horas

3. Testimonio de Margarita Mónica Pérez Alanis:

Mi nombre es Margarita Mónica Pérez Alanis y quiero compartir con ustedes el reencuentro con mi vida.

Un día mi hijo Julio César me invitó a que asistiera al Museo “Antiguo Colegio de San Ildefonso” y ahí, en una de sus salas exponían a “La Diosa Roja”. Quiero señalar que en esa época quedé viuda, razón por la cual seguí asistiendo al Museo los martes; en uno de esos días se presentaba la exposición “Maravillas y curiosidades” y ahí estaba un grupo, el cual era conducido por un guía; me integré al mismo con el temor de que me retiraran porque todos traían un gafete; pregunté al guía porque tenían gafete y él me contestó: que era una visita guiada conducida por un voluntario y que él pertenecía al Voluntariado del “Antiguo Colegio de San Ildefonso” y que su director era Sergio. Lo fui a buscar; Sergio salió de su oficina y me dijo: ¿Qué se me ofrecía? Y yo, le pregunté ¿Cómo podía ser voluntaria? Y él me pidió mi curriculum; me quedé pensando ¿qué es un curriculum?, le conteste “no lo tengo”, él me dijo que sólo lo necesitaba para saber quién era yo.

Me quedó el gusanito, le llamé por teléfono y me recordó lo del curriculum o mejor dicho quién era yo.

Volví a llamar y me contestaron que ya no se encontraba Sergio, que estaba otra persona en su lugar; dejé mis datos argumentando que no tengo estudios, pero sí, mucho entusiasmo.

Pasaron los días y cuando menos lo esperaba, me llamaron para preguntarme si estaba segura de querer ser voluntaria y le dije que sí, era Jazmín Flores, me describió muy bien de que se trataba el voluntariado y me animé.

Una jovencita de mi colonia me explicó lo del curriculum y me lo hizo en computadora; y ya en ese tiempo me dieron fecha para iniciar la capacitación requerida para ser voluntaria.

Me presenté a la capacitación, llegué muy tímida e insegura porque yo solamente tenía la primaria y no sabía muy bien leer ni escribir; cuando fue la presentación del grupo, la mayoría tenía estudios y solamente otra persona y yo nos dedicábamos al hogar; nos preguntaron en qué área queríamos participar y escogí Anfitrión Cultural.

En el curso conocí a Magali Cruces, quien nos enseñó los principales temas de nuestra preparación y fue ella quien me dio los documentos que contenían el reglamento y los requisitos para ser Anfitrión Cultural.

Cuando llegué al museo ya con mi nombramiento, se presentaba la exposición de “Pablo O’Higgins” y en el curso de capacitación sobre el muralista, conocí a María O’Higgins, su viuda.

Parte de la capacitación consistió en realizar un recorrido por la obra con el fin de dar informes correctos a los asistentes al museo. Observé como arreglaron el pasillo con un círculo muy adornado en el cual se encontraba un maguey y el nombre de Pablo.

El día que llegué al Módulo de Informes ya se encontraba Verónica, quien tenía algún tiempo y ahí coincidimos Estela, Gudelia y Jessica quienes habíamos escogido el mismo día para iniciar nuestro voluntariado, ellas también me apoyaron mucho para dar los informes de una manera más precisa.

Recuerdo que en una ocasión me quedé a lavar mi patio porque no estaba acostumbrada a tener horario fijo; cuando llegué al Museo, Socorro Olvera me llamó la atención, preguntándome ¿Por qué llegó tarde? Le conteste que me había quedado a lavar mi patio; se lo informó a Magali, quien me hizo la misma pregunta yo le contesté lo mismo. A partir de ahí, empecé a cambiar lo que era mi vida cotidiana.

Ahora estoy muy contenta de estar en este Museo y cada día que pasa crece mi interés por aprender más, voy a todas las capacitaciones, según sea la obra temporal que se presente y a otros cursos que imparten, también voy a las visitas guiadas que se presentan en otros museos, las cuales se organizan en nuestra Dirección.

Quiero agregar que este aprendizaje me ha impulsado a seguir mis estudios en la Secundaria Abierta y tengo mucho interés en el arte y la cultura y esto ha traído beneficios a mi vida; pienso que este beneficio no es solamente para mí, también es para mis semejantes ya que comparto estos conocimientos con ellos.

AHORA VEO LA VIDA DE OTRA MANERA Y VIVO FELÍZ.

Margarita Mónica Pérez Alanís

México, D. F. 5 de septiembre de 2013.

4. Testimonio de Esperanza Cruz Mejía:

El pertenecer al voluntariado de San Ildefonso a lo largo ya de varios años, podría yo resumirlo en lo que me pasó el jueves 18 de julio pasado, cuando al estar en visita guiada de Edificio y murales de las 13:00 horas, se aproximó una señora que inmediatamente reconocí, se dirigió a mí, me tomó de la mano y me dijo: “la felicito por trabajar en este lugar tan maravilloso”. Dicha persona era la periodista Cristina Pacheco, me sentí feliz por sus palabras que de una manera sencilla expresaban exactamente lo que siento cada vez que participo en una visita guiada, me siento totalmente plena al recorrer ya sea el Edificio con sus murales o bien alguna otra exposición en turno. Durante el tiempo que dura el recorrido hay en mí un disfrutar el momento, la compañía del público, escuchar sus comentarios, sus preguntas, ver sus rostros interesados, disfrutar del recorrido, sentir o por lo menos creer que hay en cada uno de los visitantes el deseo de conocer más del tema de la exposición, imaginar que dejo en su corazón el deseo de vivir totalmente el mensaje que el artista ha plasmado en su obra. Y que al retirarse lo harán contentos y con el deseo de regresar pronto a un nuevo recorrido, algo similar sucede en mi papel de anfitrión, el recibir al público y motivarlo para que disfrute su visita, ver su rostro sonreír, verlos radiantes de empezar su recorrido para mí es maravilloso. Sé que la felicidad es ésta, que el público disfrute su visita.

5. Testimonio de José Antonio Alcántara Ballesteros:

Fecha nacimiento: 04 Febrero 1947

Escolaridad: Licenciatura en Administración de Empresas, Múltiples Diplomados en diversas áreas.

Estado Civil: Casado/separado.

Hijas: 4 todas con carrera profesional, dos con Maestría

Actividad: Agente de Seguros con oficina propia, 2 empleados (1 Secretaria y 1 Mensajero).

Pasatiempos: Leer, Escuchar Música, Armar rompecabezas, Fotografía, Jugar tenis, Alfabetizar personas.

SEMBLANZA

La buena suerte siempre ha estado conmigo, pues a pesar de problemas de tipo familiar, como lo fue el divorcio de mis padres, mi infancia transcurrió, entre disciplina tipo militar, estudio, aprendizaje, diversión, juego y mucha convivencia con mis hermanas, mis primos, amigos y vecinos, lo mejor es que era al aire libre.

Tuve la grandísima fortuna de tener una Tía, llamada Ángela, hermana de mi padre, que siendo MAESTRA, en el sentido estricto de la palabra, pues en la actualidad, es sumamente difícil encontrar personas con esa vocación y amor por su profesión como ella. Siempre fui muy inquieto y cuando yo tenía tres años, mi Mamá me enviaba a casa de mi Abuelita paterna, para que me diera “tantito tenme acá” y al estar mí Tía enseñando a otros niños mayores y a los cuales yo siempre distraía, me dio un cuaderno, un lápiz y me enseñó a leer y a escribir.

Teníamos como vecinos cercanos un taller de herrería y una fabriquita de suéteres y, fiel a su vocación de Maestra mi Tía, les preguntaba a los dueños, si sus trabajadores sabían leer y escribir y les pedía que les dieran tiempo por las tardes a los que no sabían hacerlo y se los enviaran para enseñarles. Con el tiempo (yo tenía 8 años), la actividad de alfabetizar, me la fue pasando y logré desde esa edad que personas mayores o niños más chicos que yo, logran aprender a leer y a escribir, actividad que a la fecha sigo realizando en mis ratos de ocio. Como premio mi Tía me regaló 2 tomos de Novelas completas, los cuales devoré en brevísimo tiempo.

La Secundaria y la Preparatoria las realicé en la Escuela Nacional Preparatoria número 2 que estaba en Lic. Verdad (1958 y 1959) a partir del 3º de Secundaria y los dos de prepa, nos enviaron a la antigua Escuela de Jurisprudencia (1960 al 1962), tengo algunos amigos y otros vecinos que hicieron la preparatoria en la Prepa 1, razón por la cual desde aquellos años yo pasaba mi tiempo libre entre ambas prepas. Hice la carrera de Administración de Empresas (Generación 1963- 1967) en la Escuela Nacional de Comercio y Administración, que a los dos años y medio se convirtió en Facultad de Comercio y Administración, hoy Facultad de Contaduría y Administración.

Comencé a trabajar formalmente en 1966 en Ciudad Universitaria, ahí mismo hice mi Servicio Social, en varios departamentos, desde el de Inventarios, el de Servicios Escolares y el de Sistemas. Tenía la idea de hacer una Maestría en Producción, de preferencia en una Universidad americana, en varias hice solicitud y fui aceptado en Louisiana State University, situada en Baton Rouge, Capital del estado de Louisiana. Ahí estuve en el año de 1968, primero perfeccionando el inglés, luego hice los exámenes para estudiar la maestría, los pasé con excelente puntuación, pero el aspecto económico no ayudaba, así que regresé a México a trabajar con la idea de ahorrar y regresar, situación que nunca sucedió, pues conseguí un buen trabajo con rápido crecimiento y a los dos años me casé.

Dicen que los problemas no llegan solos y de repente se juntan las cosas, en mi caso al comenzar los problemas económicos, comenzaron a surgir problemas en mi matrimonio y en realidad creo que fue una situación que no supimos manejar y que

nos fue alejando como pareja, y a pesar de que nunca hubo discusiones, al final optamos por separarnos, en agosto cumpliré seis años de haberme salido de la casa. En un principio esa situación no me afectó, sin embargo luego de transcurridos algunos meses y empeorarse la situación de mis negocios, empecé a sentirme de alguna manera vacío, aunque jamás me he sentido solo, pues creo en un Dios, tengo a mis hijas, nietos, tengo salud, muchos libros, y muchísimos planes. Cuando suceden estas cosas, se da uno cuenta de que en realidad los famosos: “más que amigos, hermanos” son una utopía y que muchos lo son mientras estás bien, de otra forma se alejan y es cuando tenemos que aceptar que se necesita ayuda de un profesional que te ayude a manejar esas situaciones para no caer en depresión o para salir de ella.

En esas estaba cuando siguiendo con mi buena suerte, aparece en mi vida el ACSI(abreviación de Antiguo Colegio de San Ildefonso), anteriormente ya había estado en contacto con él, al haber tenido que asegurar algunos objetos que para una exposición prestó una empresa para la que yo trabajaba como agente de seguros. Pasó un tiempo después de eso y, un sábado buscando qué hacer llegué a la exposición del fotógrafo René Burri, me enteré que tenían Voluntariado, me llamó la atención y luego de algunas entrevistas y trámites fui aceptado.

En realidad el pertenecer al Voluntariado del ACSI, ha cambiado de una manera radical, mi situación personal, primera porque lo he considerado como un nuevo reto y de gran valor para que yo pueda mejorar como persona. La tradición que tiene desde sus inicios así como su historia, lo que ésta representa y ha contribuido en gran medida en lo que hoy somos como país, hace que sea un privilegio para mí de alguna forma representarlo.

No importa cuál de las alternativas tome uno para ser Voluntario, todas son importantes. Estando como Anfitrión Cultural, tenemos mucho contacto con personas de todas las clases y niveles sociales, con diferentes educaciones y maneras de pensar, y creo que en la medida en la que representemos al ACSI, y expliquemos lo que somos y lo que hacemos, cambiaremos la forma de apreciarlo por parte del público.

A mí en lo personal me agrada tratar sobre todo con los jóvenes, me he dado cuenta que desafortunadamente los conocimientos que tienen acerca de nuestro México, son nulos o erróneos, entonces la forma que tengo de tratarlos es como jugando, jugando, hacerles ver la importancia de su educación y la responsabilidad que como jóvenes tienen para el futuro del país pues querámoslo o no en manos de ellos dentro de no mucho tiempo estará el gobierno del mismo.

Además, me gusta el ímpetu que como jóvenes (aunque hay algunos descarriados) tienen, pero estoy consciente de que de todos ellos estoy aprendiendo algo.

En cuanto al papel de Docente, creo que por el sólo hecho de visitarnos y pagar aunque fuera \$1.00, nuestra obligación es darles, la mejor orientación y conocimiento de lo que fue y es nuestro ACSI, aunque me digan que doy “conferencias magistrales”, ojalá lo fueran.

Siento que es mi responsabilidad el hacer de su conocimiento nuestra historia, pues somos un país que la tiene y de la cual deberíamos sentirnos orgullosos. Así como a José Saramago se le consideró un “novelista tardío” así me considero yo un “historiador tardío” porque me he puesto a estudiar acerca de nuestro pasado y la verdad es asombroso lo que estoy aprendiendo.

Este aprendizaje, estos nuevos conocimientos me han ayudado a valorar más lo que tengo así como entender y querer más a nuestra cultura.

Por otro lado, he encontrado en el Voluntariado, mujeres y hombres con historias muy interesantes cuyo trato y conocimiento me ayudan a ver otros puntos de vista en todos los sentidos. Compañeras que le han dado en el aspecto sentimental un giro brillante e inesperado a mi vida.

Llegué al ACSI en un momento medio nublado de mi vida, pero lo que he vivido, aprendido y experimentado ha sido la mejor terapia que pude haber conseguido, por eso trato de dar lo mejor de mí en las Visitas Guiadas, y en mi orientación cuando estoy en el Módulo de Informes, y cuando recibo las gracias de los visitantes, siento que por ese día cumplí parte de mi misión y que seguí los ejemplos que recibí de mi Padre quien siempre fue el número uno en las compañías donde trabajó; de mi Tía Ángela quien siempre se distinguió por ser la mejor Maestra de la escuela y me enseñó el valor y el amor a los libros y al conocimiento; de mis Hijas que siempre se han fijado metas y las han cumplido; y entonces dejo las instalaciones del ACSI satisfecho, contento y renovado aunque plenamente convencido de que todavía tengo muchísimas cosas que estudiar, comprender y explicar.

No cabe duda, mi buena suerte no me ha abandonado.

6. Testimonio de María del Carmen Bertha Sánchez Digabriele:

CÓMO LLEGUE AL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO, ASÍ COMO LAS INQUIETUDES QUE HA DESPERTADO DENTRO DE MÍ.

Mi nombre es Ma. del Carmen Bertha Sánchez Digabriele, tengo 68 años, bueno en el mes de noviembre de este 2013, cumpliré 69 años, ¡uf! vaya que ha pasado el tiempo y aun no realizo mi sueño, aún faltan metas por cumplir antes de partir de este querido planeta Tierra.

Bien, mi profesión nada tiene que ver con la Historia y su magia, desde que estaba en la Primaria me atraía mucho la Historia, pero cuando llegó el momento en mi adolescencia de elegir mi camino, no me fue posible seguirlo, yo quería estudiar Arqueología, pero los pensamientos de esa época eran un poco cerrados para las mujeres y, por otra parte, el miedo de contradecir a mis progenitores (en este caso ahora me doy cuenta y compruebo que el miedo dejándolo crecer te arruina la existencia, pero reduciéndolo te enseña a ser precavido).

Pasaron muchos años, pero ha llegado el momento en que ahora mi tiempo y decisiones son mías, te enfrentas a que además en el transcurso de tu vida, en realidad nunca has dedicado tiempo para ti, por lo tanto ahora que lo tienes no sabes qué hacer con él.

Bien, pero aquel pequeño gusanito que encerré en su crisálida vuelve a despertarse y decido buscar a donde estudiar lo que me gusta, por comentarios de mi Profesora de Tzolkin Maya me entero que en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, existe el

Voluntariado de Docentes y en Octubre de 2008 me aceptan en el curso de capacitación.

Presento mi examen oral en el mes de Octubre 2009, lo había programado para el 22 de abril de ese mismo año, pero fue cuando apareció el problema de la Influenza causa por la que el museo cerró sus puertas al público, cuando se levantó la cuarentena, yo estaba invadida de miedo a realizar dicho examen y realmente me costó mucho trabajo presentarlo después, porque tenía mucho miedo de pararme delante del público, pero gracias a la presión que ejerció sobre mi Jonatan, lo hice.

Recuerdo que para poderlo presentar le pedí a mi maestra de teatro que me permitiera darle la visita, pero esta fue en su casa, comencé a platicar de la historia del ACSI, obviamente ella me hacía preguntas como si de verdad estuviéramos allí, de los murales, y cuando terminé me dijo “Mari Carmen, me parece bien tu desarrollo, tus movimientos, pero algo que debes tener en cuenta que esto es como si estuvieras representando una obra teatral, el público desconoce de lo que les estás hablando, si llegaras a equivocarte, tú lo sabrás pero ellos no”, confía y como vayas avanzando lo harás mejor.

Eso fue realmente verdadero porque como he ido avanzando me gusta más dar visitas guiadas, además ha crecido mi interés por realizar esta profesión, tanto ha sido mi interés que he tomado varios cursos en el CEPE de la UNAM, así como un Diplomado “Un recorrido por la Historia de México”, mi interés ha ido en aumento y me he fijado como meta el poder ser Guía a Nivel Nacional registrado en la Secretaria de Turismo.

Sé que el camino es largo, pero sé que lo lograré, actualmente aparte de tomar los cursos que nos dan en el ACSI, voy a iniciar el aprendizaje del Náhuatl, a recursar el idioma inglés y el francés.

Me gusta mucho hablar de Historia de México e Historia Universal, así como buscar lo mágico en todo lo que aprendo o en las nuevas exposiciones temporales que me toca dar visita guiada en el ACSI, ya que esa magia se encuentra en todas partes de nuestra vida, solo que caminamos tan de prisa por la vida que no nos detenemos a observar y admirar lo que hay a nuestro alrededor, o lo que nos acontece.

Me emociona mucho poder transmitir este sentir a la gente que me rodea, no importa que algunas digan que estoy loca, pero sé que a otras les sembraré la duda y lo investigarán y otros estarán de acuerdo conmigo.

Esta inquietud la recuerdo en mi adolescencia, pero no la pude llevar a cabo por diversas circunstancias que se presentaron en mi vida, pero gracias al ingreso al Voluntariado Docente del Antiguo Colegio de San Ildefonso, regresó este sentimiento para mi beneplácito y poder llegar a mi meta.

Gracias por escucharme

Ma. Del Carmen Bertha Sánchez Digabriele

7. Testimonio de Gilberto Guzmán Palacios:

Mi nombre es Gilberto Guzmán Palacios, soy ingeniero electricista y desde el año 2000 estoy jubilado, después de 30 años de servicio.

Desde la época en que estudiaba la vocacional en el Instituto Politécnico Nacional, me interesé por la literatura, la música clásica o como se le designa ahora música culta, el jazz, la historia y todo lo relacionado con el arte. En el año 2001, con todo el tiempo disponible para realizar actividades relacionadas con la cultura, que por razones de mi formación profesional y de trabajo no había podido realizar, inicié recorridos frecuentes a museos y exposiciones, buscando alguna actividad que ocupara mi tiempo libre.

Fue en el mes de junio o julio del 2001, en uno de esos recorridos por el centro histórico, que disfruto verdaderamente, que entré al Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Tenía muy buenos recuerdos de este museo porque en 1992 pude asistir a la exposición México. Esplendores de treinta siglos, la cual fue excelente y, después de tantos años me entero que estaban presentando la exposición Fernando Botero. 50 años de vida artística, la cual recorrí con mucho agrado, disfrutando al mismo tiempo la atmósfera que se respira en este edificio.

En esa visita supe que había un Voluntariado y pregunté cómo poder pertenecer a ese grupo. Tuve una entrevista con el coordinador y afortunadamente fui aceptado y desde ese año, 2001, pertenezco al Voluntariado del ACSI.

En el primer trimestre del año 2002, después de aprobar el examen correspondiente, inicié mis actividades como docente acompañando al público asistente en el recorrido que denominamos Acervo Permanente del Museo y posteriormente a diversas exposiciones temporales que el museo ha presentado.

Estas exposiciones van desde Maravillas y curiosidades, Mundos inéditos de la Universidad; Alejandro de Humboldt, Una nueva visión del mundo; Corre Caballo Corre; Sebastián, geometría emocional; Pablo O'Higgins voz de lucha y arte, hasta incluir arte contemporáneo como Annie y Josef Albers, viajes por Latinoamérica; Julio Galán, pensando en ti; David LaChapelle, delirios de razón; Ron Mueck, hiperrealismo de alto impacto y actualmente X Bienal FEMSA.

Después de todas estas exposiciones en las que he participado y otras a las que la Coordinación nos ha convocado fuera de San Ildefonso, sólo puedo decir que esta actividad ha influido definitivamente en mi persona, ya que ahora tengo un mayor conocimiento histórico, cultural y de apreciación en las diferentes manifestaciones artísticas que se han dado a lo largo de muchos años hasta la actualidad. Me ha permitido hablar con el público con soltura e intercambiar puntos de vista y opiniones diversas; cada recorrido con el público en las diferentes exposiciones me permite descubrir aspectos y circunstancias que inicialmente no había notado.

La experiencia de ser voluntario en el ACSI ha resultado muy gratificante y me compromete a desarrollar mis capacidades para seguir compartiendo esta actividad con el público que nos visita y al mismo tiempo satisfacer una inquietud que hace tiempo quería realizar.

8. Testimonio de Antonio Contreras:

México D.F., 12 de Octubre de 2013.

SRTA. JAZMÍN FLORES

Presente

Atendiendo a su solicitud, me permito presentarle la siguiente información, esperando que la misma cumpla con los requerimientos y que sea de utilidad para los fines que Usted necesita.

Queda entendido que si fuera necesaria una mayor información, quedo a sus órdenes para ampliarla.

Mis antecedentes personales deben estar en los archivos del registro para el voluntariado.

Mi primer contacto con el ACSI fue a mi regreso de los Estados Unidos de América (donde estuve viviendo como residente legal por diez años desde mis 17 de edad), y este contacto se debió a que tanto mi esposa, como mi hermano mayor realizaron ahí sus estudios de preparatoria en diferentes años; siendo mi esposa al mismo tiempo estudiante de piano, participó en dos conciertos en el Anfiteatro Simón Bolívar al formar parte de un grupo cultural-preparatoriano llamado Juan Sebastián Bach que organizaron los alumnos de la prepa.

La primera vez que entré al recinto del Colegio fue para visitar la gran exposición México: Esplendores de 30 siglos, de la cual quedé muy impresionado por la magnificencia de sus contenidos. Unos tres años después y al visitar otra exposición, recibí un volante solicitando personal para formar parte del voluntariado, en visitas posteriores y tras varios intentos para obtener información, finalmente pude acceder a las oficinas y tener una entrevista previa con una persona que estaba como auxiliar del Lic. Sergio Rivera; me dio una solicitud para llenarla y posteriormente me entrevisté con el Lic. Rivera, siendo aceptado para participar en el curso de capacitación para los guías, en esa ocasión fui atendido por la Sra. Socorro Olvera quien tanto como Usted y otras personas de Servicios Educativos siempre fueron muy gentiles para con mi persona.

Al terminar con el curso de capacitación y los exámenes correspondientes, pude integrarme al grupo de voluntarios como guía, esto fue cuando se mostraba la

exposición de Carlos V, y en la que no pude participar por haber sufrido un accidente casi al inaugurarse la misma, regresando poco antes de que la cerraran. A partir de ese momento, tuve la suerte de participar como guía en todas las exposiciones subsecuentes, entre las últimas fueron la de Leonardo Da Vinci y la música, y otra grande con la muestra de obras de toda América donde se mostró arte religioso, con presencia de Brasil, y creo que Argentina, Perú, Colombia, Guatemala, y por supuesto de México, todo en la época colonial, no recuerdo el nombre de ésta exposición.

¿Qué me dio el Colegio desde mi ingreso y hasta mi retiro? Primero, la información privilegiada, dado que el curso de capacitación fue de lo más completo para desarrollar habilidades y conocimientos firmes, como conductor de visitas guiadas, lo que incluyó desde las nociones básicas de apreciación del arte, las técnicas de la pintura mural, las maneras de hablar ante el público, etc., hasta los estilos arquitectónicos del Colegio y la historia del mismo desde su fundación por los Jesuitas hasta esta nueva vocación que le dieron para difundir la cultura

Otra cosa que me aportó, fue el hecho de tener que sobreponerme al nerviosismo de hablar ante el público, es decir, me dio confianza en mí mismo, y aquí una anécdota: durante 38 años trabajé para una Institución bancaria, donde me desarrollé hasta llegar a un puesto de ejecutivo, en varios de los puestos que ocupé no tenían atención al público, incluyendo el último como gerente divisional, en que yo atendía a muy pocas personas directamente, y solo para operaciones financieras especiales. Quiero decirle, que cuando terminó el curso de capacitación todo iba muy bien, los que estábamos en ese grupo, nos acompañábamos con frecuencia en grupitos de siete u ocho personas para practicar la conducción de las visitas guiadas, aprender y criticarnos un@s a otr@, para tratar de hacer lo mejor posible nuestro trabajo en el ACSI como guías voluntarios; pero la prueba de fuego fue para mí, cuando yo ya solo, me enfrenté por primera vez al público, creo que hasta sudé de la emoción¿o sería miedo?

Mi paso por el ACSI me dio la oportunidad de convivir con personas que compartíamos los mismos gustos por acercarnos al arte, asimismo, forjar amistades que subsisten hasta la fecha, coincidiendo por esta misma ruta en diversos espacios o museos, o sea tomando cursos, conferencias, integrándonos con otros grupos para visitas aún en otros estados de la república.

También me dio el Colegio, la oportunidad de aportar algo, y esa fue mi intención, para difundir lo que aprendí, ya sea al público adulto, pero especialmente a los grupos de escolares aquellos a los que tuve la suerte de llevarlos en las visitas guiadas,(ojalá que ese programa que había de invitar a las escuelas para visitar el ACSI, siga vigente), pues cuando eso ocurría yo me imaginaba como cuando en la empresa donde trabajé se hacían campañas para ofrecer algún nuevo producto financiero en que decían: si visitamos a 20 clientes y 2 de ellos toman la oferta es un buen logro; a mi vez yo pensaba: si de 20 escolares a 2 o 3 les gusta la plática y se interesan por el arte o por conocer los espacios como el ACSI, ya es una buena ganancia para todos.

Estos últimos años he sido invitado para dar algunas pláticas acerca del muralismo en México en diversos foros, como el Club de Rotarios de Coyoacán, Casas de la Cultura; además, después de mi salida del ACSI, me inscribí en el Centro Cultural Cuauhtémoc del INAPAM, donde empecé tomando clases en talleres como de platería, carpintería, y ahora estoy aprendiendo el arte de los vitrales; ahí mismo en

algunos trimestres he dado pláticas tanto del muralismo, como de culturas prehispánicas en Mesoamérica.

Comentario aparte, es que yo no sabía absolutamente nada de carpintería, pues ahí, aprendí algo de eso, tanto que al morir mi maestro, por invitación del director del centro, tomé a mi cargo el taller para difundir lo aprendido.

Como Usted puede ver, éste impulso de seguir con actividades, se lo debo también al ACSI, y lo tengo tan claro, como que a pesar de haber sido invitado para participar en otros museos como lo han hecho, y muy bien, otr@s de mis compañer@s, para mi es inevitable la comparación de la organización que viví cuando trabajé para el ACSI, que no me permite esperar menos de lo que ahí experimenté, sin embargo con lo que ahora hago satisface mi deseo de continuar activo.

Muy estimada Jazmín, es solo un ligero esbozo de mi experiencia en el poco tiempo que pasé en el Colegio, le reitero que si fuera necesario ampliar mis comentarios por algún concepto que yo hubiese omitido, los haré con gusto, y esperando que le sea de alguna utilidad me despido deseando para Usted mucho éxito, salud y bienestar.

Atentamente,

Antonio Contreras Guerrero

9. Testimonio de Lilia Francisca Cortés Morgado:

Nombre: Lilia Francisca Cortés Morgado

Edad: 44 años

Sexo: Femenino

Ocupación: Coordinador de exportaciones.

Antes de entrar al museo como voluntario, ya había ido a pedir informes sobre lo que era el voluntariado, pero, en ese tiempo, estaba sin trabajo y me dijeron que el curso para guía costaba \$450.00 pesos, dinero que obviamente no tenía, lo cual me impidió solicitar la entrada.

Aproximadamente tres años después, fui con un amigo a ver la exposición de Francis Alys. Ya tenía trabajo y había terminado un curso para aprender a jugar ajedrez, por lo tanto tenía tiempo los sábados para dedicarlo al museo; pero realmente lo que me orilló a entrar, fue que en ese momento (2006) había terminado una relación personal y las condiciones en mi trabajo estaban en crisis.

O sea que toda yo estaba en crisis, porque a pesar de todo me sentía incompleta, insatisfecha y con tiempo que no quería dedicar a no hacer nada. Por eso, estas crisis junto con la anterior curiosidad de ser guía, me llevaron a solicitar la entrevista y entrar al museo.

Después de la plática con Jazmín Flores y dándome cuenta de que en realidad, si tenía manera de cambiarme a mí y a mi entorno aunque fuera un poco, decidí quedarme. También decidí hacerlo en el módulo de informes, porque recuerdo bien

que Jazmín, me dijo: Está bien tu examen, no hay problema, puedes ser guía; pero también tengo lugar dando informes en el módulo. Como yo no había sido guía, ni dado informes nunca, de pronto me pareció lo mismo de interesante el estar en uno u otro lado.

Después de todo este tiempo, puedo certificar que ha habido cambios en mí gracias a estar en el voluntariado y muy precisamente gracias a estar en el módulo. Yo era de las que nunca alzaban la mano para ser justo voluntaria en alguna actividad, fuera la más pequeña que fuera, porque me daba miedo. Ser más abierta con las personas también era una actividad que me costaba trabajo, aunque yo lo llamaba ser reservada, pero realmente era miedo al contacto físico y psicológico. Mi madre siempre fue de la idea de que: un peso en la bolsa es mejor amigo que las personas, por lo tanto mi círculo de amistades era nulo o muy pequeño.

Estar en el módulo me ha dado la posibilidad de encontrar nuevas habilidades en mí, o de despertar y desarrollar aquellas que estaban dormidas. Ya no me da miedo hablar con la gente y al contrario me he encontrado haciendo plática con extraños en la calle sin motivo alguno, pero con la conciencia de disfrutarlo.

De la misma manera, me ha ayudado a ser más tolerante conmigo misma y con la gente que está enfrente de mí – es decir con la del otro lado del módulo –, me ha ayudado a tener más seguridad en mí, en lo que digo y como lo digo.

Igualmente el ser guía, ha sido la oportunidad de rebasarme a mí misma, de vencerme en el miedo mismo, gozando y disfrutando más aún el museo. También son mis minutos de gloria, cuando me permito ser la voz cantante y transformadora del momento, en tantos visitantes que llegan a los recorridos. Ese sobrepasarme a mí misma, me da el punto de arranque para que cada vez quiera hacer los recorridos más significativos y gratificantes, para todos.

También ser voluntaria, viene a traer aire nuevo a mi rutina de todos los días, ya que hacer esto es por plena y pura convicción, tal vez inicialmente por un motivo más egoísta y personal, pero ahora se renueva como yo cada semana.

Este mes cumplo siete años que se han ido tan rápidamente que no me pesan, al contrario, me hacen sentir muy importante con mi aportación al pequeño entorno que puedo tocar.

También me han cambiado en el aspecto personal, aún sin pensarlo; los cursos que nos dan al conocer otras filosofías y maneras de pensar, al hacerme más crítica, pero también más abierta a maneras de ver el entorno y la vida distintas a mi propia realidad.

De alguna manera, el estar en contacto con los artistas y sus obras, me han hecho encontrarme con luces dentro de mi propio pensamiento que me hacen ver el por qué de las distintas posiciones y comprenderlas.

Yo disfruto muchísimo todos los días que voy al museo, es para mí una parada distinta en el día a día.

10. Testimonio de Laura Celia Rodríguez Villa:

Laura Celia Rodríguez Villa

Cómo nos encontramos el Antiguo Colegio de San Ildefonso y yo en el año 1999, todo tiene un antes y un después, en 1998 todo iba bien en mi vida, trabajaba como Jefe de Servicios Generales en una de las cadenas de librerías más importantes de México, en lo personal y familiar también todo bien, pero de repente me sentía cansada de mal humor, comía comenzaba con náuseas y la culpa claro la tenía el exceso de trabajo, seguro era estrés, pero lo simpático es que toda la vida al ir o pasar por la gasolinera no soportaba el olor, pero de repente el olor no me molestaba, el chamoy se me antojaba muchísimo, así como la barrita de magnesio era lo mío. Bueno, en julio de 1998 visité al médico, exámenes y estudios no salía nada. Pero, por fin, el 28 de agosto me dieron la noticia: era cáncer y lo único que ver era en qué nivel estaba. Afortunadamente, su nivel era Uno (I), de lo malo lo mejor, así fue más de un año en tratamiento y con esto todos los cambios tanto con el trabajo como con la familia, yo sé que fue un gran impacto para la familia, primero cómo dar la noticia, y respuesta de ella de cariño y ánimo pero el alejamiento fue inevitable. Me tomó tiempo entender que la enferma era yo, pero el duelo lo tenían ellos. Yo me enfoqué mucho más en el trabajo y trabajar sin horario sábado y domingo algunas semanas y otros por meses, pero en un momento me di cuenta que mis niños (sobrinos) estaban ahí esperándome, tal vez para mis hermanas fue difícil no así para ellos, mis sobrinas siempre con cariño y detalles que yo no veía, y mi sobrino con sus dibujos y caritas. Y entonces te dices: Ya, ahora tengo que regresar, que vean que estoy bien. Pedí unos días de vacaciones y llevé a los más jóvenes (9 y 5 años) a recorrer el centro y visitar el Museo de San Ildefonso, me encantó las actividades que tenían para ellos y los recorridos, a mí el edificio me aceptó y encantó. En sus folletos vi que había un voluntariado y llamé para preguntar de qué se trataba, me contestó Socorro Olvera y me dijo que en el mes de Enero podrían darme una cita con el Coordinador, ahí fue labor de convencimiento y por fin cedió y la cita cambió a la siguiente semana. La entrevista con Natalia y Sergio fue bien.

Y llegué en el mes de Octubre de 1999 al Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso, todo cambiaba preferí estar en informes, porque los cursos para Guía eran entre

semana y por la tarde, y para mí era imposible tomar en ese momento la capacitación, y para Informes eran por la mañana en domingo.

Bueno, el módulo en que me tocó estar fue el dos o interior, porque el principal estaba en la entrada principal, y bueno para mí fue el mejor estar en el interior entre el taller y las escaleras, la vista era la más relajante, hermosa enfrente del jardín y como marco los talleres; de echo de espalda tenía uno, teníamos el módulo bajo y el alto en el alto se ofrecían las Membresías y bajo los informes y este era un poco más grande. Los primeros contactos fueron con las compañeras de los módulos una de ellas era de Costa Rica súper relajada y amigable. Las chichas del módulo principal las conocí más tarde ese primer día, en la cafetería del Cardenal lugar entrañable también.

Te das cuenta que en ese Modulo Interno, era súper interesante, porque los visitantes se animaban más para acercarse y darte sus opiniones, dudas, vivencias, lo que sucedía en momento lo que vivían en el momento o las dudas que le surgían en el momento, y de verdad era de todo, por ejemplo: “soy odontóloga y voy saliendo de esta sala, y quiero decirte por si alguien te pregunta, que sí, la piezas dentales están mal puestas”, pues gracias yo lo comento y le agradezco esta información.

Cuando me cambiaron al módulo principal, ahora el único, de tener la luz y el ambiente, ya era otra la energía de los visitantes, adentro era cómo “yo conozco el lugar” era algo propio de las personas, y en el Módulo de la entrada el de “ya por fin estoy aquí”. Y era hacerlos sentir bienvenidos, el de lo “sé que llegar le fue difícil pero ya está aquí”, un lugar de encuentros y reencuentros, el ver quien viene por venir y quien viene por conocer y vivir el lugar, el interés real por la exposición y los que llegan con cara de ¿qué hago aquí?

El encuentro con el Museo, fue en el momento justo para los dos, yo necesitaba toda la ayuda posible en ese momento para retomar y unir las partes de mi vida, él tenía una de las exposiciones más importantes.

Me ha mostrado que los lugares están, se quedan, se conservan. Hay ocasiones que crecen o los hacen más grandes, el servicio que da el Voluntariado es lo mismo, la vida es igual, solo uno sabe cómo llevarla o vivirla, y que cada espacio tiene sus claro oscuros tanto en el Museo y nuestra vida.

El Museo nos da la oportunidad de crecer, de conocer personas, así como sus diferentes formas de ser y pensar.

Soy una persona con más tolerancia, empática, solidaria, aprendes a valorar lo que eres y haces, el Museo te nutre y aprendes de los demás, los compañeros y amigos que también haces ahí, son una parte importante en mi vida; porque realizan algo

que como a ti les gusta, son una parte distinta a las actividades diarias, a tu trabajo, hacen algo desinteresado, tienen algo que dar a los demás.

Al final del día te da la alegría de servir y contribuir a mantener algo que es grande, sales con la sensación de todo está bien, puse otro granito de arena para que éste proyecto continúe.

11. Testimonio de Adela Marcela García Rodríguez:

“Parece que fue ayer cuando llegué por primera vez al ACSI (Antiguo Colegio de San Ildefonso), tras un primer rechazo al escribir mal el nombre, (una muy mala primera impresión debí de causar) empecé mi servicio social en la Oficina de Desarrollo institucional en Enero del 2005 (si mi memoria no me falla) como una chica inexperta y en extremo nerviosa.

Así pues, permanecí más tiempo de lo pensado en el servicio por razones administrativas de la universidad. Durante mi servicio, estuve rotando mis funciones en las diferentes actividades que se realizaban en dicha oficina. Acostumbrada a proyectos de investigación detrás de la computadora, o de prácticas gastronómicas en el cobijo de sartenes y hornos, esa vez fue la primera vez con eso que llaman “la cara del museo”, la primera que ven los visitantes al llegar a San Ildefonso. ¿Quién pensaría que ello me serviría para mi vida profesional y personal en adelante?

Desde mi servicio contemplé la exposición de Ricardo Legorreta, sin querer, quedé envuelta en términos arquitectónicos que yo no manejaba, y que no sólo eso, lo ignoraba en su 90%. Mi atención captó de inmediato en servicios al cliente, eso fue lo que más me gustó, por lo terrorífico que me resultaba. Enfrentarse a tal cantidad de personalidades en un día tan dispares no es cosa fácil; estar encerrada entre entrenamientos, tesis y tareas, era mi servicio social el aire puro que respiraba después de tanto estrés.

Así pues, no es de extrañarse que, después de finalizado el servicio yo volviera como voluntaria, Anfitrión Cultural. De ese momento hasta ahora muchas cosas han pasado, la vida cambia constantemente, uno mismo realmente no tiene conciencia de ello hasta que vuelve la mirada al pasado.

Ser voluntaria, es un acto de voluntad, de enfrentar su entorno y, en mi caso, mis propios miedos. Miedo al estar frente a un grupo, algo que siempre me agobió, que no sabía manejar, moverme, hablar. Años después, eso de aprender cosas nuevas, de tratar de compartirlas me llevó a ser Docente; un verdadero reto dado mi personalidad introvertida que aún me cuesta trabajo, y aun así, entusiasmo.

Ser voluntaria, me ha servido también en los momentos más difíciles de mi vida como terapia ocupacional; he logrado cambiar la concepción que tenía sobre el

arte, sobre la sensibilidad de roca que tenía antes, de abrir la mente, la vista y sí, quizá exagerando, hasta el alma.

Otro de los factores de importancia en mi permanencia ha sido su gente, mis compañeros y mis jefes, que, desde ese primer día, causaron en mí una sensación de cobijo y camarería que aún me hace sonreír.

Aprendo y me enriquezco con cada uno de ellos, de ustedes.

Creo que, resumiendo mi experiencia en el ACSI le sigo debiendo mucho, yo a ellos. Espero continuar aquí un buen tiempo más y que siga siendo tan enriquecedor como lo ha sido hasta ahora.

Muchas gracias. "

Marcela Adela García Rodríguez.

12. Entrevista a María del Socorro San Martín Fierro:

Entrevistador: *¡Hola, Buenos días!*

Voluntario: *¡Hola, que tal buenos días!*

E: *¿Cuál es tu nombre?*

V: *María del Socorro San Martín*

E: *¿A qué te dedicas?*

V: *Soy artista plástica*

E: *¿Me podrías decir cuántos años llevas en este museo?*

V: *Llevo siete años*

E: *¿Y qué te motivó a entrar a este programa de voluntariado?*

V: *Bueno, vine a una exposición que se llamó El mundo de Carlos V, y fue para mí deslumbrante ver todo el trabajo museográfico que se hacía en este lugar, esa fue una de las motivaciones.*

E: *¿Qué es lo que más te gusta de este museo, tal vez los murales la arquitectura, que es lo que te atrapa a ti de este museo?*

V: *Yo creo que es el museo en su conjunto es como estar dentro de una cápsula del tiempo, uno va también participando de la historia...es como que cada espacio que existe aquí, es un espacio que nos va hablando de la historia, nos va hablando del arte. Y nosotros formamos parte, me hacen sentir parte de la historia de México*

E: *¿Qué experiencias te ha dejado prestar tus servicios en este museo?*

V: *Bueno, ha sido una experiencia de vida muy especial, por un lado es contactar el lado humano, que tengo yo y que tenemos todos los que estamos aquí en el museo. Pero, por otra parte es participar con las experiencias del mismo público, es aportar de alguna forma a la gente un grano de arena para que ellos conozcan otra faceta de lo que es la vida cultural*

E: *¿Y en cuanto a las exposiciones que se han desarrollado en este museo?*

V: *Desde luego, esa primera exposición a la que vine aquí El mundo de Carlos V fue muy importante, por el tratamiento museográfico que se le dio, de tal manera que uno era participe, con las piezas, fue una situación integral. No era el museo como en donde el espectador es un ser pasivo, sino el espectador como un ser activo*

dentro del espacio del museo de tal manera que los conocimientos que uno recibe, uno se los apropia se los aprende, los hace suyos. Y por otro lado, ha sido durante estos años, participar en exposiciones, donde de otra manera yo nunca me hubiera interesado. Vienen a nosotros exposiciones de las cuales uno no conoce ni quién es el autor ni cuáles son las obras, ni cómo interactuar con las piezas, especialmente, obtuve esta experiencia renovadora con Francis Alÿs, diez cuadras alrededor del estudio, en donde Francis Alÿs es un artista de vanguardia, es un artista contemporáneo, nos va a mostrar, nos va a sensibilizar de la experiencia de vivir en el centro, de algo que tenemos cotidianamente, pero que no vemos justamente porque es parte de nuestra vida cotidiana

E: Y durante este largo trayecto que llevas en el museo, ¿puedes mencionar alguna anécdota, tal vez que te recuerde mucho algo, alguna exposición algún momento en tu vida?

V: Hace poco tuvimos una exposición que se llamó La lengua de Ernesto, y vinieron personas que venían del Estado de México, gente que probablemente, tiene poco contacto, inclusive con un museo, gente que hace poco ha dejado a lo mejor, sobre todo gente de la tercera edad, que ha dejado hace poco una vida que tiene que ver con un desarrollo agrícola y que tendrían poco contacto con el arte de vanguardia, y cuando nosotros los hacemos participar, con las piezas que son interactivas que tienen que ver con otro tipo de experiencias, la gente se sensibiliza y eso fue para mí muy enriquecedor, ver que el arte, independientemente de a que corriente pertenece, ya sea arte contemporáneo o que sea arte virreinal, puede tocar la sensibilidad de las personas

E: ¿Y si tu pudieras describir en una sola palabra a San Ildefonso, cual sería esta palabra?

V: Deslumbramiento

E: ¿Qué esperas obtener del museo?

V: El museo en sí, ya me da, constantemente estamos en preparación, estamos aprendiendo, justamente lo que te mencionaba hace rato, del lado humano. Aprendemos a ser mejores personas, al prestar nosotros nuestros servicios lo que hacemos es aprender de las personas que recibimos, aprendemos ese lado humano que debemos de tener.

13. Testimonio de Maritza Lilia León González:

Maritza Lilia León González

Experiencias desde que entré al Museo.

Para mí la experiencia de entrar al museo ha sido muy enriquecedora, ya que de inicio entré con un deseo de dar servicio. Había buscado dar servicio dentro de mi rama que es la psicoterapia, pero, por ciertas condiciones no fue posible, me cerraban las puertas a pesar de que era un trabajo gratuito, había desconfianza. Y en esos días fui a ver una exposición de Ricardo Legorreta al museo, vi los murales y realmente quería saber cómo qué significaban. Vi que había un programa de voluntariado y es así como ingresé. Con el pensamiento de que, bueno, yo he

recibido tanto de la vida y quería dar algo de servicio de todo lo que yo he recibido, y entré al programa de voluntariado.

Sinceramente, yo no sabía nada de historia, más que lo de la secundaria, era un área que aunque me gustaba pues no había funcionado en ella, y bueno, tenía cierto temor, empecé el curso de capacitación, y todo para mí pues, era como prácticamente nuevo. Y entender que todo es un complejo, no son eventos aislados, eso me encantó. Estudié mucho, pero si con la inseguridad de que eran muchas cosas y aparte yo no tenía mucha facilidad para hablar, cuando yo iba a dar una plática tenía que tener como un apunte por mi inseguridad.

Eso me obligó a tomar un curso de voz, fueron algunos meses, y aunque todavía sigo teniendo la voz baja, a veces bajo mucho el volumen de la voz, pues bueno algo aprendí. Sí fue muy estresante en ese momento, sin embargo, decía que si no podía, me iba solamente al módulo de informes, que eso lo pude haber desde un inicio, pero yo quería ser guía.

Cuando fue el examen, yo estaba muy miedosa, temiendo no pasarlo; cuando vi mi guion, me daba inseguridad de cómo podía yo hablar más de una hora sin tener un apunte en la mano. Sin embargo, pues con el esfuerzo lo pude hacer. Si se me hicieron señalamientos de voz, de postura, etc., de algunas cosas logísticas; sin embargo empecé.

Ya tengo siete años aproximadamente y ha sido una experiencia para mí muy enriquecedora, tengo la sensación que más de estar yo dando un servicio, siento que me ha dado más el museo. Siento que todo lo que he aprendido, aunque por mis diversas actividades no me he podido meter de lleno y tengo que trabajar y también amo lo que hago. Ha sido una experiencia de conocer gente que realmente está por amor a lo que le gusta.

Hoy he aprendido mucho; siento un amor por la historia y cuando doy la plática, la guía sobre todo del acervo, como es un tema ya muy conocido, realmente, cada vez que lo doy siento mucha pasión al darlo, sobre todo al explicar los murales, porque he tratado de que la gente se lleve algo para ellas, a veces si veo en sus rostros la expresión de que algo se mueve sobre todo en el mural de “La creación”. Pero en sí, me gusta y me apasiona el estar ahí, el lugar se me hace de una fuerza muy intensa que se siente en la construcción. Y que eso lo siento en mí; a veces, cuando voy un poco cansada, no me importa, ahí cuando empiezo a hacer el recorrido se me quita y con eso compruebo que cuando haces con pasión las cosas, eso te llena de energía.

14. Testimonio de María del Carmen Ximello Saad:

Entrevistador: *¿Cuál es tu nombre?*

Voluntario: *Carmen Ximello*

E: *¿Cuántos años tienes?*

V: *Voy a cumplir 75 años*

E: *¿Cuál es tu profesión?*

V: *Yo estudié comercio en inglés, trabajé 4 o 5 años antes de casarme. Me casé y dejé todo, pero con el tiempo, mis hijos empezaron a crecer, tuve la necesidad de hacer algo por mí. Entonces estudié la carrera de restauración. Y, actualmente, soy restauradora también.*

E: *¿Desde hace cuándo eres voluntaria?*

V: *Hace trece o catorce años más o menos. Y, felizmente, Dios me mandó aquí, porque realmente he estado muy a gusto, muy contenta. Para mí, venir al museo es una cosa agradable, que la extraño cuando no puedo venir. Me siento complacida con mis compañeras, he hecho muy buenas amistades. Mis jefes son buenas gentes, nos tratan muy bien. Realmente le agradezco a la vida que me haya permitido ser voluntaria del Antiguo Colegio de San Ildefonso*

E: *¿Qué es lo que para ti ha aportado el voluntariado a tu vida?*

V: *Me ha servido en muchas ocasiones para aprender, aprendo de la gente, aprendo de los cursos que dan; aprendo de todo lo que veo. Para mí ha sido muy fructífero.*

E: *¿Algo que quieras agregar a tu comentario?*

V: *No, realmente, dar gracias de que me sigan teniendo entre las voluntarias y que no le tengan a uno límite de edad, realmente estoy muy agradecida.*

E: *¿Por qué te hiciste voluntaria?*

V: *Porque mi mamá falleció de 99 años, entonces durante muchos años tuve que estar al pendiente de ella, aunque yo tenía quien me ayudara en el día, pero de todos modos era una cosa que yo tenía que estar al pendiente. Cuando ella muere, yo digo que mi tiempo lo tengo que aprovechar en algo, aunque yo tengo muchas otras actividades; tenía necesidad de hacer algo aparte. Pensé en ser voluntaria de enfermos, pero no quise porque me recordaba a mi mamá. Ser voluntaria de viejitos, igual, me traía muchos recuerdos tristes. Ser voluntaria de niños enfermos, me daría mucha tristeza, no lo aguantaría. Se dio la casualidad, de que una amiga estuvo aquí en San Ildefonso, me invitó a tomar un curso, para ver si me gustaba el voluntariado. Y desde entonces me quedé. Ella no se quedó pero yo sí me quedé, jejeje.*

E: *Sí te convencieron*

V: *No pues ella no pasó la prueba y como no quiso ser voluntaria anfitriona, entonces se fue. Entonces yo tomé el curso de guía, pero no quise ser guía, porque me da pánico escénico, entonces me quedé como anfitriona.*

15. Testimonio de Beatriz Bernal García:

Entrevistador: *¿Cuál es tu nombre?*

Voluntario: *Mi nombre es Beatriz Bernal García, y soy voluntaria en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, desde el año 2012. Son doce años en el museo.*

E: *¿Cuántos años tienes?*

V: *68 años*

E: *¿Cuál es tu profesión?*

V: *Soy maestra de primaria de profesión*

E: *¿Por qué te integraste al voluntariado?*

V: *Me integré cuando mis hijos ya tomaron sus caminos. Entonces yo no quería quedarme en casa, siempre me ha gustado mucho la historia, la historia del arte. Entonces leí en el “Tiempo libre” que solicitaban voluntarios aquí en San Ildefonso. Y el Programa en aquel tiempo se llamaba “Por amor al arte”. Y eso me enganchó. En cuanto mis hijos tuvieron su vida, me vine yo a San Ildefonso, a retomar lo que había sido mi vida antes. Porque yo estudié la carrera de historia dos años y pues por situaciones familiares la dejé. Pero San Ildefonso me ha proporcionado todo eso y más. Y me siento muy orgullosa de pertenecer a este voluntariado cultural, el más grande que hay hasta este momento en el Distrito Federal. Y yo creo que en todo el país.*

E: *¿Qué es lo que para ti significa ser voluntaria?*

V: *Muchas cosas, primero estoy en el módulo de informes y me gusta interactuar con la gente. Después, me hice guía y me encanta dar las exposiciones (se refiere a la visitas guiadas) que tenemos en San Ildefonso y que son de las mejores. Yo he aprendido muchas cosas de San Ildefonso; un enriquecimiento personal muy grande. Y yo tengo muchas cosas que agradecerle al museo. Compañeros que también he conocido, que ya son grandes amigos, que formamos un equipo que todos pensamos en mejorar, dentro de lo que estamos haciendo. No hay ni uno de mis compañeros que no esté tan involucrado en todo el trabajo del museo*

E: *¿Y para ti, qué es lo que el voluntariado te ha aportado a tu vida?*

V: *Enriquecimiento personal, como lo repito, muchos conocimientos, porque San Ildefonso nos proporciona eso también. Unas capacitaciones con cada exposición, que no nos deja más que conocimientos que al público no le podemos decir “no sé” sino que tenemos que estar completamente comprometidos con la visita que estamos dando, debemos estar informados sobre qué se trata cada exposición. E investigar más no nada más limitarnos al material que nos da el Colegio.*

E: *¿Algo más que quieras agregar a tu comentario?*

V: *Que debo mucho a San Ildefonso, y llevo bien puesta su camiseta y me encanta.*